

EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
(DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA CUADRADO, DEL C. S. I. C.)

ARTURO DE LA LAMA

ANIMALES SILVESTRES
ÚTILES DE LA FAUNA
MONTAÑESA



PRÓLOGO DE TOMÁS MAZA SOLANO

SANTANDER

Reg. n.º 176

EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
(DEL PATRONATO JOSÉ MARÍA QUADRADO, DEL C. S. I. C.)

ANIMALES SILVESTRES ÚTILES DE LA FAUNA MONTAÑESA

POR

ARTURO DE LA LAMA RUIZ ESCAJADILLO

De la Real Sociedad Española de Historia Natural
y del Centro de Estudios Montañeses.

(Con cincuenta grabados y cuatro láminas, por el mismo autor.)

PRÓLOGO DE

TOMÁS MAZA SOLANO

C. de la Real Academia de la Historia.
Cronista de Santander.



SANTANDER

Prólogo intitulado

Picayos de bienvenida.

Mucho y a sabor me holgaría, benévolos lectores, y bien quisiera yo, a la hora de ahora, cumplir de tal manera la misión que se me ha encomendado que ni este prólogo pudiera tildarse de superfluo y vano, ni hubiera en él palabra ni sentencia que no estuviera en perfecta consonancia con el arte y las ciencias, sean éstas naturales o históricas, ya que a ambas corresponde por igual la materia de este libro, hurdida e hilvanada en la galana prosa de un buen decir, con dejos y melodía de folklore montañés.

Y pluguiera a Dios que al hacer hoy de pregonero para anunciar desde estas primeras páginas el libro nuevo que viene a enriquecer la bibliografía montañesa con temas también nuevos en ella, fuera mi voz potente y sonora, con acentos

PROLOGO

y resonancias que cautivaran la atención de indoctos y letrados y les animaran a la lectura del mismo, encaminado a divulgar temas y conocimientos que son para todos, a título de utilidad y conveniencia o so color de curiosidad y agradable recreo y contentamiento.

Tal vez alguno, por falta de afición a estas materias zoológicas, las tache de insignificantes, y juzgue de escaso interés y de poca gloria literaria para su autor el desarrollo y estudio de este tema de la fauna montañesa: Animales silvestres útiles. Pero a este propósito, y para quien tal pensare, quiero traer a cuento, por parecerme que viene como anillo al dedo, aquella frase del curioso libro Repertorio de los tiempos, editado en Burgos en 1495: "No hay ninguna humildad tan pequeña que no sea algún poco tocada de dulcedumbre de gloria." Y en el tratado De laude scriptorum opina el muy docto Juan Gerson que merecen la vida eterna los que con intención de aprovechar a sus prójimos escriben libros, porque escribiendo enseñan y comunican lo que saben.

Cuéntase que un emperador romano

PROLOGO

dió una moneda de oro a Oppianos. poeta griego, por cada verso del libro que le dedicó acerca de la naturaleza de los peces, llamándose, por eso, según Casiodoro, versos de oro aquellos versos de Oppianos. Y aunque no sepamos, ni sea de este momento el averiguarlo, si el Oppianos, autor de ese poema en cinco libros sobre la pesca, es el mismo Oppianos que escribió otro poema sobre la caza, ya que acerca de esto se leen variadas opiniones, quede aquí consignado el hecho de pagar en oro cada verso de un poema didáctico sobre temas de **Historia Natural**. También de Alejandro Magno se dice que gastó ochocientos talentos, equivalentes a cuatrocientos ochenta mil ducados, en los libros que mandó escribir a Aristóteles acerca de la naturaleza y propiedades de los animales, para lo cual le dió muchos cazadores y pescadores que le dijese lo que de los animales sabían.

El autor de este libro, D. Arturo de la Lama, inspiradísimo poeta y escritor de galana pluma, estudioso naturalista y paciente y muy experto investigador del folklore montañés, no ha necesitado, en verdad, ese mecenazgo de monedas de

PROLOGO

oro y de ducados, ni se le han proporcionado tampoco cazadores y labriegos que le contasen cuanto de los animales silvestres habían aprendido en la práctica habitual de la vida del campo. Una investigación personal y directa, un estudio detenido y el conocimiento de los animales de que trata y del ambiente en que ellos se mueven, como habituado a vivir y a correr en valles y montañas de esta provincia, a la par que el manejo y consulta de la bibliografía antigua y moderna de esta especialidad, le han dado base y fundamento para escribir este interesante y ameno libro, saturado de historia y de anécdota, de folklore y de ciencia natural y práctica; útil y hasta necesario, a las veces, para gentes letradas e indoctas, ya sientan y conozcan la vida del campo y sus naturales entretenimientos, o ya vivan apartados de ella y ajenas a los admirables encantos que en versos inmortales han sabido elogiar poetas de universal renombre.

Mamíferos, aves, reptiles, batracios, peces, arácnidos e insectos van pasando por las páginas de este libro como en luminosa proyección, mostrándonos interesantes

PROLOGO

aspectos de su vida y variedad de costumbres. Junto a la descripción y al estudio en buena prosa, de encantadora sencillez, el dibujo en rasgos seguros y precisos, también original del autor del libro, que a su técnica de buen escritor ha sabido unir la de dibujante experto y conocedor del tema y del ambiente en el que el animal vive, siguiendo de ese modo el ejemplo de muchos naturalistas que ilustraron con dibujos de su propia mano las obras que han dado a las prensas.

Desde el erizo y los murciélagos hasta las libélulas o caballitos del diablo y la cigarra verde, toda una gama de animales silvestres en los que el labrador y el hortelano han visto acaso muchas veces un maligno enemigo, por ignorar la utilidad que tales animales reportan a sus huertas. Ciencia natural y ciencia histórica, folklore y vida y costumbres de sabor aldeano, todo ello de práctica utilidad, recogido amorosamente en los pueblos de la Montaña y estudiado con esmero y diligencia de técnico y con cariño de buen montañés que vibra y se emociona con cuanto en el terruño tiene palpitación de vida o de curioso acontecimiento.

PROLOGO

Bien puede afirmarse que en este libro, algunas de cuyas páginas, al aparecer firmadas con el pseudónimo "AULO" en "El Diario Montañés", fueron elogiadas y releídas, ha logrado su autor mezclar muy lindamente lo útil con lo agradable para enseñar deleitando conforme al precepto horaciano.

Por eso creo sinceramente, y lo consigno con nobleza, a fuer de hidalgo montañés, que este libro y su autor merecen cumplida alabanza y que se registre su nombre en el Museo de los escritores, como anhelaba para sí el Maesiro Alexio de Venegas al dar a las prensas de Toledo, en 1539, su célebre obra De las diferencias de libros.

Entonemos, pues, en su honor con júbilo de fiesta solemne, unos picayos de bienvenida al libro y de gratitud a su autor, D. Arturo de la Lama, y digamos a todos los rumbos de la rosa náutica, como el poeta que elogiaba la obra del Maestro Venegas:

"Est liber, est auctor nimium laudandus..."

Tomás MAZA SOLANO

C. de la Real Academia de la Historia.
Cronista de la Ciudad de Santander.

Proemio.

Para el hombre de ciudad que desconoce el limpio encanto de la Naturaleza; para el que por pereza o por necesidad no se asoma jamás al campo, y consume sus horas entre artificios de todo género, sin deleitarse con las maravillas de arte puro que creara Dios, no tendrán sentido, acaso, las afirmaciones entusiastas de los que hallan belleza e interés en los pájaros que vuelan y cantan, señores del aire; en las flores, en cuyos cálices se empolvan de oro los insectos; en los montes, con rincones que registran, chispeantes, los vivos ojos de las silvestres bestezuelas y en cuyas faldas corren los arroyos, entre esguince argentados de peces y sonoro cántico de ramas; o en las cumbres, vestidas a retazos de sol o de niebla y sobre las que gira, velero vivo, el azor, lanzando su grillo de presa...

El mismo campesino habituado a la vida en contacto con la Naturaleza, y aun muchas veces en lucha con ella, no suele parar mientes en la variedad y hermosura de los seres vivos con los que tropieza acaso; y confunde, tal vez, los amigos que defienden sus cosechas, con

los enemigos naturales de sus frutos y rebaños. Llega, cuando más, a distinguir los dañinos de los otros, que él considera indiferentes, y que son amigos fieles e ignorados. No se educa al niño desde la escuela primaria —para muchos la única— en el respeto o protección que se debe a los animales útiles; y los mayores ven con indiferencia, cuando no con aplauso, la destrucción de nidos y de crías, la caza a pedradas y a palos, de seres interesantes y benéficos.

Se han publicado muchos libros y trabajos meritísimos en el orden científico, pero no han llegado a tener divulgación, por resultar excesivamente técnicos para las personas no especializadas y no digamos nada para el campesino. Por ello, el desconocimiento de las especies salvajes útiles es grande, en general, a pesar de la enorme importancia que esto encierra. A la gente no docta hay que darle la ciencia en pequeñas dosis y diluida en una literatura fácil y amena; hay que "contarle" estas cosas, mejor que exponérselas a secas, y sólo así es posible que las reciba y las retenga.

Para esta clase de lectores, y también para aquellos que naturalmente encuentran en los animales un interés estético o un motivo de noble curiosidad, se han escrito estas páginas. Y además, porque en los animales, estudiados en su natural ambiente, no son ellos solos lo que atrae: el paisaje, la vegetación, los sende-

PROEMIO

ros de la mies o el recinto impresionante del bosque sirven de escenario a las actividades y costumbres de aquéllos, y forman un ambiente, una atmósfera propia que los rodea y que embellece más y más a cada especie en la imaginación del aficionado. El naturalista y el cazador gozan con los sentidos y con el espíritu; gustan de recorrer, paso a paso, el terreno, estudiando sobre él las querencias y costumbres de las piezas; saben oír el lenguaje del monte, para otros mudo y para ellos elocuente pregonero de sus secretos; disfrutan con el sonar del río en sus rabiones y con el silencioso deslizarse de los remansos; gozan con el cantar del viento entre las ramas del bosque y con los ululatos del huracán sobre las cimas; se extasían ante una puesta de sol que les sorprende quizá a mucha distancia del lugar de reposo y se emocionan ante el espectáculo, cada día nuevo, de la aurora, tan distinta como el nuevo paisaje que con su luz desvela; y aun el agobio sofocante del sol y el azote de la lluvia en pleno rostro son, para ellos, incidentes triviales, que no llegan a entibiar el recuerdo de tantas otras emociones gratas, ya confirmando, con el hallazgo, sus cálculos sobre el lugar apropiado para una determinada especie; ya con la sorpresa, que tiene algo del júbilo de la invención, de encontrarse con formas nuevas o no esperadas...

PROEMIO

La misma vida cotidiana del hombre de aldea, está como entretejida con la vida de los animales silvestres, cuyos dominios comparte; y así, al estudiar la fauna de una región, se entra sin sentir, en el ritmo suave de la vida aldeana, en los entresijos de la psicología lugareña, en el gozo primitivo e ingenuo de su folklore y hasta en el detalle de la misma geografía regional.

Además, hay en el hombre, desde niño, una ávida curiosidad por los diversos animales —pájaros, mariposas, fieras— mayor acaso que la que siente por los otros seres, ya sean minerales o plantas. Porque sobre la externa diversidad de forma y colorido y los misterios de la interna organización o estructura de los tres reinos naturales, el animal ofrece el interés de sus variadas actitudes, costumbres, voces y movimientos. Entre todo el diverso y múltiple tesoro de vida con que el Creador pobló la Tierra, los animales fueron los primeros que llamaron la atención del hombre. Y así, Adán en el Paraíso, a las varias especies de aves del cielo y bestias de la tierra designó con nombres propios y adecuados, que expresaban las diversas cualidades que eran peculiares a cada una de ellas. He aquí por qué diríamos que, lejos de los erróneos conceptos del escepticismo materialista, el hombre que ama a la naturaleza y a los animales, viendo en ellos, como es fuerza que sea, la sabiduría creadora y om-

PROEMIO

nipotente de Dios, se halla, sin sentirlo, más cerca de aquel estado sabiamente ingenuo y feliz que precedió a la primera caída. Y la misma Poesía, sirviendo a la Verdad, enriquece sus tropos y refuerza sus enseñanzas con estos seres; como lo demuestra entre mil ejemplos, así en letras divinas como humanas, el salmo 103 del Rey Profeta, en traducción bellísima que se atribuye a nuestro gran lírico Fray Luis de León. Permitidme que avalore aquí mi prosa con aquellos magníficos tercetos:

"De alabanza, Señor, te has adornado,
de gloria y hermosura es tu vestido
de refulgente resplandor bordado...

Tú, por las anchas y espaciosas vegas
de los collados fértiles, despeñas
ríos de copiosísimas vertientes...

donde las fieras sin temor desechen
la congojosa sed; y sin recelo
de que los cazadores las acechen

beben las aves, que con presto vuelo
vuelven al nido puesto en la montaña
que con su cumbre se avecina al cielo.

Tú provees el temple conveniente
a los cedros del Libano, que nacen
por los desiertos páramos sin gente

de los alados grifos nidos hacen;
y a los medrosos gamos la espesura
del alto monte, do seguros pacen.

PROEMIO

Yace el erizo en la caverna oscura
del peñasco, escondido sin recelo;
la liebre en la maleza se asegura...

Y hasta los leoncillos que escondidos
están de día, van haciendo pruebas
de su ferocidad, por los ejidos,

mas apenas la aurora, con las nuevas
del nuevo día se nos muestra, cuando
a recogerse tornan a sus cuevas..."

Yo he querido traer a estas páginas algo del tesoro de poesía que reside en la naturaleza y en los animales silvestres. Hijo de la ciudad, he vivido, sin embargo, largas temporadas en la aldea; y he vuelto al campo muchas veces en excursiones y caminatas felices, buscando el trino huidizo de un pájaro, el zumido volante de un insecto, el brillo de unos ojuelos astutos que vigilan entre la maleza. Y he encontrado a otras personas que, como yo, eran admiradoras de esto que admiro, no en un sentido panteísta y absurdo, sino en un éxtasis de alabanza al Creador; es decir, con un sentido exacto de lo cierto y lo bello, porque no puede haber verdadero concepto de la belleza y de la ciencia que no se fundamente en Dios.

Lector amigo: Las páginas de este libro son un conjunto nacido de emociones y datos, de recuerdos de infancia y de lecturas serias, fundido todo en el crisol de la observación propia

PROEMIO

y de la propia emoción estética. Por eso no tienen un sentido estrictamente técnico, que las hubieran hecho parecer áridas y secas para muchos. He pretendido, solamente, hacer desfilar ante los posibles lectores de nuestras aldeas y también de nuestras ciudades, todos estos animales que habitan en la Montaña santanderina, situándoles en el mismo marco en que viven y campan, y señalando a la vez el beneficio que reportan. He querido dar en breves estampas la descripción de esas especies útiles, encuadrándolas en el ambiente campesino, adornándolas con la gracia de nuestro folklore regional, y oreando todo el cuadro con un soplo de aire silvestre, oloroso a hierba y a monte, tibio de sol o húmedo de nieblas. Si algo de esto consiguiera, habríase logrado mi propósito; y yo, lector, diríame satisfecho con ello, y con que de esta lectura no sacaras disgusto, y sí alguna utilidad o esparcimiento.

EL AUTOR.

NOTAS PRELIMINARES

No es este libro un catálogo descriptivo de todas las especies montañosas de animales silvestres que por su alimentación o costumbres resultan útiles a la agricultura, sino una aportación literaria al estudio de las más importantes y frecuentes. Como obra que intenta unir lo educativo y lo ameno, aquellas especies que por su insignificancia o rareza no caen dentro del marco habitual y folklórico de nuestras aldeas no tienen interés para mi propósito, ya que no son conocidas sino de muy contadas personas interesadas en estudios meramente zoológicos. Tampoco se trata en esta obra de los animales que reportan una utilidad inmediata, exclusivamente como objeto de caza y pesca.

Acompaña a cada artículo un sencillo dibujo que, unido a la descripción que se hace en el texto y al ambiente en que se coloca a la especie representada, estimo suficiente para la identificación por parte de las personas que viven en el campo o aficionadas a él, y a las

que se dirige, principalmente, este libro, en su aspecto práctico. Los dibujos están hechos, unas veces de animales vivos; otras, de animales recién muertos o disecados, y otras, en fin, a la vista de buenos dibujos, publicados en obras de solvencia científica, completados con apuntes o recuerdos del vivo.

Las escenas y datos del texto se basan en la propia observación del natural, si bien se han consultado, en el aspecto técnico, además de algunas obras de carácter general, como las de Buffon, Claus, Fabre, Schmeil, etc., los siguientes libros y trabajos que forman parte de mi biblioteca particular:

- BREHM, A. E.—“La vida de los animales.” Berlín, 1879. Traducción española. Barcelona.
- CABRERA, A.—“Fauna Ibérica. Mamíferos.” Madrid, 1914.
- CABRERA, A.—“Catálogo metódico de las colecciones de Mamíferos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Trabajos del Museo de C. N.” Madrid, 1912.
- CABRERA, A.—“Genera Mammalium. Insectivora. Galeopithecia”. Madrid, 1925.
- GRAELLS. Mariano de la Paz.—“Fauna Mastodológica Ibérica.” Publicado por la

NOTAS PRELIMINARES

R. A. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, 1897.

ALDAZ Y EMAZABEL, J.—“Catálogo de las aves observadas en Guipúzcoa y Vizcaya.” Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo X, 1928.

GIL LLETGET, A.—“Sinopsis de las aves de España y Portugal.” Madrid, 1945.

GIL LLETGET, A.—“Estudios sobre la alimentación de las aves.” Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XXVII, 1927. Tomo XXVIII, 1928.

GIL LLETGET, A.—“Teoría sobre la emigración de las aves.” Conferencias de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo VI.

GUENAU, J.—“Ornitología.” Barcelona, 1939.

SKOVGAARD, Herr.—“Aves anilladas capturadas en España.” Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo V.

WITHERBY, H. F.—“Aves anilladas capturadas en España.” Boletín de la R. S. E. de Historia Natural. Tomo XXVI, 1926. Tomo XXXI, 1931. Tomo XXXIV, 1934.

VIZCONDE DE LA ARMERIA.—“Lista de aves anilladas capturadas en España.” Boletín de la R. S. E. de Historia Natural. Tomo XXX, 1930. Tomo XXXII, 1932.

ALVAREZ LOPEZ, E.—“Los caracteres geo-

NOTAS PRELIMINARES

- gráficos de la Herpetofauna Ibérica." Boletín de la R. S. E. de Historia Natural. Tomo XXXIV, 1934.
- DE LA LAMA, A.—"Apertación al estudio del folklore sobre la fauna montañesa." Santander, 1940.
- PARDO, L.—"El aprovechamiento biológico integral de las aguas dulces." Madrid, 1942.
- PARDO, L.—"El acuario y sus pobladores." Madrid, 1944.
- AREVALO, C.—"La vida en las aguas dulces." Barcelona, 1929.
- LOZANO REY, L.—"Los peces fluviales de España." Madrid, 1935.
- LOZANO REY, L.—"Peces que se alimentan de larvas de mosquitos." Boletín de la R. S. E. de Historia Natural. Tomo XXII, 1922.
- PEREZ ARCAS, L.—"Catálogo de los peces marinos y de agua dulce de la Península Ibérica." Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XIX, 1921.
- VILLATE DES PRUGNES, R.—"La pesca y los peces de agua dulce." Barcelona, 1932.
- FERNANDEZ GALIANO, E.—"Datos para el conocimiento de la distribución geográfica de los Arácnidos de España." Me-

NOTAS PRELIMINARES

morias de la R. S. E. de Historia Natural. Madrid, 1910.

GUENAU, J.—“Entomología y Parasitología agrícolas.” Barcelona, 1943.

HOCEJA Y ROSILLO, J.—“Manual de Entomología.” Madrid, 1882.

Pongo al final dos Apéndices, uno con notas, medidas, sinónimos, etc., referentes a las especies cuya descripción es objeto principal de este libro; y otro en el que se indican diversas especies útiles, que o no son de nuestra fauna regional, o sólo la visitan raras veces, pero que, perteneciendo a la fauna hispana, entiendo que deben ser citadas, siquiera sea rápidamente, para completar la obra, cumpliendo así mejor el propósito de divulgación práctica que me propuse al escribirla. En esta parte del trabajo se han tenido en cuenta, además de las obras antes citadas, otras que hacen referencia a faunas locales, v. gr.: “Aves de Cataluña”, de J. Fuset Túbias; “Ornitología de Sierra Morena”, de L. Martínez Reguera; “Aves de Ledesma”, de F. Bernes Madrazo, etc.

Se incluyen entre las especies útiles algunas que, como la comadreja en los Mamíferos,

NOTAS PRELIMINARES

y el mirlo de agua en las Aves, se las considera, generalmente, dañinas; pero me he basado en que su régimen alimenticio produce un balance indudablemente beneficioso. Este criterio ha imperado, sin duda, en la redacción del Reglamento de 3 de julio de 1903 para la aplicación de la Ley de Caza, y en el que se incluyen el arrendajo y las chovas y grajas, que por la misma razón figuran, igualmente, en este libro:

Por último, ruego disculpa para los errores que indudablemente se habrán deslizado en mi trabajo, habida cuenta del poco tiempo de que he dispuesto para preparar esta obra. Y expreso desde aquí mi agradecimiento al Centro de Estudios Montañeses que me animó a darla a la estampa y acordó efectuar su publicación.



ERIZO (*Erinaceus europaeus*).

MAMÍFEROS

EL ERIZO

Por el suelo arcilloso de la cambera o camino aldeano, que con violentas curvas trepa ladera arriba hasta perderse en el castañar, ruedan ya las primeras hojas secas del otoño, a impulsos de un ábrego suave que se ha levantado con el atardecer. Aun baña el sol, con inciertos resplandores, los lejanos coterros que el horizonte cierran, los secos y dorados mazaes de la mies del pueblo y, más cercana, la vieja torre de la iglesia; pero la cambera solitaria ya está sumida en la sombra del monte tras del que se acuesta el sol.

Por esta cambera bajan varios niños, con las boinas, en la mano, llenas de castañas, lo mismo que el seno, o sea la bolsa formada entre el pecho y la parte delantera de la camisa, sujeta por el "cinto". El último de la pandilla,

un chiquillo de apenas siete años, pecoso y rubio, y de cabello alborotado, se detiene un momento en una de las curvas del camino a mirar por su hacienda, que se le desparrama por la abierta y sucia pechera de la camisilla, la que, por suerte, no conserva ni un solo botón.

Y, de pronto, entre los zarzales que bordean la cambera, se inicia un leve ruido, se mueven algunas hojas secas y crujientes... ¡Algo rebulle por allí!... Y el chiquillo, medroso, sin esperar a ver lo que es, deja abandonadas en el suelo la mitad de las castañas, y sujetándose las que le quedan en el seno con ambas manos, echa a correr en demanda de sus compañeros.

A los pocos momentos, y ya solitario el recodo, el autor de aquel ruido se deja ver. Es un pequeño animalito, de cortas patas y alargado cuerpo cubierto de púas de color pardo amarillento. El tamaño del bicho no llega al de un gazapo. Con su fino hociquito, de color oscuro, husmea de prisa de un lado a otro y rebusca entre la hojarasca, sin duda, su pitanza. Es, en fin, un erizo, animal que tú conoces bien, amigo campesino, pero que acaso no sepas lo utilísimo que es, y que pertenece, dentro de la clase de los Mamíferos, al orden de los Insectívoros, llamado así porque sus especies se alimentan principalmente de insectos, y a la familia "Erinaceidos", de la que es tipo.

Abunda el erizo (*Erinaceus europaeus*) en nuestra región. Es un bicho tímido, que fre-

cuenta los sitios solitarios y corre a esconderse o se arrolla en formá de bola, como los "erizos" de las castañas. A fines de verano no es raro encontrarle entre los matorrales o a la orilla de las arboledas, afanado en buscar insectos para llenar bien el estómago antes de echarse a dormir de noviembre a marzo, o sea todo el tiempo frío, enroscado en el fondo de su madriguera. A principios de abril sale otra vez, cría a mediados de verano seis u ocho hijuelos y sigue con su camada hasta el otoño, buscando por todas partes su alimento: larvas, insectos, ratones, gusanas de tierra, caracoles y culebras de todas clases. Si encuentra en tierra un nido de codorniz, "pinto el caso, se da un banquete con los huevos o con las crías, y tampoco desprecia algún gazapillo de conejo o liebre o algún pollito de gallina. También come alguna fruta caída si no se le ha dado bien la caza y está hambriento; pero estos "estropicios" son poco frecuentes, y como si dijéramos, por casualidad. En realidad, él prefiere los saltaprados, grillos-topos, jorges, ratones y otros bichos perjudiciales. Y, sobre todo, tiene otra buena cualidad, y es que "hace" a las culebras y víboras y se las come sin miedo al veneno de estas últimas, según la experiencia hecha por Lenz, célebre naturalista.

El erizo caza ordinariamente de noche, y de día duerme. Durante el invierno se aletar-

ga en su guarida, debajo de las raíces de un árbol o en algún escondrijo de una linde, protegido por la maleza. Pero si se despierta por cualquier contingencia, necesita comer. Yo he tenido en el invierno 1947-48, de diciembre a febrero, un erizo en casa, cogido en Pedreña, al otro lado de la bahía santanderina. Durante el día solía estar debajo de un armario, pero si hostigado por los niños salía, no dejaba de dar sus paseos por la casa. De noche comía manzanas y sopas de leche y hacía los ruidos más extraños arañando las puertas y corriendo con fuertes pisadas sobre la madera del pavimento. Como enflaquecía a pesar de las manzanas y la leche, sin duda por falta de insectos, hube de decidir regalárselo a un amigo, que tenía una huerta grande.

En algunos de nuestros pueblos creen que el erizo se lleva las manzanas caídas de los frutales, revolcándose sobre ellas e hincándolas de este modo en las púas del dorso. Ignoro si esto es cierto. De todos modos, la creencia debe de ser bastante generalizada, incluso en otros países, ya que algunos naturalistas se hacen eco de ella. En la Montaña se le llama por esto erizo manzanero; pero, a pesar de ello, por su régimen alimenticio es, indudablemente, un animal utilísimo.

LA MUSARAÑA

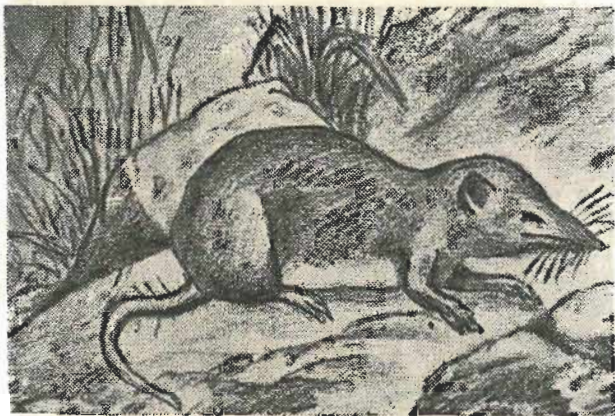
Es un hermoso día de mayo, y los niños han bajado temprano a jugar al jardín... Hay rosas y alhelies perfumando el aire, que todavía tiene la transparencia y la frescura que le dió la noche. ¿Verdad que el aire parece que también descansa y que por la mañana es más joven, como las personas cuando han dormido bien? A lo largo de las cercas hay macizos de hortensias y setos de arbustos, que no perfuman, pero que contribuyen a la alegría y belleza del jardín. Algunas mariposas, acaso las primeras del año, ensayan sus vuelos sobre las flores; en los arbustos, que entreabren sus inflorescencias, zumban varios insectos, buscadores de miel... Y por uno de los caminos, empedrado de fino guijo, viene con su andar elástico, hirsutos los bigotes y arrugada la roma naricilla, un gato, sujetando apenas entre las fauces un pequeño animalejo.

—¡Mira, mira! —grita uno de los niños—. ¡El gatito ha cogido un ratón!

—¡Ay, sí, sí! —gritan los otros—. ¡Vamos a ver dónde le lleva y cómo juega con él!

—¡No juega ya con él, porque está muerto, pero vamos a ver si se le come!

Efectivamente, el animalejo cazado, muy parecido a un ratón, está muerto; su cabecita



Musaraña (*Chroecidura russula*).

y su cola se balancean, péndulas, a uno y otro lado de la boca del felino.

Pero éste deposita su presa en el suelo y se marcha sin mirarla, dejándola expuesta a la curiosidad de los niños que acuden a verla, y forman en seguida un círculo, en cuclillas, observando con infantil curiosidad al animalito muerto.



—Es un ratoncillo; qué mono —dice uno—. Y no está manchado ni tiene heridas.

—A mí no me da asco— afirma, queriendo convencerse, una hermosa nena.

—¿Por qué no se le habrá comido el gato, si es un ratón?— inquiera otro de los observadores.

—Porque no tendrá hambre todavía. ¡Como hace poco que ha desayunado!

Pero llega el mediodía; los niños no se han atrevido a coger al animalejo y le han olvidado; el gato, que ha seguido husmeando a ratos por el jardín, no ha tocado tampoco la caza abandonada; ¿por qué será?

Lo que los niños y acaso muchos hombres no sabían, el gato lo sabía muy bien: el animalito cazado no es un ratón. En tamaño y figura se le parece mucho, pero su cabeza es más larga, su hocico más afilado, como si terminara en una pequeña trompa, y las orejas y la cola son más cortas que las de un ratón. Esto en el exterior; las diferencias en la dentadura y en otros detalles internos son aún más notables; como que el ratón es un roedor, lo mismo que la liebre y el conejo, y éste de hoy es un insectívoro, como el erizo y el topo, si bien de distinta familia, de la "Soricidos".

La musaraña (*Chiroptera*), que así se llama este animalito, es un insectívoro, algo más pequeño que el ratón, pero devorador incansable de gusanos, insectos, limacos y otros

bichos perjudiciales a los cultivos. Su dentadura es, en pequeño, parecida a la de una fiera, y sus costumbres y voracidad le hacen ser una fierecilla. Si se le presenta ocasión, ataca hasta a los verdaderos ratones y a otras musarañas de su misma casta. El necesita carne y come sin pararse en barras. Registra con su fino hocico todas las piedras y rincones; tan pronto está en la huerta como en el jardín. Hace, en pequeño, lo mismo que el erizo, excepto atacar a las culebras, pues es muy chico; pero es menos huraño y más activo que el erizo, y casi le podíamos llamar animal doméstico, pues le gusta vivir y cazar cerca de las casas, mejor que en los terrenos solitarios y en el monte.

Cría al año un par de veces, de seis a diez hijuelos cada una, gorditos y ciegos, todos sin pelo y sonrosados, que parecen minúsculos lechoncitos, del tamaño de una alubia o poco más. Yo los he visto en el nido, hecho con hierbas finas, escondido entre algún bardaluco o al pie de una tapia. Los pequeños, pronto cazan para vivir. Ya tienes más ayudantes, labrador...

Y ahora verás, amigo mío, por qué el gato no le come, ni tampoco ningún animal de olfato fino, ni los perros, ni la comadreja o "galanuca", que tanto gusta de los ratones. Y es porque la musaraña tiene unas glándulas que despiden un olorcillo a almizcle muy des-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

agradable y que les repugna. Este olor también le tienen otros animales, y te diré que algunos son cazados para hacer con esa sustancia perfume, y de lo caro. ¡Ya ves lo que son las cosas!

Pero lo interesante es que no debes confundir nunca la utilísima musaraña con el dañino ratón.

EL TOPO

No creas, amigo campesino, que se me va ocurrir poner al topo entre los animales útiles. ¡Buena la haría yo, pues ya sé que te has pasado en tu vida muchos ratos con la azada en alto esperando a que asomara el morro entre la tierra removida, para acabar con él! Y esto porque entiendes, con razón, que es un bicho perjudicial en las fincas que cultivas. Lo único que pretendo es que sepas algunas cosas que tal vez ignores de este animalejo, principalmente que es insectívoro de los de marca, aunque, al fin y a la postre, su labor resulte algunas veces más perjudicial que benéfica.

Nuestro topo (*Talpa europaea*) pertenece al orden de los Insectívoros familia "Talpidos". Por su figura recuerda al ratón, pero es mucho mayor que éste, ya que mide, desde el hocico al nacimiento de la cola, unos doce centímetros. El pelo es corto y espeso, muy suave, como aterciopelado, y de color enteramente negro, con visos cenicientos. Las manos y pies, así como el hocico, están desprovistos de pelo y son de color carne.

ANIMALES SILVESTRES UTILES

La gente suele creer que el topo no tiene ojos; pero la verdad es que los tiene muy pequeños y escondidos, de tal manera que casi no se le ven entre el pelo espeso; lo mismo le ocurre con las orejas, y por eso el aspecto de la cabeza es como el de un embudo, sin salien-



Topo (*Talpa europaea*).

te alguno. Dice el refrán que el “topo cambió los ojos por el rabo”, y ciertamente no salió ganando mucho, porque el rabuco que lleva también es hartó ruin, ya que apenas mide tres centímetros. Lo que ocurre, realmente, es que Dios Nuestro Señor le ha dotado de lo que necesita para su vida de cazador de insectos y larvas. Y sino, dime, ¿para qué quería buena vista y ojos grandes, pasándose la vida hozan-

do bajo tierra, a oscuras, en busca de alimento? La tierra suelta se le metería en los ojos, y éstos le servirían de tormento, sin ninguna utilidad. Tiene en cambio patas, sobre todo las delanteras, a propósito para escarbar, armados todos los dedos de anchas y fuertes uñas. Las palmas están vueltas hacia arriba y afuera, magnífica disposición para escarbar la tierra y echarla hacia los lados. Todo está sabiamente ordenado. Las orejas son aberturas que cierra a voluntad, y así tampoco le estorban ni se le llenan con la tierra que mueve. Pero el oído le tiene bien fino cuando las abre. Y el olfato no digamos, como que por el ruido y el olor descubre él la presa y se precave contra el peligro. Ya habrás observado, que para esperarle has de estar en silencio y bien quieto; si no, no sale.

No se puede negar que con sus galerías, que abre no sólo para vivienda, sino para cazar, corta todas las raíces de las plantas que encuentra al paso, y que los montones de tierra que saca, o sea las toperas, revuelven todo, y dejan el prado que ya te quiero un cuento para segar, si no se esparcen antes de que la tierra se endurezca; por eso se le persigue a muerte por todos los procedimientos, sin que olvidemos el invento aquel de "Tablucas", el de Pereda, que consistía en un artilugio con el que se atrapaba el topo en cuanto que asomaba... si se sabía por dónde iba a asomar.

Algo por el estilo son los modernos cepos, que no sé qué resultado darán. En nuestra tierra, el procedimiento clásico es el del golpe de azada, un poco hondo, cuando el topo aflora, tirándole afuera y matándole luego. Así lo he visto hacer muchas veces.

El topo se alimenta exclusivamente de animales vivos. Jamás come un vegetal, raíz o fruta. Lo demuestra su dentadura cortante y lo confirman un sinnúmero de experiencias. Se han encerrado topos en cajones y comían como lobos toda clase de bichos, insectos, pájaros alicortados, ranas, gusanos, etc. Si se les tenían sólo medio día con nabos, remolachas, etcétera, morían de hambre sin tocar esos vegetales. Es un formidable comedor, pero no de plantas. En la busca de la caza parece que el principal sentido es el olfato. Algún naturalista —gente que para eso de idear experiencias es el mismo “diaño”— ha hecho la prueba de apisonar bien la tierra de un cajón grande, en cuyo fondo habíase enterrado el topo; y después, sobre la tierra apelmazada, colocó en un rincón unos trozos de carne. Al poco tiempo asomó por allí el hocico del topo, cogió la carne y se volvió a esconder en seguida.

Aunque otros insectívoros, como el erizo, se aletargan en invierno, el topo no lo hace, pues necesita comer todo el año y tiene que estar despierto para buscarse la vida. Su cría es de tres o cuatro hijuelos, que permanecen

bajo tierra seis o siete semanas, en la cámara central de la topera.

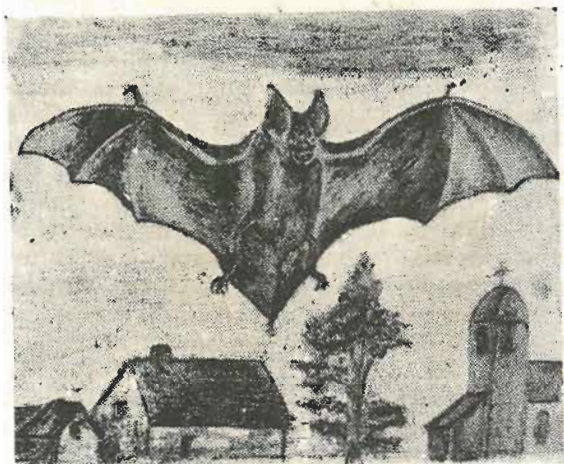
Es incalculable el número de gusanos blancos, grillo-topos, tijeretas, gusanas de tierra, etcétera, que el topo destruye para alimentarse; lástima es que para ello revuelve todo y estropea no pocas plantas.

LOS MURCIÉLAGOS

Más de una vez habrás visto el espectáculo, y aún creo que de chico habrás tomado parte en él. A la tardezuca, ya entre dos luces, en el campo de la iglesia o en cualquier plazoleta del pueblo, los chiquillos, con gran bullicio, lanzan sus boinas —los que las tienen— al aire; los que no son dueños de esa prenda arrojan piedras, procurando unos y otros atrapar, vivo o muerto, algún “murciágalo” de los muchos que, lanzando débiles chillidos, revolotean entre las sombras. La caza suele ser infructuosa, afortunadamente; porque ¡pobre del animal que, envuelto entre los vuelos de una boina o herido de un “peñazo”, cayera en poder de la chiquillería! El odio al murciélago, mezcla de repulsión, antipatía y asco, se manifiesta de manera cruel.

No es de ayer ese trato. Ya hace más de dos siglos que un señor “que tiraba bien de pluma”, como decís en los pueblos, escribió unos versos muy majos bajo el título de “El murciélago alevoso”, y en ellos se describe puntualmente el trato que se daba entonces, igual que ahora, al murciélago. Poco recuerdo de

tales versos, que leí en mis años del Bachillerato; y aunque de entonces acá he leído bastante, y más hubiera querido, no he vuelto, la verdad sea dicha, a topar con ellos. De todas maneras "me quiero acordar" que comenzaba



Murciélago de herradura (*Rhinolophus ferrum-equinum*).

contando cómo una muchacha estaba escribiendo a su novio, y asustada por un murciélago que entró en la habitación, derramó la tinta sobre la carta, con lo que el novio se quedó sin la epístola; y enterado después del percance, se encara el mozo con el murciélago, comenzando con este "piropo":

ANIMALES SILVESTRES UTILES

"¡Oh, mezcla de ave y bruto
que juntas lo peor de bruto y ave..."

le maldecía luego con que cayera, a escobazos
de una vieja, en poder de un gatito juguetón
y, por fin, que llegara a poder de los chicos, los

"...que creyéndole, en fin, de diablo imagen
le acerbillen, le puncean y le ultrajen."

¡Cuidado que era vengativo y de mal ge-
nio el mozo aquel! ¡No te parece?



Cabeza y oreja del Rhinolophus.

Bueno, pues lo cierto es que los que vivís
en el campo dedicados a los cultivos, tenéis
mucho que agradecer a los murciélagos. Aquí,
en la Montaña, hay varias especies, todas úti-
les. Si caen algunos en tus manos, obsérvalos
bien antes de soltarlos —que es lo que debes
hacer— y verás qué diferencias más grandes
hay de unas especies a otras, sobre todo en la
forma y tamaño de las orejas y la nariz, des-

de el mayor de todos, el "Myotus", con un apéndice largo y afilado en el interior de cada oreja, al más pequeño de los de Europa, que también es montañés, el "Pipistrellus", también con apéndice en sus orejillas, pero de distinta forma, pasando por otros de mediano tamaño, como el "Rhinolophus", sin apéndices auriculares y con muchos pliegues y de forma muy curiosa en la nariz.

Todos ellos tienen ojos muy pequeños, y por eso el nombre de murciélago o mur-ciéga-lo, que es tanto como decir "ratón-ciego", pues antiguamente al ratón se le llamaba "mur", del latín "mus, muris". Y es que para vivir y cazar en la oscuridad no le hace falta tener buenos ojos. En cambio le ha dado Dios Nuestro Señor muy buen oído y mejor olfato, para cazar al vuelo al anochecer. Por eso sus buenas orejas y grandes narices, para que puedan valerse. El Creador hizo todas las cosas completas y bien; nosotros, en cambio, procuramos desarreglarlas, en lo que cabe...

La finura de estos sentidos es tan grande, que un naturalista hizo la prueba de cegar completamente a un murciélago y echarle a volar en una habitación donde había tendidos de parte a parte, altos y bajos, muchos hilos con campanillas; y el pobre murciélago volaba, ciego, entre aquella maraña sin rozar con sus alas aquellos hilos y sin que sonaran las campanillas. Sin duda en las vibraciones del

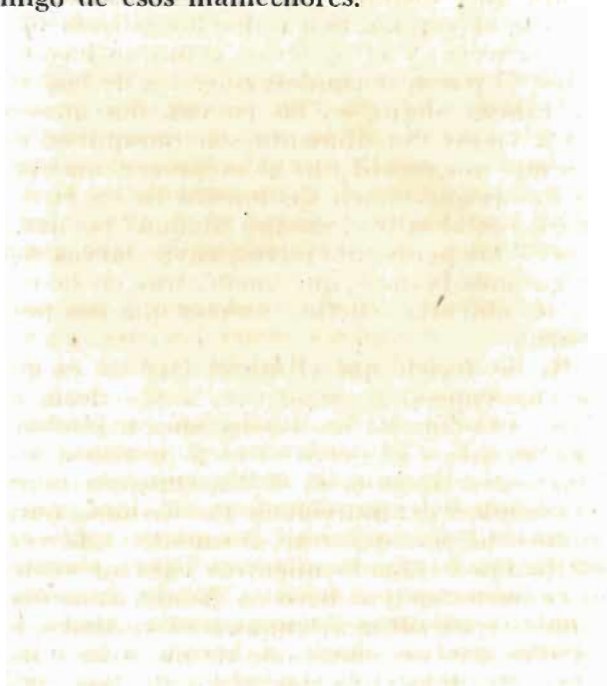
aire conocía la existencia de los hilos y evitaba tropezar con ellos.

Los murciélagos europeos viven exclusivamente de insectos, y su dentadura es afilada y cortante, de agudos picos. En Africa y Oceanía los hay que comen frutas y tienen la dentadura muy distinta. Los nuestros cazan sólo durante el verano, una o dos horas cada día, al anochecer; y el invierno, como no hay insectos, lo pasan dormidos, colgados de las patas, cabeza abajo, en las cuevas, desvanes y torres viejas. Su alimento son mosquitos, de esos que nos mortifican al oscurecer, mariposas de las que ponen sus huevos en los frutos y luego al salir el gusano "dañan" las manzanas y las peras; abejorros, cuyas larvas son los gusanos blancos que encuentras en la tierra al roturarla; en fin, insectos que nos perjudican.

He de decirte que el murciélago no es mitad cuadrúpedo y mitad ave, según decía el novio enfadado de los versos, sino mamífero, como el gato y el perro, si bien perteneciente a un orden distinto, el de los Quirópteros; y es la hembra del murciélago tan cariñosa para el único hijuelo que trae al mundo cada vez, que lo lleva colgado mientras caza al vuelo. No es cierto eso que dicen en las aldeas de que fuma; y, por último, tampoco es verdad que sus alas sean de goma, sino de piel fina y sin pelo, extendida entre los dedos de las patas

delanteras, que son muy largos y sirven de armazón a las alas.

Cada vez que al coger la fruta encuentres al gusano que la roe interiormente, o que te pique un mosquito, o veas volar a la luz una polilla, acuérdate de que el murciélago es enemigo de esos malhechores.



LA COMADREJA o GALANUCA

Para las gentes del campo la comadreja es un animal peligroso, gran devastador de gallineros; comedor de huevos, que sabe chupar lindamente; osado y atrevido, haciendo frente hasta a las personas; y únicamente se le reconoce una buena cualidad, y es que “hace” a los ratones; pero esto último lo sabe poca gente.

Algo hay de verdad en todo esto; y por eso, vamos ahora nosotros a poner las cosas en su punto. La comadreja (*Mustela nivalis*) es un pequeño mamífero del orden Carnívoros o Fieras, familia de los Mustélidos. Su tamaño es de unos 26 ó 28 centímetros de la punta del hocico a la de la cola, llevándose ésta unos seis centímetros aproximadamente. Las patas son cortas y el cuello casi tan grueso como el cuerpo, con lo que resulta una figura alargada. Es un animal gracioso y bonito. El color de toda la cabeza y dorso es pardo canela, y la parte inferior, desde el hocico a la cola, blanco. Su carácter es atrevido, como una ver-

dadera fierecilla que es, y realmente se encara muchas veces con las personas, como si fuera a hacerles frente.

La comadreja habita lo mismo entre el



Comadreja (*Mustela nivalis*).

monte bajo y a orilla de los caminos, que en las proximidades de las casas. Devora aves, huevos, gazapos, etc., y en este sentido es animal dañino. Pero es un hecho conocidísimo que su verdadera afición son los ratones, tanto los de campo como los domésticos. Cría a principios de verano de cuatro a seis hijuelos, que nacen en un tosco nidal hecho con hojas,

hierba seca o musgo, en cualquier escondrijo o agujero, o debajo de las raíces de un árbol viejo o de un tronco caído. Cuando penetra en las corraladas, suele esconderse debajo de las pilas de leña, y desde allí vigila todo con sus ojuelos vivos y brillantes.

En nuestra región se la ve con frecuencia, y las gentes creen que no tiene articulaciones y que puede estirarse como si fuera de goma y colarse por cualquier rendija o agujero. Dicen también que mama a las vacas, y que es muy vengativa. El caso es que se la tiene cierto "respeto" y acaso por esto y por su gracioso porte se la llama con diminutivos agradables, como galanuca y bonuca, en la Montaña; donosilla, en Salamanca; garridiña, en Galicia, etc. Nuestro Pereda recoge en "La Puchera" una de estas preocupaciones populares cuando dice que El Berrugo "creía también que la "villería" (comadreja) mataba el ganado de las personas que al topar con ella en un desván no la dijeran: "Villería, Dios te bendiga, de noche y de día." Esta misma superstición tienen en otros países de Europa y con fórmulas casi idénticas.

Su tendencia a cazar ratones es conocida de antiguo. Nuestro fabulista Samaniego se refiere, en tres de sus fábulas, que yo recuerde, a esta afición. Mas aparte de fábulas, todos los naturalistas de solvencia dicen lo mismo, y la diaria experiencia lo confirma. Y tanto es así,

que probablemente si le gustan los establos, corraladas y desvanes, se debe principalmente a que en ellos encuentra abundante caza de roedores, de los que pilla y devora cuantos puede. Lo malo es que, de paso, puede hacer un verdadero destrozo en el gallinero. Por eso, sólo debe tolerársela, cerca de las viviendas, cuando abundan los ratones. No conozco ningún caso en que haya mordido a algún chiquillo, pero no hay que olvidar que es muy atrevida, a pesar de su pequeño tamaño, por lo cual pudiera resultar peligrosa para los niños de corta edad.

En el campo, sobre todo cuando hay plaga de ratones, que destruyen las cosechas, la utilidad de la comadreja es manifiesta y compensa con creces los eventuales daños que pueda hacer a la caza menor, conejos, liebres, codornices, comiéndose algunas crías o huevos.

AVES

EL ÁGUILA RATONERA Y EL HALCÓN ABEJERO

Recuerdo que una tarde, hace dos veranos, subí a una de las sierras de la provincia, invitado a la excursión por un amigo, Ingeniero de Montes, que dirigía la repoblación forestal de aquella zona; y después de dejar el coche, echamos para arriba, unos ratos a pie y otros a lomos de unos caballejos que nos tenían preparados los guardas forestales por si a alguno de los excursionistas se les hacía muy pendiente el camino. Y ya en lo alto, y en una parada que se hizo para tomar respiro, ví un ave de buen tamaño que, a la altura de una de las laderas, planeaba haciendo círculos en el aire, sin mover las alas. Pregunté a uno de los mozos del pueblo que actuaban de espoli-



Aguila ratonera (*Buteo buteo*).

ques, que pájaro era aquel, y me contestó sin vacilar: "Es un "vilano", de los que roban los pollos. ¡Lástima de escopeta."

Pero es el caso que el ave fué bajando, bajando, hasta que se posó en una estaca de un cierro y entonces la ví bien, con ayuda de unos gemelos. En su manera tranquila de estar posada, en las largas alas y la cola redondeada, y en la forma toda de ella, conocí que era un águila ratonera; y así se lo dije al mozo, que también miró con los gemelos, y me dijo luego, poco convencido: "Pues aquí a éstos les llamamos "vilanos".

Este es el caso, amigo. En los pueblos, todas las aves rapaces, de buen tamaño, son milanos dañinos; y si son pequeñas, gavilanes o rapa-pájaros. Y todo el que tiene una escopeta se cree en el caso de hacer una buena obra dscerrajándolas un tiro, si se puede acercar. Y encima, antes, si los llevaban al Ayuntamiento cobraban la prima, porque también en los Ayuntamientos creen que todos son milanos y gavilanes.

El águila-ratonera, busardo, buharro o bubarro (*Buteo buteo*), es bastante abundante en nuestra provincia, y ojalá lo fuera más. Pertenecce al orden Rapaces, familia "Aquilidos". Tiene las garras fuertes y las uñas puntiagudas; la caña del pie, desnuda de plumas y cubierta de fuertes escudetes de piel recia. El pico, no muy grande, es corvo desde la base y,

desde luego, fuerte. Las alas, largas, que le llegan hasta la punta de la cola, cuando está recogida el ave. El tipo, en general, de las aves de presa; pero no puede confundirse con el milano, que tiene la cola ahorquillada, y nuestra águila-ratera en redondo. Tampoco con el azor, porque las alas de éste son bastante más cortas que la cola; y tampoco con el águila real, porque ésta es de mucho mayor tamaño y no suele volar cerca de los pueblos. Por último, los gavilanes, cernícalos, etc., son de mucho menor tamaño y no planean en el vuelo.

El color del águila-ratonera es muy variable. Yo he visto varios ejemplares, unos vivos y otros disecados, y todos eran bastante distintos en el plumaje, aunque, naturalmente, iguales en la forma. El tono general es un color pardo ceniciento, más blanco hacia el pecho y el vientre, y suele tener algunas manchas de color blanco sucio en las alas. El tamaño, mayor que el de un grajo, y volando, todavía más, pues las alas extendidas pasan bastante del metro.

La mejor manera de conocerle a distancia es observar cómo se posa y lo que hace. Elige un sitio un poco alto, una estaca, o una cerca de piedra, y allí permanece quieto, con la cabeza algo recogida, como si estuviera cansado o medio dormido... pero tiene los ojos bien abiertos. Sin moverse, vigila todo el prado. ¡Pobre del ratón de campo que se descu-

bra, o del topo que empieza a mover la tierra! De un brinco, nuestro bubarro se planta en el suelo, hinca en tierra las garras, y el topo o el ratón es atrapado en un instante. En seguida pasa al buche del ave; y otra vez a la estaca, a esperar sin cansarse. Una sola de estas aves limpia toda una mies de ratones y topos. También come saltaprados y aun culebras, pero su afición son los ratones, y por eso es tan útil. No quiero negar que también persigue a los gazapos y caza algún pajarillo o codorniz, mas esto ocurre pocas veces.

En Liébana y en otros puntos de nuestra provincia son frecuentes las plagas de ratones que dejan a veces los campos como si estuvieran arados, con los agujeros que hacen bajo el césped, destruyendo el prado y los sembrados. Pues el águila ratonera es el principal enemigo de estos roedores; y nos vendría muy bien que hubiera muchas de estas aves. Por esto la Ley de Caza y su Reglamento prohíben su caza en todo tiempo.

El águila ratonera es muy común en nuestra provincia durante todo el año; sin embargo, en invierno abunda más, debido a que emigran a España muchas, desde el Norte de Europa.

Otro ave también muy útil, aunque poco frecuente en nuestra provincia, es el halcón abejero (*Pernis apivorus*). Pertenece a la misma familia que el águila ratonera y mide apro-

ximadamente unos 55 centímetros. Su color es también bastante variable, pero generalmente es pardo en las partes superiores y blanco, con manchas alargadas, en las inferiores, principalmente en el vientre; la cola está cruzada por tres rayas negras. Es ave de paso en primavera y en otoño, siendo más frecuente en esta última estación en las sierras y montes de nuestra provincia. A veces anidan algunos en España, y en el siglo pasado fué citado una pareja nidificante en Liébana. Por ser tan escaso, es muy poco conocido.

Se alimenta de avispas, abejas silvestres, moscones e insectos en general, devorando los huevos, larvas y panales de las avispas; la ley le incluye entre las aves útiles.

EL CERNÍCALO

Ante todo, conviene advertir que en la Montaña a este ave no se le llama cernícalo, que es su nombre propio en castellano, sino rapa-pájaros o roba-pájaros, y también, en algún sitio, "lazarillo". La razón de este último nombre, tan curioso, no la sé. ¿Acaso sea porque es una de las aves que con más ahinco preceden y persiguen a las semiciegas rapaces nocturnas —lechuzas y buhos— cuando éstas aparecen de día despistadas, volando en torno de ellas con fines agresivos? Pudiera ser. El caso es que así se le llama, y el nombre de cernícalo es desconocido en nuestros pueblos.

Mas cuenta que este nombre es de solera, y ya Don Quijote le aconsejaba a Sancho, flamante Gobernador de Barataria, que se rapara bien las uñas, no al uso de otros que las llevaban largas, como de cernícalo lagartijero. En los pueblos suelen decirles "las amas" a los chiquillos cuando andan enredando mucho por la casa, y también a los entrometidos: "No ciernas tanto por ahí, que sólo vales para eso: ¡cernícalo!" Cerner, en este caso, es tanto como meterse en todo, sin utilidad y aún con

daño, como el que cierne harina sin cuidado y todo lo empolva. Cernícalo se dice también a una persona torpe o mal intencionada. Pero nuestra ave se llama así por su costumbre de



**A la izquierda, Cernícalo (Falco tinnunculus);
a la derecha, Gavilán (Accipiter nisus).**

cernerse en el aire, o sea quedarse quieta en un punto, como colgada, moviendo las alas sin avanzar. Después se lanza rápida sobre su pieza, que localiza mientras se cierne.

El cernícalo (*Falco tinnunculus*), o sea el rapa-pájaros o "lazarillo" de nuestra tierra, es una bellísima rapaz de pequeño tamaño, algo mayor que una paloma, pero más esbelta y con las y la cola mucho más largas. No cabe confundirle con el dañino gavilán (*Accipiter nisus*), también muy abundante en la Montaña, porque en este último las alas son relativamente cortas, que no llegan ni al primer tercio de la cola, mientras en el cernícalo alcanzan casi al final de la misma, que es muy larga. Además, el gavilán tiene el pecho y el vientre blanquecinos, con rayas horizontales pardorrojizas, y en el cernícalo, las manchas, que no llegan a rayas, son verticales. El gavilán, además, no se cierne en el aire.

El cernícalo es un ave muy hermosa, tanto por la belleza de su plumaje como por lo esbelta y orgullosa que es su figura. Como que pertenece, en realidad, al grupo de los halcones, nobles rapaces empleadas antiguamente en la caza de aves al vuelo, llamada de cetrería; si bien el cernícalo, por su pequeño tamaño y por su poca afición a los pájaros, no era tan estimado como los otros halcones propiamente dichos. Tiene el cernícalo, como éstos, dos agudos dientes en la parte anterior del pico, además de la aguda punta, que es gan chuda y fuerte, y tiene también buenas garras y largas uñas, a que aludía Don Quijote. Su color es rojo castaño con manchas negras en

el dorso, y su larga cola, que despliega a veces, como un abanico a medio abrir, está adornada con varias listas negras. El pecho y vientre son de un blanco crema, con pintas verticales de color marrón.

La índole del cernícalo es simpática y noble. Un hermano mío crió hace dos años uno cogido en Escobedo de Camargo y que compró por una peseta a unos chicos que acababan de derribarle de un nido, donde había tres crías en plumón. Al mes de tenerle en casa estaba ya casi con todo el plumaje, menos la parte terminal de la cola; tenía ya incluso una graciosa mancha negra, en forma de mostacho, a cada lado del pico, como si fuera un bigote caído. Estos mostachos son también característicos del grupo de los halcones. El cernícalo, aunque ave emigrante, cría bien en nuestro país, por ser el clima templado, haciendo su nido en las peñas soleadas. En unas peñas estaba el nido de Escobedo.

Como era un poco latoso el tener que darle carne fresca tres veces al día, y en estos tiempos de racionamiento, se le soltó, cuando ya volaba bien. Era un ave graciosa, pero había que cogerla y ponerla sobre la mano usando unos guantes viejos, pues, asustada, solía picar al principio, llegando en algunas ocasiones a hacer sangre de un solo picotazo. Después, hasta volaba por la casa, posándose en las puertas, y sin atacar siquiera a un cana-

rio, aunque algo le brillaban los ojos al mirarle. El que se llevaba buen susto, las primeras veces, era el prisionero cantor cuando el otro se le posaba sobre la jaula. Después, ya ni el canario se daba por enterado.

El cernícalo rara vez caza pájaros, a pesar del nombre que le dan en los pueblos. Desde luego, es rapaz, pero su principal alimento son insectos, reptiles y, sobre todo, ratones de todas castas. Por eso su utilidad es indiscutible, reconocida en el Reglamento de la Ley de Caza y aún en convenios internacionales.

LAS LECHUZAS

Para justificar, amigo labrador, tu odio a la lechuza, me dirás que es un ave “noturna” y de mal agüero, que es “de por sí mal encarada” y, además, que se bebe el aceite donde le pillan, pero, principalmente, en la lámpara de la iglesia. Pues mira; en lo de sentir ojeriza por lo de nocturna, pudieras tener razón, juzgando por apariencias, pues ya sabes lo que dice un cantar, que “la que anda mucho de noche—no puede ser cosa buena”, ¡pero esto no lo dice, seguramente, por las aves! En lo de ser fea, si a tí te lo parece, a mí, no; ¡y para gustos se han hecho los colores! Y respecto de lo del aceite, te diré que es puro cuento. Así es que no tienes razón en nada... ¡Qué le vamos a hacer, amigo; otra vez será!

La verdad sobre la lechuza es muy distinta de lo que tú crees. Obsérvalo una buena noche de luna, despejada. Aún no es tarde, pero ya están encendidas las pocas luces del pueblo, y todo en silencio, salvo alguna voz aislada o el palique de unas mozas que con mucha cháchara y bien acompañadas vienen sin prisa de la fuente. ¿No podrían haber ido más

ANIMALES SILVESTRES UTILES

temprano? ¡Aquí del cantar!... La luna llena ha salido ya y alumbra las callejas y la mies y aun la silueta de los montes. Y es entonces



Lechuza (*Tyto alba*).

cuando de hacia la torre vieja de la iglesia surge un grito estridente y prolongado: Chierrrrrr... chierrrrrr... que, repetido a in-

tervalos, se acerca por el aire tranquilo de la noche. Es la lechuza, que aprovechando la claridad, sale de caza por los campos. ¿Qué mejor ocasión para beberse el aceite, si fuera verdad eso? Nadie la había de molestar a estas horas. Y, sin embargo, ya ves cómo abandona su refugio de la torre parroquial y se acerca volando, sin hacer ruido, como una sombra clara, como si tuviera alas de algodón o de huata. Toda la noche, mientras dure la luna, se la pasará cazando ratones por la mies o por algún pajar o corralada y, al amanecer, bien repleto el buche, regresará al campanario o a la torre. Así emplea ella las noches claras. Si son muy oscuras, caza al anochecer o a la madrugada, pues necesita algo de luz. Nadie, ni la lechuza, puede ver completamente a oscuras.

El grupo de las aves de rapiña nocturnas, hoy considerado como un orden independiente llamado Estriges, tiene en nuestra región varias especie. Todas ellas con grandes ojos, con la pupila, o sea, la niña, muy dilatable, para aprovechar bien la poca luz que haya. Los ojos están colocados de frente, en vez de a los lados de la cabeza, como en las otras aves; por eso éstas parece que tienen cara, como las personas; pero esta disposición les viene muy bien para ir registrando el suelo mientras vuelan, y ver lo que se pesca.

Vuelvo a decirte ahora, que Dios ha crea-

do las cosas muy bien y a propósito para el fin a que se destinan. Por esto poseen también estas aves grandes oídos, para escuchar el menor rumor en el silencio de la noche, bien disimulados bajo esa carátula que extraña a la gente y que está formada por plumas cortas y finas y orlada por otras más largas, suaves como la seda. Y también es muelle y suave el plumaje de las alas, para volar en silencio y no espantar la presa, y a la vez no estorbar con ningún ruido en el vuelo la percepción del menor rumor en la noche.

A las especies que carecen de penachos pertenece la lechuza (*Tyto alba*) de que hemos hablado, y que cría en las torres y ruinas, poniendo en un rincón, sobre unas hierbas, hasta ocho huevos blancos y redondos casi como una bola. Vive principalmente de ratones, que traga enteros, devolviendo luego, como en forma de pelota, los huesos duros y los pelos. Para alimentar a sus crías devuelve también del buche los ratones, sin huesos ni pelos y ya medio digeridos. Tiene los discos faciales de forma acorazonada característica, y su color es de un amarillo leonado, salpicado de manchitas blancas y negras en el dorso, mientras el pecho y vientre es blanco o cremoso, con algún puntito negro de humo. Mide unos treinta y cinco centímetros.

Algo mayor es el cárabo (*Strix aluco*), que anida en los huecos de los árboles, en parajes

solitarios. Su color es ceniciento, con manchas rojizas en la parte superior, y de un blanco ceniciento con manchas pardas en la inferior. Su grito nocturno "juuu-uuu...juuu", recuerda bastante al "relincho" de algún mozo, es decir, a los "jujeos" o "hijujús" de nuestras aldeas. Los discos faciales del cárabo son completamente redondos.

El más pequeño de todas estas estrígidas sin penachos es el mochuelo (*Athene noctua*), de plumaje pardo en la parte superior, con manchas blanquecinas, y blanco con manchas pardas en el pecho y vientre. Anida en las cavidades de los árboles y de las paredes viejas. Es de índole apacible y menos nocturna que las dos especies anteriores.

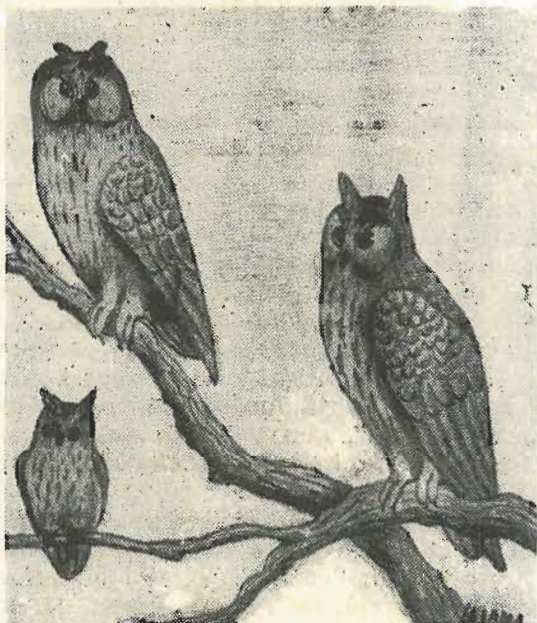
Todas estas aves viven principalmente de ratones e insectos. Ciertamente es que, a veces, engullen algún pajarillo que encuentran dormido, y por eso la ojeriza que, lo mismo que a todas las estrígidas, les tienen las aves diurnas. Pero el balance es enormemente favorable, sobre todo para la lechuza y el pequeño mochuelo, pues son un valioso dique contra las plagas de ratones y de insectos nocivos.

LOS BUHOS

Cuando a mediados de otoño se entristece el campo y las tardes se acortan rápidamente, y llegan las primeras heladas alternando con los días en que no las hay porque anda el Sur —el viento típico de la otoñada— en las aldeas montañosas, entre deshojar panojas o desgranar alubias hay tiempo para contar cuentos e inventar casos; anda el folklore suelto, y salen a relucir consejas y refranes en los que el tema de los animales no suele ser el menos tocado: Que si la galanuca entra por una rendijuca de “naa”, porque como no tiene casi huesos!; que si el “gullar” del perro es “barrunto” de muerte; que si el zorro se quita las pulgas metiéndose en el río con una ramuca de roble en la boca; que si el tasugo es “enterizo”, esto es, sin “goznes”; que si la lechuza, que si el “murciágalo”, que si... etc.

Y precisamente son las rapaces nocturnas las que tienen más fisonomía entre los animales de las laboriosas tertulias aldeanas. Ya sea porque se beben el aceite de la iglesia, ya porque su ulular mete mucho “respeto”, etc., etc. De esto hablamos al tratar de la lechuza co-

mún, y no es cosa de repetirlo. Pero sí viene a cuento insistir sobre el hecho de que en este tipo de aves, que hoy se agrupan en un orden



Parte superior, lechuza de campo (*Asio flammeus*): izquierda, corneja (*Otus scops*); derecha, buho (*Asio otus*).

especial, Striges, todas las de nuestra fauna, con excepción del buho grande o gran duque, son netamente útiles y beneficiosas.

Así como la lechuza o zumaya, el cárabo y el mochuelo carecen de penachos auriculares, otras estriges se caracterizan por lo contrario, esto es, por unos penachos o cuernecillos de pluma eréctiles. Citemos de pasada al gran duque o buho grande (*Bubo maximus*), que aunque consume muchos roedores nocivos, hace también gran daño en la caza de pluma y pelo, por lo que se le debe considerar más bien dañino.

En cambio son muy útiles los tres buhos restantes. Y comencemos por uno que es sedentario en la Montaña: el buho vulgar (*Asio otus*), que mide unos treinta y cinco centímetros de longitud, con noventa y cinco aproximadamente de envergadura. Su coloración es amarilla rojiza, con manchas oscuras en el dorso y de un blanco amarillento con manchas longitudinales en el pecho y vientre, manchas que en el pecho presentan unas finas estrías horizontales. Suele establecerse el buho en los nidos abandonados de otras rapaces, y su puesta es de cuatro o cinco huevos. Su actividad es nocturna, pero no es raro que se deje ver de día, si bien entre el ramaje tupido del monte, nunca en despejado. Sobre la cabeza ostenta los dos mechones de plumas característicos del grupo.

Casi del mismo tamaño o sólo un poco más pequeño es el autillo o lechuza de campo (*Asio flammeus*), de coloración más clara y que se

distingue principalmente porque los mechones o cuernecillos son más pequeños y más juntos, ya que parece que le salen del centro de la cabeza. Este ave es de paso y sólo nos visita de otoño a primavera, faltando en el verano. En el dibujo está colocada a la izquierda y en alto, y el buho es el de la derecha.

La más pequeña del grupo es la corneja (*Otus scops*), que sólo mide unos dieciocho centímetros, y a la que muchos llaman mochuelo, sin tener en cuenta que éste carece de apéndices auriculares. La corneja es también de paso, pero al revés que la lechuza de monte o antillo, nos visita de primavera a otoño. Se establece en los árboles altos, a la orilla de los paseos, y su canto es un sonoro "kiu", que repite a intervalos casi regulares en tandas desiguales, desde las primeras horas de la noche hasta casi la madrugada. Su color es rojizo y grisáceo en abigarrada combinación con negro y motas blanquecinas en el dorso, y claro con finas rayas oscuras en el pecho y vientre.

Estas tres especies son utilísimas. Las dos primeras hacen gran matanza de ratones, lo mismo de los domésticos que de los de campo, así como también de insectos. La pequeña corneja ataca también a los roedores, si bien por su menor tamaño no hace tanto consumo; pero las tres, aunque alguna vez y por casualidad pillan a algún pajarillo, son francamente

ANIMALES SILVESTRES UTILES

útiles, y como tal están clasificadas por las leyes en los distintos países europeos.

Todas las estrígidas se emplean con éxito, ya disecadas o vivas, y sujetas a una percha, para la caza de aves diurnas, usándose para las rapaces el gran duque, y las restantes para aves más pequeñas. El cazador, oculto, sólo tiene que disparar sobre seguro, pues los atacantes llegan con gran saña a las cautivas.

GRAJOS Y CHOVAS

A principios de otoño, cuando aún quedan en las mieses restos de las cosechas, son frecuentes en el campo montañés unos pájaros grandes, negros y alborotadores, que en bandadas de número variable, desde tres o cuatro a doce y a veces más, vuelan bajo el cielo gris y se abaten sobre las tierras, o se posan en montón confuso y gárrulo sobre las ramas de los árboles. La gente los llama, generalmente, cuervos, y la mayoría los confunde, efectivamente, con el gran cuervo, al que se parecen mucho en la forma y color, si bien son más pequeños. Se trata, en realidad, de los grajos (*Corvus corone*), y su estancia en nuestro suelo dura desde otoño a primavera. Reciben también el nombre de cornejas.

El grajo mide aproximadamente unos cincuenta centímetros de longitud, por casi un metro de envergadura. Es completamente negro y anida en los árboles altos, en donde la hembra empolla cuatro o cinco huevos, mientras el macho vigila atentamente, salvo las escapadas que hace en busca de alimento para él y la que empolla. Se alimenta de carroña, roe-

dores, insectos y también de granos, causando serios perjuicios en las tierras sembradas.

Menos frecuente en la Montaña, y sólo de paso, es la graja o corvina de los trigos (*Corvus frugilegus*), de igual tamaño que el anterior, y también negro, con la única diferencia



.Grafo (*Corvus corone*).

de que tiene toda la cara desprovista de plumas y de color rojizo de carne. De alimentación análoga al grajo, muestra aun más predilección por los insectos y sus larvas. Pertenecce, como el anterior, a la familia Córvidos.

De la misma familia es la chova o graja de pico amarillo (*Pyrrhocorax graculus*), muy abundante en algunas zonas de nuestra provincia, por ejemplo en Liébana, donde se la observa constantemente. Algo más pequeña

que el grajo, se distingue de él porque el pico es más delgado y arqueado y de color amarillo naranja, lo mismo que las patas, siendo el plumaje negro, como en las especies anteriores. Anida en las peñas, y su régimen es como el de todos los córvidos, omnívoro.

Si a un labrador se le pregunta sobre la utilidad o perjuicio de estas aves, contestará seguramente diciendo que son muy dañinas, sobre todo por la destrucción de semillas, y lo mismo dicen los cazadores respecto de sus rapiñas entre la caza joven de pluma y pelo. Ciertos son estos daños, pero no sólo esto es verdad, sino que, por otra parte, hacen una labor enormemente beneficiosa, destruyendo insectos y roedores. Si bien el gran cuervo (*Corvus corax*) es abiertamente perjudicial, respecto de los grajos y corvinas, las opiniones se dividen, y esta última especie (*Corvus frugilegus*) está incluida entre las que la ley protege, prohibiendo absolutamente su caza desde 1 de febrero a 31 de agosto. Efectivamente, buscan con afán las larvas de los jorjes o *Melolonthas*, recorriendo las tierras recién aradas; sorprende a los ratones campesinos y no desprecia ni siquiera los grandes escarabajos de las maderas (*Lucanus*, *Cerambyx*), que tanto daño causan en el arbolado.

Por esto, el remedio es alejarlas —incluso matándolas— de las tierras sembradas, sobre todo si se multiplican mucho y acuden en

grandes bandos, pero no se deben perseguir hasta el exterminio. Pese a que en cada caso particular haya de respetarse el criterio que cada agricultor tenga a la vista de sus tierras de sembradura, es claro que, en general, reportan más beneficios que daños, y de aquí la protección que la ley les otorga, en este caso y mirando al bien general, mercedamente.

EL ARREDAJO o GAYO

Hay pájaros que, a primera vista, parecen dañinos y, efectivamente, lo son, y mucho, en algunas épocas del año, en que atacan a los frutos o destruyen a otros pájaros. Pero llegan otras temporadas, generalmente la de la cría, y su régimen insectívoro hace olvidar los daños pasados. Entre estas aves dudosas se encuentra el arrendajo o gayo (*Garrulus glandarius*), llamado jayo en nuestra provincia.

Pertenece este pájaro a la familia Corvidos; pero si bien en su organización está emparentado con los cuervos, por su plumaje no recuerda en nada a éstos, pues es un ave realmente hermosa. El color general es un gris suave, tirando a lila; la garganta es blanca; las alas, adornadas en la base de listas blancas, azules y negras, formando una especie de charretera de bellissimo efecto, mientras la parte superior de las mismas es negra, con una mancha blanca; la cola es negra, con la base de color ceniza; a cada lado del pico arranca una gruesa lista negra, en forma de

ANIMALES SILVESTRES UTILES

bigote, y sobre la cabeza tiene un airoso moño eréctil formado por plumas suaves de color gris, con manchas negras y azules. Su plumaje es, por lo tanto, ostentoso y elegante a la vez, coincidencia esta que no se da siempre, por desgracia, ni en las personas ni en los pájaros.



Arrendajo (*Garrulus glandarius*).

El arrendajo vive en las zonas altas de nuestra provincia, en los terrenos poblados de arbolado y de monte bajo. Es muy frecuente en los avellanales; y yo he disfrutado mucho, los veranos que subíamos a una finca nuestra,

cerca de Reinosa, oyéndolos gritar entre el ramaje y viéndoles salir luego volando, uno detrás de otro, como es su costumbre, para reunirse después todo el grupo, formado por cuatro o seis individuos, en otro macizo de avellanos o en las ramas bajas de las hayas.

El arrendajo es agresivo, peleador e irascible. Suele andar en grupos, y sus fuertes graznidos, "creg-creg", resuenan con frecuencia entre el bosque, formando una regular algarabía, sobre todo cuando se pelean. Aprende a imitar el canto de otros pájaros y aun a pronunciar palabras; y esto explica una cosa que en mis años juveniles me llamaba la atención, y es la coincidencia del nombre vulgar de este ave con el de otra que no tiene con ella la menor semejanza. Ahora veremos por qué:

No es raro leer en autores clásicos, anteriores al descubrimiento de América, el nombre de papagayo aplicado a un ave. ¿Y qué ave será esta, si los papagayos son propios del Nuevo-Mundo, entonces aún desconocido? El papagayo de nuestros viejos autores es, sencillamente, el arrendajo, también llamado gajo y papagayo, cuya aptitud para pronunciar palabras humanas es de antiguo sabida. Por esto cuando los españoles hallaron en las selvas americanas unas aves que imitaban el lenguaje, comenzaron a llamarlas con el mismo

nombre que en la vieja Castilla daban a nuestro pájaro vocinglero y hablador.

El arrendajo se alimenta de bellotas y bayas, y a esto alude su nombre específico de glandarius; así como el genérico de Garrulus, es por su gritería ruidosa y múltiple. Pero, además de bellotas, coge pajaritos, crías de caza menor de pluma, huevos que roba de los nidos, a los que saquea, y hasta aves bastante grandes como tordos y calandrias. Aunque su tamaño es poco mayor que el de una paloma, su robusto pico negro y sus fuertes patas rojizas, armadas de aceradas uñas, le permiten ser un rapaz tan voraz como cruel. Algunos autores dicen que, debido a su costumbre de enterrar las bellotas, de que también se alimenta, contribuye a propagar los bosques, pues luego se le olvida el escondite y la semilla germina, sembrada por el pájaro glotón y olvidadizo.

También es cierto que en la época de cría es buen insectívoro. Pero yo creo que a duras penas compense los grandes daños que hace a las crías de los verdaderos pájaros insectívoros. El Reglamento de 1903 para la aplicación de la Ley de Caza le incluye entre las aves protegidas desde enero a septiembre, y por esta razón le incluimos entre los útiles y también porque jamás debemos intentar la extinción total de una especie, aunque a primera vista parezca dañina. Por lo menos, yo jamás lo ha-

ría, pues aparte de muchas razones de índole estética, y aun más elevadas, no sabemos el oculto equilibrio que Dios estableció en la Naturaleza; y tal vez, al destruir completamente determinadas especies, se hiciera un disparate irreparable.

EL RUISEÑOR

Si no fuera por su utilidad indiscutible, como gran insectívoro, y por la fama universal que gracias a la belleza de su canto ha adquirido desde la antigüedad, no le dedicaríamos un lugar en nuestras páginas a este gracioso pájaro que en la Montaña apenas si es conocido, por lo cual nuestros campesinos no han tejido en torno de él las poéticas leyendas de que está adornado en otros países. Sin embargo, puede y debe ocupar un lugar en este libro, ya que el ruiseñor, aunque en escaso número, habita en nuestra provincia.

La región campurriana es, según mis noticias, la única que este ave visita, en primavera. Las alamedas cercanas a Reinosa oyen en las noches serenas de abril y mayo el canto de algunos ruiseñores que se quedan a criar junto a las fuentes del Ebro. Recuerdo que un buen amigo mío, muy enamorado, y con razón, de su tierra campurriana, me contaba no ha mucho tiempo, que hace algunos años los componentes de una tertulia de literatos, entre los que había gente de fama y renombre, veraneantes unos y reinosanos los más, solían de-

jar, ya casi a media noche, las sillas del café, para dirigirse a la cercana arboleda, a la vera del río, y escuchar extasiados los gorjeos inimitables de este pájaro. Los pequeños ruiseñores nacidos en nuestra provincia, ruiseño-



Ruiseñor (*Luscinia megarhyncha*).

res montañeses, siguen en el otoño a sus padres en su viaje a Africa, donde invernan.

El ruiseñor (*Luscinia megarhyncha*) es un pájaro de la familia Muscicapidae. Su tamaño es mayor que el del gorrión, pero sin llegar al del tordo. El color general es pardo-verdoso en la parte superior, más claro en el pecho y vientre. No se distingue, por tanto, por la be-

lleza del plumaje. Su forma es esbelta y sus movimientos ágiles; pasa el día oculto entre el follaje, salvo el tiempo que dedica a buscar su comida en tierra. Se alimenta de insectos y orugas, gustándole mucho las hormigas y sus larvas. Durante la noche, despliega la belleza de su canto.

Muestra este ave una decidida afición por las arboledas cercanas a las corrientes de agua, ya notada por los poetas. ¿Quién no recuerda la famosa letrilla de Góngora:

“...escuchando a filomena
sobre el chopo de la fuente.
¡Y ríase la gente!”

Naturalmente que esta filomena, con minúscula, no es ninguna dama arborícola, sino el ruiseñor, designado con un vocablo poético equivalente a filomela, o sea “amante de la música”.

A últimos de primavera cría cuatro o más hijuelos. El nido lo esconde bien, pero no a mucha altura. Los huevos son de color verdoso.

No todos los ruiseñores que pasan por nuestra provincia se quedan en ella a anidar, pues la mayor parte descansan solamente, en su paso primaveral u otoñal. En el centro de España es mucho más abundante como ave de cría. Gran insectívoro, está incluido entre las aves protegidas por las leyes internacionales de Caza.

EL PETI-ROJO o PAPO-COLORADO

Acaba de amanecer, mejor dicho, está aún amaneciendo. Has madrugado por un asunto cualquiera, por un viaje, por atender a una labor temprana. Después de un chapuzón y casi a medio vestir, entreabres la ventana y echas una ojeada: ¡Va a hacer un buen día! Una raya amarillenta, todavía de contornos tenues e imprecisos, se extiende por Oriente. En seguida se van acentuando los bordes de aquella zona, cada instante más grande y más intensa. Ya completamente vestido y restregándote las manos —pues se nota algo de frío—, pero cada vez más contento, con esa alegría sana que produce el madrugar después de vencer la pereza, y que casi equivale a una hazaña si no acostumbras a hacerlo, te asomas al jardín o a la huerta. Hay rocío en la hierba que bordea los caminos, tanto que si no se anda con cuidado se humedecen los pies y las perneras del pantalón. No hay un soplo de viento, ni se nota el olor de las flores, que parece que duermen todavía, aunque aquella

ANIMALES SILVESTRES UTILES

claridad del saliente es ya una gran zona que va expandiendo por momentos una luz, cada vez más blanca y diáfana. Aún todo es silencio: calla el pueblo y la naturaleza y, sin embargo, de repente...

Ahí cerca, de entre las ramas de un manzano o desde la cima de un espino, se eleva un



Peti-rojo (*Erithacus rubecula*).

trino, claro y limpio, de notas de cristal. Es el primer saludo de la Naturaleza al Creador, cuando el resplandor del sol, cuyo disco todavía no asoma, lucha con las sombras de la noche, ya en fuga. Y ese canto sorprende gratamente, no sólo por inesperado, por madrugador, sino por su misma belleza. Si te estás

quieto, acaso el cantor venga, en un vuelo corto y rápido, a recrearte el oído desde más cerca. ¡Mira! ¿No te lo dije yo? Ahí le tienes, sobre una ramuca de la tapia, o sobre esta quima de rosal, junto al mismo camino, Y oye otra vez su canto. Parece que quiere, expresamente, recrearte con él, y para ello hincha un poco su roja garganta, entreabre el pico y ahí están esas notas limpias y rápidas: "gli-ti-ri-tit, gli-ti-ri-ritit..." Salta de una ramita a otra, se calla un momento y te observa; si nota algún ademán sospechoso, da un vuelo corto, e inmediatamente, sin alejarse apenas, vuelve a cantar. Los demás pájaros del huerto, herre-rillos, rajucas y pinzones, aún tardarán un rato: nuestro amigo el peti-rojo, es el encargado de despertarlos.

El peti-rojo o colorín (*Erithacus rubecula*) tiene una coloración sencilla, pero agradable. Diríase que los colores los había dado un niño, que echó mano de un lápiz marrón un poco verdoso y lo extendió, acaso sin querer, por toda la cabeza, alas y espalda e incluso la cola... Después, para remediarlo y darle un poco más de alegría, pintó de encarnado-ladrillo la garganta, cuello y pechuga, y ya sin atreverse a más, dejó blanco todo el vientre. A la gran mancha encarnada del pecho debe sus nombres, pues, efectivamente, ella resalta sobre el blanco y el marrón, como eso, como un colorín. También por esa mancha le llaman

en algunos pueblos de nuestra provincia "pimentonera" (de pimienta, claro está), y en casi toda la Montaña, y por la misma razón, papo-colorado.

De tamaño es algo menor que un gorrión, pero mayor que un jilguero. Su pico, fino y cortante, como el de todos los pájaros de la familia Muscicapidae, a que pertenece. La cabeza, grande con relación al cuerpo, y el plumaje muelle y fino, por lo cual, desplumado, resulta muy poca cosa. Su actividad, buscando insectos, larvas, pequeños limacos o "rumiagos" o "lumiacos", como quieras decirlo, incansable, de la mañana al atardecer. En invierno, pues es sedentario en nuestra región, se hace aún más casero, pues el pobre sabe que cerca de las casas hay algunas cosillas comestibles, migucas de pan, por ejemplo, o algún grano perdido.

El nido suele hacerle cerca del suelo, entre alguna raíz o el agujero de una linde. Más que nido es un rejujo de musgo, yerbas secas, plumas, etc. Cantor, acaso el de voz más dulce después del ruiseñor, merece todo nuestro respeto, lo mismo que los demás representantes, en esta provincia, de la familia muscicapidos, todos por lo regular de agradable voz, y grandes insectívoros.

LOS ZARZALERAS o "CHARRIS"

Cuando allá por abril sienten las vacas ganas de comer verde, tras de haberse tirado toda la invernada con el heno "empayado" en el pajar, es muy puesto en razón que el dueño de las reses quiera quitarles el deseo y, dalle al hombro y cuévano a la espalda, se lance al prado a darle un corte al primer pelo. A veces, en lugar de llevar el cuévano él mismo, son los hijos, "mozucos" todavía, los que portan éste y la rastrilla; y aun, si las vacas son muchas, es un burro con dos cuévanos, o un caballejo con un carro, los encargados de transportar el verde recién segado. Ni que decir tiene que los chavales de "en casa" y algún otro de un vecino que se les arrima, gozan de lo lindo, si el día está bueno, mientras "el viejo" tumba los primeros "lombíos". Luce el sol mañanero sobre la buena "rociá" que tiene el prado; hay un fresco olor a hierba húmeda, y sobre una de las estacas que cierran, con alambre de "pinchos", el prado canta con

ANIMALES SILVESTRES UTILES

voz monótona y áspera, y aletea incesantemente, un pájaro.



Arriba, charri (*Saxicola rubetra*);
abajo, Pizarro (*Saxicola torquata*).

—Fíjate, Tinín; en aquella estaca se ha “dao” un “charri” y no se levanta. ¡Apuesto a que tiene nido!

—No es charri, hombre. ¡Es un “pizarro”!

—Es charri; los pizarros son más oscuros. Y éste tiene el nido ahí. ¿Vamos a buscarle? ¡Míralo, se ha “tirao”!

Salen saltando, sin más, los tres chiquillos, poniéndose las boquiabiertas alpargatas y aun las semilargas perneras de los calzones “cullando” de agua con la humedad del prado. El pajaruco levanta el vuelo de entre la hierba piando con ansiendad, y tras de un breve giro se posa en otra estaca. La “maniobra” llena de alborozo a los buscadores del nido, asegurándoles en sus sospechas. Sin duda el pájaro está “horando” y por eso no acierta ni a disimular.

Pero la busca y rebusca entre la hierba, al pie de las estacas y por aquellos alrededores, resulta infructuosa; y cuando ya, perdidas las esperanzas, la abandonan algo mohinos, es el segador el que da la voz de alerta:

—A ver, “melenos”. ¿Qué buscábais antes por ahí? ¡Aquí tenéis un nido!

Efectivamente; la hierba, al caer, ha dejado al descubierto, en un pequeño hoyo del suelo, un nido hecho de raicillas, musgo y brizitas, del cual los chiquillos extraen cinco o seis huevecillos verde azulados. Sobre las estacas y alambres del cierro, el pájaro salta y lanza, con acento angustiado, su canto de dolor: “chi-chi-charr; chi-chi chi-charr...” Sin

duda una escena como esta inspiró al clásico aquellos versos que comienzan:

“Yo ví sobre un tomillo
quejarse a un pajarillo,
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado...”

¡Que mal has hecho, segador, avisando a los chiquillos! Mira el resultado. Tras de breve discusión, sobre si los huevos están “horados” o recién puestos, salen de la duda estrellándolos uno tras otro contra la estaca... Las yemas, seis globulillos anaranjados poco mayores que un guisante, chorrean por el madero en unión de la clara y los cascós. ¡Seis pajarucos menos a comer bichos dañinos habrá esta primavera!

El charri o “tartusiega”, que así le llaman en muchos pueblos de la Montaña, zarzalera o tarabilla (*Saxicola rubetra*), es un avecilla del tamaño del jilguero o poco más. Su color dominante es pardo claro, con las cejas y una franja debajo de los ojos, blanca, así como la garganta y una faja en el centro de las alas; pecho y vientre, rojizos, y cola, blanca y negra. Otra especie muy parecida es el “pizarro” (*Saxicola torquata*), cuyo nombre vulgar toma origen de lo parecido que es su canto con el sonido que produce la “pizarra” o piedra,

al afilar el dalle; pero en esta especie, la cabeza y nuca son negras y el pecho y vientre de un encarnado más vivo que en la anterior. Las costumbres de ambas y su manera de anidar, quedan descritas más arriba. Ambas especies pertenecen a la familia Muscicapidae, del orden Pájaros; son sedentarias y muy abundantes en nuestra región y de las más beneficiosas para la agricultura, ya que son netamente insectívoras en todo tiempo, y su carácter activo les lleva a destruir una enorme cantidad de insectos y larvas perjudiciales para los cultivos.

EL COLI-ROJO o CARBONERO

La primera vez que vi este hermoso y utilísimo pájaro fué hace ya muchos años (tendría yo unos diez) y aún recuerdo la sorpresa que me causó cuando, al acercarme, levantó el vuelo, mostrando el hermoso color rojo de las plumas caudales.

Ya conocía entonces yo, de vista por lo menos, la mayor parte de los pájaros corrientes y molientes en nuestros campos: jilgueros, verderones, petirrojos, herrerillos, etc., pero nunca había visto aquél. Y durante muchos días pensé si habría descubierto una especie rara, poco menos que un ave del paraíso. Bien es cierto que en aquella ingenua edad me dedicaba con frecuencia a llevar ranas, cazadas a mano en los charcos, al estanque del jardín de casa, con la esperanza de que se "aclimataran" en él; pero ellas huían siempre. También es verdad que entonces todas las culebras un poco grandes que veíamos por el campo nos parecían crías de serpiente boa; y aún que esperábamos encontrar ornitorrincos en

ARTURO DE LA LAMA

cualquier charca rodeada de maleza... ¡Tesoros de la imaginación infantil, exaltada por la



Coll-rojo (*Phoenicurus ochrurus*).

afición a los bichos, las lecturas... y la ignorancia! También hoy, mi hijo mayor, de siete

años de edad, opina que debe de haber lobos en lo alto de Peñacastillo, sobre todo "por la noche"; y afirma muy convencido que cuando sea mayor irá a cazar osos a los montes que hay "más allá" de Peña Cabarga. (Y pienso yo que, para entonces, no sé si quedará por ahí ni siquiera un mal zorro.) Pero, en fin, mejor se puede perdonan estas fantasías a unos chiquillos, que no lo del cóndor cazado en Huelva, según los periódicos, hace algunos meses.

Después he visto varias veces, ya sin sorpresa, al colirrojo, en lugares apartados, al borde de los caminos solitarios, y siempre solo, nunca en compañía de otros pájaros. También suele vérselo en la ciudad, en las cornisas y balcones solitarios de los grandes edificios públicos rodeados de jardines, sobre todo si están abandonados. En la primavera de 1947 observé una pareja criando en un agujero del paredón que fué fachada principal del Palacio Episcopal de Santander destruído por el incendio de 1941; y esta primavera de 1948, ha vuelto a criar en aquel mismo sitio.

El coli-rojo (*Phoenicurus ochrurus*) pertenece a la familia Muscicápidos. Es, como hemos dicho, de forma esbelta. La cabeza, garganta y pecho, de color negro; las alas, parduzcas, tirando también a negras. La cola y rabadilla visten un hermoso color encarnado. Las patas son negras y oscuras, y el pico fino y oscuro también. Es ágil en sus movimientos,

y cuando está posado adopta una actitud erguida y graciosa.

El coli-rojo anida en cualquier parte, lo mismo en un desván deshabitado, que en una pared o en la oquedad de un árbol; su puesta es, según mis noticias, pues no he podido observar bien ningún nido, por lo altos que estaban, de cinco a seis huevos blancos. Es ave no muy abundante, aunque sedentaria, esto es, que vive todo el año en nuestra región. En otoño, no es raro verla al borde de los caminos, sobre los secos matorrales, como un elemento más del paisaje melancólico. Su canto es fuerte y agradable, pero se oye pocas veces.

Los colirrojos son totalmente insectívoros. Cazán multitud de orugas, insectos y mariposas, y parece que tienen predilección por éstas, que aunque bonitas, son casi todas perjudiciales, por sus orugas o "gatas".

LA CURRUCA DE AGUA

Cuando éramos niños, en la temporada de verano, libres del cuidado de los estudios, una de las distracciones favoritas de la pandilla, allá en la aldea, era la de cazar ranas. Cualquiera charco o pozón donde las hubiera, era bueno para este “deporte”, pero sobre todo había un lugar, al que llamaban “La Fuentuca”, verdadero paraíso para este género de caza. Descendíase a él, desde la parte alta del pueblo, llena de “chalets” o villas, por un camino lleno de revueltas, y entre zarzales, con el piso arcilloso, salpicado de cantos sueltos, que durante la época de los calores estaban empotrados en el barro duro, así como es de suponer que en el invierno bailaran en el fango semilíquido de aquella calleja; pero el camino mejor, por más agradable y breve, era atajar mies abajo, por alguna de los muchos senderucos trazados a fuerza de andadas sobre los prados verdes y risueños. Así se ejercía, al paso, otra suerte de caza, la de grillos y mariposas, cuando no nos tendíamos a la larga un buen rato, mirando el correr de las

nubes o el vuelo de los rapa-pájaros, que se cernían, allá en lo alto, sobre nuestras cabezas.



Curruca de agua (*Aerocephalus arundinaceus*).

En “La Fuentuca” brotaba un hermoso manantial a flor de tierra que dejaba discurrir el agua por varios canalillos o regatos y

que por fin se estancaba en la parte más baja, formando una especie de pequeña laguna llena de "porretas", lirios amarillos y algunos arbustos. Y recuerdo que más de una vez nos sorprendió, y acaso nos asustó de improviso, por lo fuerte y extraño, un canto desusado, mezcla de silbidos y cloqueos, que tan pronto parecía de pájaro como de rana. Algún aldeano que por allí cerca segaba juncos y porretas para "cama" del ganado, decía que era el canto de un lagarto. Y así lo creímos nosotros durante mucho tiempo. Después ya llegamos al convencimiento de que era la voz de un pájaro, ¿pero de qué pájaro? Hubieron de pasar bastantes años para que, siguiendo con la afición a los animales y ya con más conocimientos y experiencia, llegáramos a identificarle.

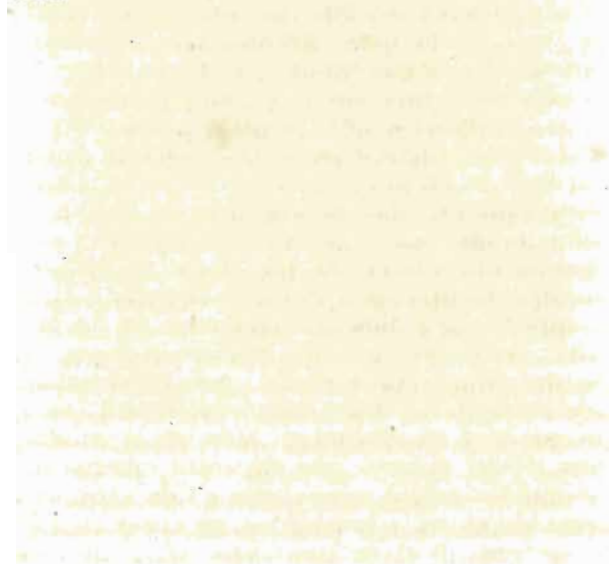
La última vez que hemos oído y visto a este ave ha sido en el verano de 1947, un domingo por la tarde, en que unos cuantos amigos nos bajamos del tren en Mogro, con idea de hacer una excursión a las dunas. Pero se metió la tarde en lluvia, y mientras deliberábamos sobre lo que habíamos de hacer, oímos allí mismo, en el charco lleno de arbustos y plantas acuáticas que hay junto a la estación, el canto fuerte y sonoro que tanto nos llamara la atención cuando niños. Alguno de los excursionistas opinaba que era un pato, otros que una rana; yo les dije que un pájaro: y

hasta logramos verles, porque eran dos, cantando el macho, muy erguido y ufano, sobre una rama, y la hembra, subiendo y bajando por los tallos de los cañizos... Una piedra que casi acertó con la hembra, la hizo ocultarse. El macho seguía cantando, más valiente que un Cid, a despecho de pedradas, que lanzábamos, no contra él, sino sólo con la intención de asustarle, y a despecho del ruido y silbidos de los trenes que pasaban a menos de diez metros de distancia. Y no os extrañe el sitio ni la tranquilidad, pues un naturalista alemán de fines del pasado siglo escribía, tratando de este ave, lo siguiente, al pie de la letra: "Se acostumbra fácilmente a las circunstancias, v. gr., al paso de un tren junto a su nido."

La curruca de agua (*Acrocephalus arundinaceus*) es un ave del orden Pájaros, familia Muscicápidos, poco menor que un malvís; de color pardo rosado en la cabeza, dorso y cola; algo más oscuro en las alas, y con la garganta, pecho y vientre de un blanco tirando a crema o amarillo. Es bastante frecuente en la Montaña, pero sólo durante el buen tiempo, esto es, de primavera a otoño. Su característica principal es su canto, fuerte y sonoro; variado, no sólo en el timbre, sino en la modulación, de tal manera que sin cesar cambia desde silbidos cortos y repetidos a una especie de graznido claro, y también a un croar como el de un pato o el de una rana, algo así como

“pii, pii, pii, cheg, cheg, cua; cua; cua; pii; pii...” La voz es agradable y se oye desde muy lejos y canta sin cesar a todas las horas del día. A las ocho y media de la noche, cuando tomamos el tren de regreso, ya casi oscurecido, todavía cantaba a más y mejor el que vimos en Mogro.

Como todos los pájaros de la familia Muscicápidos, este es un gran insectívoro, alimentándose de mosquitos, tábanos e insectos acuáticos.

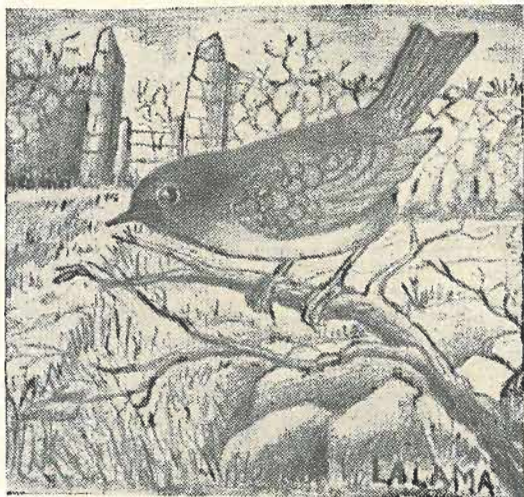


EL "MOSQUITA" Y OTROS MUSCICÁPIDOS

Es como a media tarde de un día sosegado de invierno. No luce el sol, pero tampoco llueve, y hay bajo el toldo de nubes una luz tris-tona, que baña todo: árboles, casas, cercas y mieses, en una tonalidad gris blanquecina. Todo está en calma sin voces, sin movimiento; tan tranquilo el pueblo como el paisaje... Unicamente, de alguna chimenea sube, despacio, una ligera columna de humo que se esparce perezosamente por la atmósfera; y entre el arbolado que cubre una de las laderas del pequeño valle, suenan lentos, isócronos, con intervalos de silencio a veces, como para tomar "respiro", los golpes de hacha de alguno que anda a leña. Tal vez una ligera ráfaga de un airecillo, que agita un poco el humo y acerca más el ruido de los golpes, produce un leve escalofrío, recordándonos que estamos en invierno. Pero es sólo un momento; y luego, torna todo a su apacible quietud de sueño. La tarde avanza como envuelta en la frase del poeta: "Musa del septentrión: Melancolía..."

ANIMALES SILVESTRES UTILES

Si sales a dar un paseo, oirás con sorpresa, en el silencio ambiente, el ruido de tus pasos por la calleja, por lo menos mientras no suelten a los chiquillos de la escuela, que entonces y durante un rato la aldea se llenará



Mosquita (*Phylloscopus collybita*).

de voces, que luego se irán apagando también... Digo que vas por una calleja, oyendo sin querer tu propio ruido, y de pronto, en uno de los bardales, notas un ligero movimiento entre las quimas semiesqueléticas, y oyes un suave y argentino "prii-prii". Sigue andando

y verás un diminuto pajaruco, casi tan pequeño como la “rajuca” o troglodita, pero muy distinto de éste, que surge de entre las ramas y vuela sin prisa, lanzando su gracioso grito, para cruzar la calleja y posarse en otra quima poco más adelante. Mas ahora no se esconde, sino que queda mirándole, y si avanzas hacia él, acaba por marcharse, despacio, como sin miedo, pero también sin demasiada confianza. ¡Te has quedado sin el único acompañante de tu paseo! Lo mismo te pudo ocurrir entre los arbustos del jardín o los frutales de la huerta, pues por todos estos sitios es donde él anda.

El pajaruco es un “mosquito”, “mosquita” o “chirrina”, que así le llaman en muchos de nuestros pueblos. Para los naturalistas tiene otro nombre más complicado: “*Phylloscopus collybita*”. Es muy pequeño, tanto, que con el troglodita y el reyezuelo forma la serie de los más diminutos pajarillos de Europa. Su color es pardo verdoso en la cabeza y dorso, un poco más claro en alguna pluma de las alas y cola, y el pecho y vientre, de un blanco ligeramente parduzco. Es de los pocos pájaros que se ven en invierno. Quizás anide en nuestra provincia, pero no lo he comprobado.

El mosquito o chirrina pertenece a la familia Muscicápidos y es un gran insectívoro. Aun en invierno registra cuidadosamente los rincones y hendiduras de las quimas, buscan-

do pequeñas larvas y huevecillos de insectos escondidos entre las cortezas. En primavera y verano se harta de mosquitos, moscas y pequeños coleópteros. Su pico, fino como una lezna, es un buen arma, así para atrapar la presa como para registrar los rinconcillos de los árboles y matorrales. Esto estaba haciendo él cuando le encontramos antes. Hemos de contarle, por tanto, entre las aves útiles.

Pertenece también a la misma familia, aunque es de distinto género, el papamoscas (*Muscicapa striata*), común en nuestra provincia de abril a octubre, y nidificante. Mide unos 17 centímetros y es de color ceniciento en la cabeza y dorso y de un blanco sucio en el pecho y vientre, con algunas rayitas verticales oscuras en el buche y los flancos. Permanece generalmente quieto sobre las ramas de los zarzales y arbustos, atisbando el paso de una mosca o insecto volador, lanzándose en un vuelo rápido a cogerle con el pico y regresando a su tranquilo observatorio. Es muy útil.

En general, son asimismo beneficiosos todos los pájaros de esta familia, como los "pico-finos" (*Cettia*), que apenas se dejan ver, escondidos entre los bardales a orillas de los regatos, donde hacen su nido, magníficamente tejido, con hierbas finas, para poner sus huevos de un hermoso color encarnado rojizo; y las currucas (*Sylvia*), que pasan entre

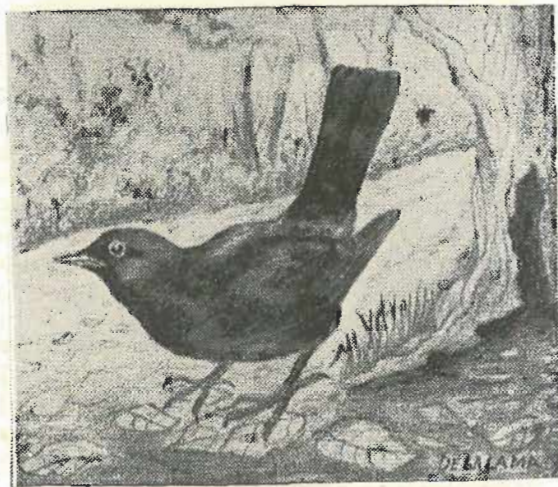
nosotros la primavera y el verano, comiendo bichos malos a trisca-pellejo y dejándonos oír la belleza de su canto; y, en fin, otros pájaros que Dios Nuestro Señor puso en el mundo para que fueran, no sólo adorno de la Naturaleza, sino también buenos ayudantes para el campesino y, a la vez, elementos magníficos en el equilibrio y armonía de la Creación.

EL MIRLO o MIRUELLO

Es ya casi anochecido, a principios de otoño. La gente regresa de la mies de recoger los últimos frutos de la temporada. Vamos por un callejo del pueblo, despacio, como a dar un paseo, a tomar aire fresco después del calor bochornoso del día y disfrutando del silencio y de la calma propios de esta hora. Y de pronto rasgan el silencio, allá en pleno campo, unos silbidos rápidos, sonoros, quizá un poco angustiados: "chip-chip-chip..." Es un miruello que vuela desalado a buscar el refugio de los bardales, espantado al paso de un labrador que regresa al hogar por un sendero peonil entre las mieses. Quizá en un recodo seas tú mismo el que te encuentres de improviso con el pájaro; y entonces, por un momento le oirás gritar mientras vuela rápido, dejándote ver sólo unos segundos el negro brillo de su plumaje y el hermoso amarillo naranja de su pico, entreabierto por la agitación de la huida y el canto de alarma y de sorpresa.

Pero no deduzcas de esto que el mirlo no es visible en plena primavera; sólo que entonces, su canto fuerte, y de amplio sabor bucó-

lico, está como mediatizado por la voz de otros muchos pájaros, y su actividad también. Una de las máximas emociones para los críos que “andan a nidos” es precisamente el hallazgo



Mirlo o miruello (*Turdus merula*).

de uno de miruello. ¡Hay es nada! Un nido grande, trenzado por fuera con tallos de yerbas y raíces, y forrado todo y como revocado, con un barro negro y suave, siempre algo húmedo, pero que le da una solidez enorme; y dentro, cuatro o seis crías grandonas y boqui-

abiertas que, ya en casa, se ceban muy bien con caracoles sin cáscara rebozados en harina de borona, y que luego son magníficas aves de jaula. Si sólo hay huevos, verdoso-azulados con pintas difusas de color castaño sucio, ahí está el comprometerse solemnemente entre los que tuvieron la suerte de localizarlo, para no decir nada “a los otros” y poder, en su día, recoger las crías. ¡Buen hallazgo el de un nido de miruello!

El mirlo, miruello o miruella (así se le llama en nuestra provincia) o tordo negro (*Turdus merula*), es un pájaro de tamaño bastante grande, mucho mayor que un gorrión, pero sin llegar a una paloma. Pertenece a la familia “Muscicápidos”. Su plumaje es negro por completo, con el pico color naranja y las patas oscuras; la hembra es de un tono pardo oscuro y con el pico mucho más pálido. Anida, como hemos dicho, en los matorrales de la mies o de las lindes del monte y también en los cierros entre zarzales, pero no suele hacerlo entre los árboles. Su vuelo es rápido, generalmente a ras de tierra, y es fácil verle rebuscando y saltando en el suelo, donde se pasa al día muchas horas. Su alimento más constante son caracoles, cuya cáscara rompe golpeándolos, limacos, gusanos e insectos. La alimentación de la cría la hace preferentemente con gusanos, pequeños limacos y orugas. En este sentido es ave muy útil. Sin embargo, no

- deja de causar muchos perjuicios, comiéndose semillas y frutos, tales como cerezas, uvas, etcétera. Una buena manera de cogerle vivo es hacer un hoyito al pie de los bardales, poniendo en el fondo unas gusanas de tierra; alrededor del hoyo se extiende un lazo de bramante fino, sujeto a una rama de salguera o de avellano, flexible, curvada por otro hilo, cuyo extremo se sujeta en una horquilla colocada en el hoyito de tierra. Al introducir el animal el pico para coger el cebo, suéltase el "pintís" o palito de la horquilla, y la rama curvada se endereza como un resorte aprisionando con el lazo el cuello del pájaro. Así suelen cogerse bastantes, sobre todo hembras, en la época de cría.

Respecto de cazar o no cazar el mirlo, cuya carne es buena, sólo cabe decir que cuando abunda y causa destrozos en las cosechas lo mejor es matarle o ahuyentarlo. Declararle guerra de exterminio no sería ni justo, ni prudente. Sólo Dios Nuestro Señor, Creador de la Naturaleza, sabe el equilibrio que existe entre todos los seres que la pueblan, y acaso sin los mirlos y otras aves semejantes, los caracoles, larvas e insectos causarían muchos más daños en las cosechas que estos pájaros, que a veces nos roban parte de nuestros frutos.

LOS TORDOS o MALVISES LOS ESTORNINOS

A final de la otoñada o algo antes, según venga el tiempo, comienzan a entrar en la Península, y por tanto en nuestra provincia, unas aves muy discutidas como útiles. Son las diversas variedades de tordos o malvises, y los estorninos. En lo que hay perfecta unanimidad es en considerarlas, sobre todo a las primeras, como de excelente carne para la mesa. Y, además, es precisamente en los meses invernales cuando la ley autoriza su caza, pues durante la época de cría y el verano son eminentemente insectívoras y, por lo tanto, su caza no está permitida.

La más abundante en la Montaña, formando a veces pequeños bandos de entrada, es el malvís o tordo (*Turdus philomelus*), pájaro de la familia Muscicápidos, que mide unos 23 centímetros de longitud total y que viste un plumaje modesto. La parte superior es de un pardo aceitunado, lo mismo que las alas y cola; la garganta, blanquecina; el pecho, de un blanco rojizo, con manchas pardo oscuras, y

ARTURO DE LA LAMA

el vientre y los costados, blanquecinos, con ligeras motas. Muchos se quedan a criar aquí,



Tordo o malvis (*Turdus philomelus*).

construyendo el nido con gruesos tallos de hierba, raicillas y barro, parecido al del mirlo, en el que pone cuatro o cinco huevos de

color verdoso con motas negras. Esta especie es la que representa el adjunto grabado.

Algo más pequeño, pero de coloración muy parecida, es el tordo cantor (*Turdus musicus*), que se distingue del anterior por tener las coberteras inferiores de las alas de color rojizo, lo mismo que los lados del pecho. No suele ser éste tan abundante como el *philomelus*; y es también relativamente escaso el malvís grande o charla (*Turdus viscivorus*), que llega casi a los 30 centímetros de longitud y se diferencia de los anteriores, aparte de su mayor tamaño, en que las coberteras inferiores son blanquecinas, teniendo también algo de blanco en el extremo de las timoneras o cola. Aunque en su alimentación se parecen estas tres especies, el *viscivorus* debe su nombre científico precisamente a que muestra una gran prédilección por las bayas del muérdago, planta parásita de los árboles, considerada como sagrada por los antiguos druidas.

Llegan también, pero éstos en grandes bandos de más de cien individuos muchas veces, los estorninos (*Sturnus vulgaris*), de distinta familia que los tordos, pero muy parecidos a éstos en tamaño y forma, si bien difieren mucho en el color, pues es negro con reflejos de color violeta y matices verdosos, ostentando en el dorso, cuello y parte superior de la cabeza, pequeñas manchas blancas. Su carne no es tan buena como la de los tordos,

pero la abundancia de ellos suele tentar a los cazadores, que encuentran muy puesto en razón el tirar al vuelo a un bando apretado de estorninos, ya que no es raro que de un solo tiro caigan dos o tres y aun más. El paso rápido de un bando de estos pájaros no deja de ser un grato espectáculo otoñal; si se está cerca se oye un ruido como de resaca lejana, producido por doscientas o más alas batiendo el aire rápidamente; y al hacerse el disparo, todo el bando gira en el acto, produciendo una irisación en el color del plumaje al cambiar la dirección del vuelo. Cuando al atardecer se posan en un árbol semidesnudo, parece que éste se ha cuajado de pronto en frutos negros y movibles.

La alimentación de los tordos es mixta. Desde luego, comen frutos pequeños, uvas, higos, etc., pero también insectos y gusanas, de los que hacen gran consumo en primavera y verano. Los estorninos son odiados en Levante y en el Sur porque comen con avidez las aceitunas; pero tienen a su favor que consumen también una gran cantidad de insectos y babosas o limacos, gusanos, etc. A su paso por la Montaña sólo hacen beneficio, si bien en la época de entrada pueden cazarse, mas no así en primavera ni en verano, en que están protegidos, tordos y estorninos, por la ley.

LOS HERRERILLOS Y EL REYEZUELO

Pongámonos, amigo mío, en los floridos marzo y abril. En nuestra privilegiada Montaña ya no hay nieve, de ordinario, sino es en los altos, y el sol madruga cada vez más, para templar el aire, a veces agitado —hay que decirlo todo— por algunas fuertes ventoleras, que suelen traer buenos chubascos amén de “daque” granizada. Pero malo ha de ser si cada día, a la mañana o a la tarde, no luce un poco el sol. Llénanse de flores los espinos de los cierros, para cuajarse, meses después, en los encarnados perojos y en los negros y agrios “brunos”, tan gustosos a la chiquillería. En los huertos, manzanos y perales entreabren sus yemas vistiéndose todos de flor blanco-rosada; y cuando llueve un poco, entre morrina y chaparrón, parece que escuchamos al poeta:

...lenta la lluvia se deshila
sobre los árboles en flor!

así es que cantemos nosotros, para no ser menos, como antaño cantaban nuestros mozos: Marzo florido—seas bien venido...

Están, como la estación del año, alegres y bullidores los pájaros. Vienen y van en vuelos cortos e imprecisos; cantan sobre las ramas, sobre los setos, sobre las cercas. Parece que tras la inacción triste del invierno quieren reconocer de nuevo su pequeño feudo, y mirarlo



● Cerrajero o herrerillo (*Parus major*).

todo, recorrerlo todo, estudiarlo todo: el rincón mejor para esconder el nido, la brizna de musgo más suave que llevarse, la rama más alta y placentera para cantar... Y uno de los primeros inquietos, activos y graciosos es, entre nuestros pájaros, el herrerillo o gran paro,

llamado también "cerrajero" en muchos pueblos de nuestra región.

Ved una pareja de ellos sobre los manzanos. Saltan sin cesar de quima en quima; se agarran con sus uñas de la corteza para buscar, entre ella, los pequeños insectos y gusanos que también vuelven a la vida. Su canto, fuerte y agradable, suena como un clarín de caza: ti-ti-pó... ti-ti-pó... o como dicen los chiquillos cuando le oyen: "chichi-pan"... Eso es lo que él busca: comida, ahora para sí, pues sale hambriento de la invernada; muy pronto la buscará para sus crías, numerosas y tragonas por demás.

El herrerillo o cerrajero (*Parus major*) es uno de los pájaros más familiares y conocidos en nuestra provincia. Pertenece a la familia Paridos. Su color es gris verdoso por el lomo y amarillo por debajo, con una ancha faja negra que, después de rodearle la garganta, le baja por el centro del pecho hasta el vientre; la cabeza es también negra, partiendo de la nuca dos fajas estrechas del mismo color, una por cada lado, para unirse con la negra garganta; los ojos están rodeados de una gran mancha blanca. Su tamaño es el del gorrión, aproximadamente. Hay otra especie, también de nuestra tierra, el *Parus ceruleus*, que es algo más pequeña y tiene la nuca azulada, careciendo de la faja negra del pecho. Ambas pasan el invierno aquí comiendo los pocos gusa-

nillos que encuentran entonces y algún grano perdido, a falta de cosa mejor. Pero su régimen único por así decirlo, lo que ellos buscan y comen son insectos, larvas, arañas y huevecillos. Entre la flor de los frutales, saben buscar los gusanos que después dañan las frutas, y lo mismo hacen entre las cortezas y arrugas de los árboles.

Es también montañesa la especie *Parus cristatus* o paro de moño, pero sólo duran el verano, si bien algunos inviernos llegan emigrantes; y es sedentario aquí y muy abundante el paro de cola o rabo-candil (*Aegithalus caudatus*) que hace su nido en forma de bola. Ambas especies son también grandes insectívoras.

La mayor parte de los naturalistas dicen que el gran paro hace el nido en los huecos de los árboles; solo uno afirma que a veces lo hace en los agujeros de las paredes. Pues bien, aquí en la Montaña ocurre lo contrario, es decir, que todos los nidos de gran paro o herre-rillo que he visto estaban en los huecos o agujeros de las paredes, y nunca en los de los árboles. El nido es más bien un montón o lecho de hierba, musgo y plumas, sin forma, y en él, en cada cría, nacen diez o más pajarillos sumamente glotones, como dije antes. Todo el día se pasan el padre y la madre con picotada de gusanos e insectos para las crías.

Tan voraz es el gran paro que a veces ataca

ANIMALES SILVESTRES UTILES

a otros pájaros más pequeños si está hambriento, y en este sentido es poco simpático; pero ello es excepcional, pues el régimen de todos los Paros es insectívoro y la actividad que desarrollan en huertas y frutales es sumamente útil.

También pertenece a esta familia el reyezuelo (*Regulus ignicapillus*). De tamaño es diminuto, ya que no llega al decímetro, y es acaso el ave más pequeña de Europa. Es muy abundante en la Montaña desde la primavera a bien entrado el invierno. El color general de esta graciosa avecilla es verde amarillento en la parte superior y ceniciento rosado en el pecho y vientre. Sobre los ojos tiene dibujadas dos rayitas negras y entre ellas, ocupando la parte superior de la cabeza y nuca, una ancha faja de color naranja vivo. Es gran insectívoro y muy útil, mereciendo nuestra simpatía.



EL RAJUCA o TROGLODITA

Realmente es difícil escoger el nombre vulgar con qué designar a este pájaro, pues son tantos y tan distintos los que le dan en nuestros pueblos, y tantos también los pueblos en los que no le dan ninguno, que es un verdadero lío, como se dice vulgarmente. En general, son muchas, muchísimas las aves y no digamos nada de los insectos, que no tienen nombre vulgar, corriente y moliente, sino que con decir “un pájaro” para las primeras, y “un bicho, un coco o una palomita”, según los casos, para los segundos ya está arreglada toda la nomenclatura. Por esto es muy conveniente que se vayan divulgando poco a poco los nombres científicos, por lo menos, en las especies beneficiosas o dañinas, es decir, en las que tienen importancia agrícola, ya que es la única manera de identificar debidamente a los animales, y no entrar en confusiones. Pero vamos a lo nuestro, que es lo siguiente:

Va corriendo el mes de noviembre, ya con frío y nieve, o, por lo menos, entreverado de lluvia y ratucos de sol. Casi no hay pájaros, salvo gorriones en los aleros, y los pocos que

ANIMALES SILVESTRES UTILES

se ven andan “espelurciados” y muertos de frío, piando de hambre... Si pasas por “da-que” calleja, entre bardales, o junto a un ci-erro, próximo a tu casa, ya sea a media mañana, o bien a media tarde, pinto el caso, un



Rajuca (*Troglodytes troglodytes*).

domingo al salir del rosario por las Animas, que se suele ese día tocar para él después de comer o también entre semana, que le rezan a la tardezuca; en fin, a cualquier hora del día, en cuanto escampa un poco, habrás visto u oído a pocos pasos de ti a este pajarillo, tan “pinche” brincando entre las ramas, ya sin hojas, y dan-

do cuatro o cinco pitidos, alegres y cristalinos, como notas de música. Siempre gracioso y activo, él, tan pequeño, no para de moverse, tan pronto escondiéndose entre la espesura del matorral, como saliendo un momento a dar cuatro brincos chiquititos y rápidos casi al alcance de tu mano. Y no digamos nada en el buen tiempo, cuando el sol se bebe en seguida el rocío de la madrugada sobre las matas, y los bardales están llenos de hojas, y adornados con las rosas silvestres y la flor de la mora, porque entonces su alegría y vivacidad es, si cabe, mayor, atareado en las faenas del nido y de la cría.

El pequeño troglodita, o como dicen por esos pueblos, rajuca, ratonera, etc., etc. (*Troglodytes troglodytes*), es una de las aves más pequeñas de Europa. Su color es pardo rojizo, con rayitas oscuras en la cabeza, alas y espaldas y algo más claras en el vientre. Su pequeña cola redondeada, parece un pegotillo de plumas y está en continuo movimiento, echándola hacia arriba y adelante, nunca hacia abajo. El pico es fino; y las alas, cortas y redondas, casi no le sirven para volar, sino más bien para ayudarle en sus saltos y monerías. Cuando quiere pasar de un bardal a otro, vuela si no tiene más remedio, pero prefiere andar entre las bardas a saltucos. Pertenece a la familia Trogloditidos.

Es uno de los pájaros más frecuentes y

conocidos en la Montaña. Nuestro gran novelista Pereda le saca a colación en aquellos versos del grotesco epitalamio que pone en boca de uno de sus personajes:

“Salgan a luz los astros naturales
y las estrellas;
y cante la “rajuca” en los bardales
y las miruellas”...

Simpático en extremo y poco asustadizo, canta y bulle, sin atemorizarse al pasar cerca alguna persona. Las notas de su canto recuerdan en el timbre claro y sonoro a las del petirrojo (*Erithacus rubecula*), pero sin que lleguen a ser tan variadas como las de éste, que es uno de los cantores más agradables de nuestros árboles, como que pertenece, el petirrojo digo, a la familia del ruiseñor. Los pitidos de nuestro troglodita son más entrecortados, pero muy agradables de sonido.

La utilidad del troglodita es grande, a pesar de su pequeño tamaño. Muy tragón, lo mismo que sus hijuelos, no cesan, macho y hembra, de coger gusanos, mosquitos, huevos de mariposas, etc. Aun en el tiempo frío, en que no hay insectos, él rebusca sus huevos y larvas y se da buenas panzadas en beneficio nuestro, pues todo lo que él come serán “cocos” que tendremos de menos en la época de los frutos.

EL MIRLO DE AGUA o CHAPARRÍOS

Junto a las corrientes de agua de nuestra provincia, ya sean de los ríos que discurren por los hondos valles o ya de los arroyos que con saltos bulliciosos se deslizan entre rocas y arbustos desde las altas cimas, es bastante común un gracioso pájaro, siempre activo, que tan pronto brinca de piedra en piedra como se sumerge en la corriente, bien de un chapuzón o bien paso a paso hasta que le cubre el agua, y más, y más hondo, andando ligero por el fondo del cauce... De pronto asoma a la superficie, y salta sobre un canto rodado, o se vuelve a sumergir tan campante. Tal vez permanece un momento sobre una piedra, o si no emprende un corto y rápido vuelo remontando una cascada, para volver a su elemento predilecto: el agua. Entre la blanca espuma de la corriente la silueta oscura y ágil de nuestro pájaro es un elemento de belleza viva y dinámica, a tono con la agreste soledad del paraje, por el cual la vena de agua limpia cruza entre troncos, breñales y rocas.

ANIMALES SILVESTRES UTILES

La graciosa avecilla se parece por su forma y actitudes al mirlo, aunque es algo menor que éste. Y, efectivamente, su nombre más vulgar es el de **mirlo de agua**, y también, por sus costumbres, andarríos, y en Liébana, chapparíos. Técnicamente se le denomina *Cinclus*



Mirlo de agua (*Cinclus cinclus*).

cinclus (*aquaticus*), y modernamente se le incluye en la familia Troglodytidae, es decir, en la misma que el rajuca o ratonera (*Troglodytes troglodytes*).

El mirlo de agua es de color pardo oscuro, tirando a leonado en la parte superior de la cabeza y cuello; pero la garganta y parte in-

ferior del cuello es de un blanco puro, y la zona alta del pecho, limitada por el color blanco, de un castaño rojizo. La cola es más bien corta y de color oscuro, y el pico recto y de bordes agudos. Mide este ave unos 20 centímetros.

Respecto de sus costumbres, ya hemos dicho que habita constantemente en las orillas de los cursos de agua, prefiriendo los de corriente rápida y limpia. Establece el nido en los ribazos y parte inferior de las rocas salientes, debajo de los puentes solitarios y hasta en las presas de los molinos, siempre en parte oculta. Algunos naturalistas señalan el hecho verdaderamente curioso de que a veces coloca el nido detrás de las cascadas, es decir, debajo de la cortina de agua, que el pájaro atraviesa volando y ocultándose tras ella, para empollar o para alimentar a las crías. También en nuestra provincia se ha observado esto mismo, según me refieren personas competentes y de toda solvencia. El plumaje duro y grasiento le permite sumergirse en el agua completamente y bucear tan bien o mejor que muchas palmípedas, siendo indudablemente superior en esto al martín pescador, ya que las zambullidas de éste son rápidas y el "chapparíos" se permite largos paseos por el fondo, como un auténtico cazador sub-acuático.

El régimen alimenticio de este pájaro es eminentemente carnívoro. Se le acusa, y con

ANIMALES SILVESTRES UTILES

razón, de comer la puesta de las truchas y de las ranas, y también de coger algún pececillo pequeño; pero la base más constante de su alimentación son insectos acuáticos y sus larvas, moluscos y crustáceos fluviales, sobre todo en invierno. En la época de cría, y en general durante el buen tiempo, es casi únicamente insectívoro. Por esto, aunque no está citado entre las aves protegidas por la ley, es indudable que reporta más beneficio que daño; aparte de que —y volvemos a nuestra teoría de siempre— vale más conservar que destruir; por lo que opinamos que esta graciosa y linda avecilla debe ser respetada.

LOS ALCAUDONES o "BERRONAS"

Allá hacia el mediodía, después de salir de la escuela, unos chiquillos llevan el ganado al agua. Son tres para tres vacas; el camino —una calleja entre bardales que desciende hasta la charca verdosa— es conocido de sobra por las reses y los guardianes, y toda la misión de éstos es caminar tras los cuadrúpedos, si bien más atentos al reclamo de los pájaros que a otra cosa, pues el ganado, con la sed, no se detiene ni desvía de su ruta. Así es que uno de los críos llama la atención de los otros diciendo:

—Ya hace lo menos tres días que se oye por aquí cantar a una "berrona"... ¡Y el caso es que nunca "alcierito" a verla.

—También yo la he escuchado ayer y "antiayer". Debe tener nido por aquí.

—¡Oye! Tirad vosotros con el "ganao", que voy a echar yo una mirada por ahí "drento", "en mientras" que volvéis... ¡No dejéis beber mucho a la "Pinta"! ¿eh?

Tras esta última recomendación, el chiqui-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

llo se escabulle entre las bardas y salta al otro lado; es una suave ladera, a prado, cortada por algunas lindes con sus correspondientes bardales de zarzas y espinos, que acotan en esta parte un prado no muy pequeño, de buena hierba, y en cuyo centro hay dos o tres



Alcaudón o berrona (*Lanius collurio*.)

matorros de donde se eleva el sonoro “pag-pag-pagg”... que ha denunciado al ave. En esa dirección se clava la vista del chico, que poco a poco endereza hacia allá sus pasos cautelosos. Un pájaro de regular tamaño se levanta de los matos y vuela hacia una de las lindes del prado. El buscador de nidos, ya sin

tanta precaución, se encamina decidido. Pocos minutos después, mientras ojea entre las ramas de los espinos, lanza un grito de alegría:

—¡Oye, Tinín, y tú, Marcelo: aquí está!

Nadie le contesta, por el momento, pero no tardan en volver los dos críos, que ahora tienen que “arrear las vacas”, pues éstas, con la panza llena de agua y el calor que ya se nota, a últimos de abril, se arriman perezosas a los bardales del camino. El del nido, al oírles, les llama, y los dos pastores abandonan el ganado y corren por el prado a ver el hallazgo.

Efectivamente: Entre unas ramas de espino, en el centro de uno de los matos, y a poco más de un metro del suelo, hay un nido bastante grande y bien hecho, trenzado con tallos gruesos de hierba, más finos en el interior. Apartando con cuidado las quimas erizadas de púas, consiguen ver que tiene cinco huevos de color blanco crema salpicado de puntos rojizos que se agrupan más, formando como una corona, en el polo grueso de cada huevo. Y surge en seguida la inevitable discusión de si “quitarle o dejarle”.

—Ya que lo sabemos “nusotros” tres solos, sería mejor el dejarle hasta que tenga crías.

—¡Sí, “pa” que te calles!... ¡Y que le aprendan luego los que vienen al agua y nos le quiten!

—¡Mejor es quitarle ahora y romper los huevos; estas “berronas” son muy malas y se

comen a los otros pájaros. ¿No habéis visto nunca alguna cría de miruello “ensartá” en los pinchos de los espinos? Pues es la “berrona” la que los “jinca” así.

—Yo sí lo he visto; y también ratonucos y “saltapraos” de los grandes... Bueno, pues a quitarle...

Y sin más, se efectúa la operación, a costa de algún arañazo. Mientras tanto, las vacas, a pesar de su pereza, es muy fácil que hayan llegado solas a la cuadra. Menos que unas voces y quién sabe si un soplamocos, no les ha de costar a los **chiquillos**, amén de los arañazos de los pinchos, el famoso nido.

El desollador, llamado también en la Montaña cabezona o cabezota, pajarona y berroña (*Lanius collurio*), es un pájaro mayor que un gorrión, pero sin llegar al mirlo. La cabeza y nuca es de color **gris ceniza**; el dorso, pardo rojizo; las alas, pardo muy oscuro; la cola, blanca y negra, y el pecho y el vientre, de un blanco rosado. Una faja negra parte del pico y rodea los ojos, llegando casi hasta la nuca. Es sedentario y abundante en nuestra región.

Otra especie de mayor tamaño es el alcaudón real (*Lanius excubitor*) mucho menos frecuente aquí que el anterior. Tiene la cabeza y dorso, de color ceniza **claro**; garganta, pecho y vientre de un blanco **ligeramente vinoso**; rodea el ojo y se prolonga hacia la nuca una faja

negra; alas negras con dos manchas blancas; y la cola, grande y escalonada, es negra en el centro y blanca en los laterales. No sé que sea nidificante en la Montaña.

Nuestro desollador o cabezota, anida en los matorrales, preferentemente a la entrada del monte o en los cierros y también en los que se alzan aislados, en medio de la mies; pero no en los que bordean los caminos. Tienen la costumbre curiosísima y maligna de ensartar sus presas vivas en los pinchos de los espinos, devorándolas después. Rara vez come bayas o granos, pues se alimenta de animales vivos, ya sean pajarillos, a los que ataca con furor; ratones e insectos grandes. A pesar de su pequeño tamaño, su pico fuerte y de acerada punta corva, así como sus uñas, le dan cierto aspecto de rapaz; lo mismo que sus mañas carniceras. Mas no pertenece al orden de las rapaces, sino al de los pájaros ordinarios y familia Lánidos.

Por su costumbre de atacar a los pájaros insectívoros, resulta el desollador más dañino que beneficioso. Sólo cuando abundan los ratones de campo y los insectos, puede resultar útil, pues los ataca con encarnizamiento, haciendo, en pequeña escala, una labor muy semejante a la de las águilas rateras y cernícalos. Su caza está prohibida desde el 1 de febrero a 30 de agosto, ya que en esta época es gran insectívoro.

LA NEVATILLA o PISONDERA

Pocas aves tan graciosas y tan útiles como ésta. Tú, amigo mío, te habrás fijado en ella, como yo, muchas veces, por ejemplo, a media tarde, cuando después de salir la chiquillería de la escuela, juega en el corro del pueblo o en la plazoleta de la villa, con gran algazara; los chicos, al marro o a la "jaliba", ocupando la mayor parte del espacio vital; mientras las niñas, en un ángulo, más apartaditas del bullicio, saltan a la comba, o juegan a la pita-coja sobre un dibujo o encasillado trazado en el suelo. Pues por allí, sumando sus chillidos agradables al ruido de los gritos y de los cantares, uniendo sus revoloteos y sus pasitos rápidos al ir y venir de los muchachos, está nuestro pájaro. Otras veces le verás en tu misma corralada; bajo la tejavana; a la misma puerta de la cuadra... Casi siempre son dos o tres que se persiguen jugando, con veloces pasos de sus largas patitas o con breves giros en el aire... y otra vez al suelo, a picotear algún gusanillo insignificante, a parar-

se después un momento, bajando y subiendo sin cesar su larga y recta cola...

También recorre detrás del labrador la tierra que va roturando, y lo mismo si pasa la rastra sobre los duros "terrones", comiendo sin cesar los bichos que la labor deja al des-



Nevatilla (*Motacilla alba*).

cubierto... O te precede, amigo mío, por el camino real cuando vas con el carro, como a dos o tres metros de la yunta, sin asustarse de los animales ni de ti; o se pasea tan ágil y graciosa por la lera, brincando sobre las piedras del río, dando a veces un corto vuelo sobre los rabiones..., tal vez se moja un poco las patitas; pero ella está a lo suyo, a cazar mos-

quitos, de los que vuelan sobre el agua, larvas de los insectos en las orillas húmedas, gusanas; en una palabra, todo lo que al hombre perjudica, bien directamente o bien a los frutos de sus cultivos.

La nevatilla, llamada también, por tierras de Castilla, lavándera, por su costumbre de andar a la orilla del agua moviendo la cola de arriba abajo, como las lavanderas golpean la ropa; pajarita de las nieves, en otros sitios; y aquí, en la Montaña, pisondera, colalarga, cuchí y pisa-corral, es por su nombre técnico la *Motacilla alba* y pertenece a la familia *Motacilidos*. Aunque bien la conoces, te recordaré que tiene la parte superior de la cabeza y la garganta negras, el dorso de color ceniciento, y el pecho y vientre blancos; las alas son cortas y pintadas de negro y blanco, y la cola, que es muy larga, blanca y negra asimismo. Nunca anda a saltos, como los gorriones, sino que corre con sus largas y finas patitas; por último, su canto es un agradable y casi continuo piar, parecido a las sílabas "chi-vi, chi-vi", sobre todo cuando vuela casi a ras de tierra, para posarse en seguida, en el suelo o en un tejado o muro, nunca en los árboles.

La pisondera o nevatilla cría bien en nuestra región. El nido es un montoncito o revol-

tijo de hierbas, lana y musgo, que coloca generalmente en los huecos de los tejados bajos o de las cercas. Los dos padres cuidan con todo cariño de los pequeños. Es ave sedentaria en nuestro clima, y durante el invierno se la ve caminar sobre la nieve, sobre todo por las callejas del pueblo, buscando la pobrecilla, en las pilas de rozo o de abono, algo que comer.

También tenemos en la Montaña otra especie parecida (*Motacilla cinerea*), que en lugar de tener el pecho y vientre blancos los tiene amarillos, y que llaman en los pueblos "cuchi canariera". Esta es más aficionada todavía a las márgenes de los ríos, pero visita igualmente los corrales y tierras de labor.

Esta especie, que tiene la garganta blanca, pecho y vientre amarillos y cola negra con las timoneras externas completamente blancas, es fácil de confundir con otra, *M. flava*, también de vientre amarillo, y con las timoneras externas menos blancas. Creo que es la *M. cinerea* la que aquí llaman cuchi canariera y la que he observado varias veces, últimamente en febrero de este año 1949, en Santander, capital, en unas huertas entre tejavanas de la parte vieja de la ciudad.

La pisondera es una de las aves más útiles. Insectívora de primera fuerza, no descansa de

ANIMALES SILVESTRES UTILES

la mañana a la noche buscando insectos y gusanos de todas clases. Jamás perjudica a los granos o semillas. No suele ser muy perseguida, pues todo el mundo está acostumbrado a su presencia, y sólo algún chiquillo la tira una piedra que otra. Ella es confiada y vuelve pronto al mismo sitio. Por eso, por confiada, por graciosa y, sobre todo, por útil, no debes perseguirla ni consentir que se la haga daño alguno.

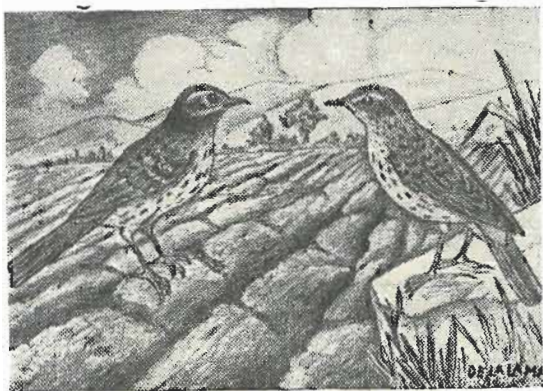
ANDADORES Y PIPÍS

Desde que comenzaron a pasar coincidiendo con los primeros fríos del invierno, aquel año anticipado y lluvioso, las aves emigrantes, cruzando el cielo montaños, con escala, según las especies, en las marismas arcillosas, en los húmedos prados o en las espesuras del monte bajo, los tres chiquillos sentían un desasosiego especial, mucho más intenso y atrevido que si de ir a "niales" o a grillos se tratara. Amigos inseparables, así en guardar el ganado como en correr la escuela o en hacer travesuras, los primeros tiros de los improvisados cazadores aldeanos habían revuelto su sangre infantil que les pedía grandes hazañas.

Por eso la emoción fué enorme cuando una tarde, poco después de comer, Tinín comunicó a sus compinches que su padre había dejado olvidados encima del vasar un puñado de pistones y que él los había cogido, juntamente con la vieja escopeta y la munición (pólvora negra y perdigón menudo), que de ordinario estaban en un rincón del desván, sin especial vigilancia, pues lo esencial eran los pistones.

Media hora después, y tras un sigiloso viaje

al desván de Tinín, nuestros amigos estaban en plena mies. No había ningún bando de avefrías a la vista, pero en un prado recién roturado, para que se pudriese la hierba durante el invierno, brincaban las cola-largas o



A la izquierda, **Andador** (*Anthus campestris*);
a la derecha, **Pipí** (*Anthus pratensis*).

pisonderas y se divisaban también, de vez en cuando, corriendo entre los prismas de tierra dada vuelta por la reja del arado, unos pájaros amarillentos y ágiles, mayores quizá que las pisonderas e igualmente listos y graciosos.

—Son “calándrigas”, Nin. ¡Déjame tirarlas a mí!

—Sí, pa”“ ti estaba. La escopeta es de mi padre y la “monición” también. Además, tú no sabes apuntar.

—¡Ay, que no! Mejor que tú y que ése...

—¿No tienes miedo al culatazo? Esas de pistón culatean mucho. Si fuera de fuego central, como la del boticario...

—Ya la cargué yo poco, por si acaso. “Estarvos” aquí y no las espantéis. ¡Quietos!

Poco después, sobre un grueso terrón se alza una de las supuestas calandrias. Un estampido regular y un triple grito unánime rompe el silencio sepulcral que precedió al disparo:

—¡¡¡Seca...!!!

Y los chiquillos salen brincando a recoger el ave, que aun aletea, moribunda, sobre la tierra oscura.

El animal cazado es un pájaro poco más largo que un gorrión, de color pardo rojizo en el dorso; los flancos y vientre blanco amarillentos, con motas oscuras, y la cola larga y oscura con manchas blancas. Es el agródromo o andador (*Anthus campestris*), de la familia Motacilidos. Bastante frecuente en la Montaña, en la época de los pasos otoñales y de primavera, reside algunas semanas en nuestro suelo, corriendo por las mieses y devorando insectos con avidez, ya solo o en pequeños grupos y en compañía de las pisonderas o pisa-corrales.

Otra especie, esta sendentaria y muy abun-

dante en los prados altos y quebrados durante los meses de verano, es el pipí (*Anthus pratensis*). Su canto es fuerte y variado, y en él alternan los sonidos pi-pí-pi-gli, glori-gli-pi pi-ti-ti...mientras está posado sobre alguna peña o sitio alto. Después se eleva en sentido oblicuo y desciende despacio, con las alas y la cola extendidas y repitiendo cada vez más lentamente los sonidos "chi-chi-chi-chi..." Poco después, vuelve a elevarse y descender, de la misma forma, a las piedras o al prado, el que recorre buscando insectos entre las hierbas. Es muy abundante y le he observado bien, en los alrededores de Ciriago y aun dentro del mismo cementerio, donde es numeroso en los meses de abril a junio, posándose sobre los panteones y cruces. Su dedo pulgar está armado de una uña larga y casi recta, que le revela como ave terrícola. El dorso es de color pardo claro algo verdoso y las partes inferiores blancuzcas con manchas oscuras y alargadas; la cola parda, con los bordes laterales blancos.

Muy parecido al agródromo o *Anthus campestris* es el *Anthus spinoleta*, emigrante de invierno, y muy abundante en esa época en los campos montañoses. Son cazados con redes para el consumo. Los pajareros no se paran en barras, a pesar de las prohibiciones legales.

Todas estas especies son grandes insectívoras y muy útiles para los cultivos.

EL TREPATRONCOS o RESQUILÓN

Puede ser lo mismo en pleno día y calentando el sol, que al amanecer, cuando aun están húmedas de rocío las anchas y charoladas hojas de la hiedra y el sol insinúa sus rayos entre el ramaje, y mientras el bosque o el jardín se van llenando de rumores de pájaros e insectos; o también en la tardezuca, a la hora en que esos ruidos se van desvaneciendo entre las sombras imprecisas; cuando, según el código árabe, no se distingue al traskuz si un cabello, de cabeza o barba, es blanco, negro o rubio. Si entonces habéis estado entre un grupo de árboles, sea a la entrada del monte o junto al cenador del jardín, habréis visto un ser ligero y diminuto, que trepa como a empujones, deteniéndose un momento y subiendo rápido otro poco por el tronco de un árbol. Más de una vez he oído de boca de algún chiquillo o de persona mayor poco enterada, la observación siguiente: “¡Mira, mira ahí... Debe ser un ratón eso que sube por el árbol!” Y, efectivamente, lo que sube puede pasar por un ratón,

con la no mucha luz, y ateniéndose la ligereza de movimientos.

Pero si es en horas de pleno sol y a poca distancia, la confusión no cabe, ni aun entre la penumbra del bosque. El animalillo que graciosamente sube, deteniéndose a veces, buscando y rebuscando entre la corteza, es un pájaro, más pequeño que un gorrión y más esbelto de forma. Su color es pardo oscuro, con manchitas blancas en la cabeza, espalda y alas; la garganta y vientre de un blanco amarillento o tirando a café con leche. El pico es bastante largo, ligeramente encorvado y afiladísimo, negro en la parte superior y blanquecino en la inferior; y la cola estrecha, pero fuerte y de color oscuro. Tal es nuestra avecilla (*Certhia braquidactyla*) llamada acertadamente, por sus costumbres, trepatroncos o “resquilón” y también “esquilón”, ya que aquí, en la Montaña, “esquilar” significa trepar.

Es uno de los pájaros menos ariscos y asustadizos; vive cerca de poblado y “se deja acercar”, como dicen en los pueblos, con tal de que no se haga ruido o ademanes excesivos. Todo lo más que hace es pasarse al otro lado del tronco, y cuando daís la vuelta despacio, ya no le véis, pues ha llegado arriba, y ha volado después a otro tronco, a la base, para empezar nuevamente su ascensión y buscarse la vida registrando bien la corteza. Lo que no hace nunca es bajar cabeza abajo por el árbol.

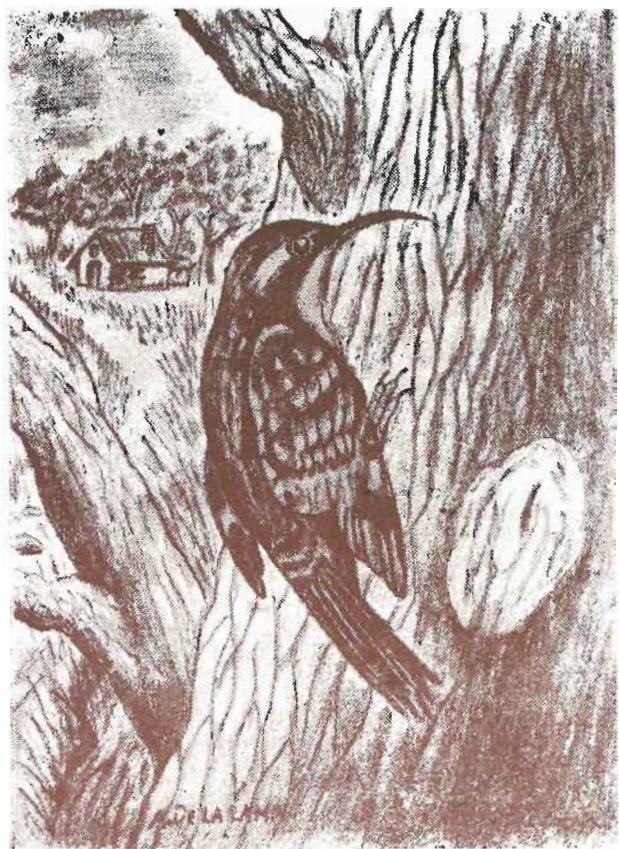
Aunque trepa tan ágilmente, este ave no es del orden de las trepadoras, como los Picos, sino del grupo de los pájaros, o sea que tiene, de los cuatro dedos de cada pata, tres dirigidos hacia adelante y uno sólo hacia atrás, no como en las trepadoras, que están distribuídos dos y dos. La cola, que es fuerte, le ayuda, como las alas, a subir con tanta facilidad como lo hace, y a dar vuelta por debajo de las ramas. Su actividad es incesante, desde el amanecer hasta la caída del sol, retirándose por la tardezuca, ya bastante oscurecido el día, a un agujero. Anida entre las grietas profundas de los troncos y tal vez en los resquicios de las tapias. Su canto, unos pitidos suaves y cortados, quizá recuerdan también al chillido de un ratoncito. Por todo esto, en muchos pueblos de la Montaña, a este pajarillo le llaman “ratonero” o, feminizándolo, “ratonera”. Pertenece a la familia Certhidos.

El “ratonera” o trepatroncos es no sólo un ave graciosa que merece nuestra simpatía, sino también muy útil. Come todos los insectos que se esconden entre las cortezas de los árboles, las orugas, los huevos. El siempre está buscando su comida con su pico largo y afilado, que no vale para perforar la corteza porque es blando, sino para rebuscar entre las grietas.

Aunque de distinta familia (Sittidos) in-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

cluimos aquí al trepador llamado también trepatroncos (*Sitta europaea*), graciosa ave-cilla del mismo tamaño que la anterior, pero de pico recto y colores más vistosos: azulado ceniza en el dorso, más azulado en las alas, garganta blanca y pecho y vientre de un rojo pálido. Es bastante frecuente en Liébana, según mis noticias, y quizá en otras regiones altas de la provincia. Como el resquilón es gran insectívora y eminentemente arborícola.



TREPATRONCOS O RESQUILON

Certhia brachydactyla.

JILGUERO, LÚGANO Y PARDILLO

Aquí tenemos al jilguero, que es, sin duda, en nuestra provincia, el primero, el más conocido y el más frecuente entre los cantores —excluido, naturalmente, el canario, que no es de nuestra tierra en estado natural—. Más que el pardillo o el verderón, es el jilguero buscado, así por los cazadores a liga o red, como por los chiquillos. Y no digamos nada en la época en que estos últimos “andan a nidos”, sobre todo allá por el florido mayo “pajarallo”, ¡entonces, que ya están las crías a medio emplumar y se puede quitar el nido, para criarlas en casa!

El jilguero (*Carduelis carduelis*), bien conocido de todo aficionado a los pájaros, es uno de los más bonitos de España, tanto, que si no estuviéramos acostumbrados a verle, le compararíamos, por la belleza de sus colores, con muchas de las hermosas aves exóticas de pequeño tamaño. Su cara de un rojo vivo, la nuca y parte superior del cuello negra, la mancha blanca de las mejillas, el amarillo

ANIMALES SILVESTRES UTILES

brillante que se extiende por la parte media de sus alas, terminadas en negro con manchas blancas, la cola negra y el bajo vientre blanco, menos puro que el de las mejillas,



Jilguero (*Carduelis carduelis*).

y, por fin, el resto del plumaje de un castaño claro, es una combinación de colores tan bella, que unido a lo esbelto de la forma, la ligereza de movimiento y lo agradable de su

canto, hacen del jilguero una avecilla sumamente hermosa y simpática.

El nido, admirablemente hecho, lo coloca en los árboles, a la entrada del bosque, muchas veces sobre los frutales altos, en las quimas más elevadas, o sea en la misma "caripota" y en la horquilla o unión de dos ramas. Es de forma semiesférica, cubierto en el exterior con líquenes, musgo y briznas finas, y en el interior trenzado con cerdas o crines de caballo y borra que coge el pájaro de las flores del cardo o de algunas semillas algodonosas de los árboles. El número de crías es de cuatro a cinco.

Del mismo tamaño que el jilguero, pero más rechoncho y menos esbelto que éste, es el lúgano, llamado en la Montaña tarín. El color dominante es un verde parduzco, más oscuro en el dorso, y amarillo verdoso en el pecho y vientre. En la cabeza tiene un casquete negro, y bajo el pico una especie de corbatín corto y cuadrado, negro también. Las alas son oscuras con bandas negras y amarillas que recuerdan bastante la coloración de las del jilguero, aunque el amarillo del tarín es menos vivo. Por último, la cola es verdosa en los costados, con una franja negra por el centro que se extiende en toda la anchura, al final.

El lúgano o tarín no es ave sedentaria en la Montaña ni en España, sino de paso, principalmente en otoño, y algunos años en pri-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

mavera. No es, por lo tanto, ave de cría en nuestras zonas. Parece comprobado que algunos años abunda mucho más que otros, y



Lúgano o tarín (*Carduelis spinus*).

esto ha dado lugar a la creencia que sólo de tarde en tarde viene a nuestros campos, y aun hay regiones en las que se cree que sólo viene de diez en diez años, o sea que es un fenómeno a plazo fijo, como si se tratara del famoso cometa de Halley, del que tengo un vago recuerdo del "lío" que armó, allá, cuando yo era pequeño. Como en primavera la caza no se practica, sino que se anda a nidos, y en otoño los críos ya no se acuerdan de los pájaros, resulta que muchos chicos de los pueblos, y aun algunos aficionados "ya mayores" que conocen perfectamente y diferencian al primer golpe de vista a los jilgueros, pardillos, verderones y "canariucos", sólo de oídas conocen al "tarín". Y si algún chiquillo de los más entusiastas y aficionados a pájaros consigue atrapar alguno con "ligueta" o con red, la hazaña es admirada en lo que vale por la grey infantil.

Y realmente, el tarín, contra lo que pudiera pensarse, es confiado y, por lo tanto, fácil de coger; no es raro que cansado por el vuelo, que realiza en pequeños grupos, algunos se dejen acercar estúpidamente. Así recuerdo que cogimos uno a mano hace muchos años, siendo yo un niño, en el jardín de casa. Si escasea como ave de jaula, no es por lo difícil de la captura, sino porque hay pocos. El nombre científico de este interesante pájaro es *Carduelis spinus*.

Algo por el estilo ocurre con el pardillo. En la época del año en que los pájaros comienzan la cría, la chiquillería de los pueblos (que tiene su especie de calendario, macarrónicamente versificado: “Marzo, nidarzo—abril, hueveril—mayo, pajarallo—y por San Juan, cógelos por el rabo que se te van”) abandona por lo regular las canicas, las peonzas y el marro, para dedicarse a la diversión de turno: “ir a nidos”, aun cuando para ello sea necesario andar algo remisos en los recados o laborcillas dictadas por la autoridad paterna, y aun, si a mano viene, haya que “correr la escuela”. Y ciertamente que nadie ha de alabarlos esta diversión primaveral, no sólo por el abandono de sus infantiles deberes, sino por el perjuicio que causan con la destrucción de las aves insectívoras.

Pues bien, uno de los “niales” buscados con más codicia es el del pardillo, apreciado como ave de jaula por su canto. Suele el nido estar en los linderos del monte, generalmente a poca altura del suelo, y también en algún mato espeso de la mies. Su construcción no es delicada, pero tampoco grosera, ya que está formado por tallos flexibles, ramitas de brezo y hierbas, y acolchado interiormente con crines y borra. La puesta consta generalmente de cuatro huevos o cinco, de color blanco algo azulado, con pintitas rojizas.

El pardillo (*Carduelis cannabina*) es seden-

tario y muy abundante en nuestra región. El plumaje varía algo, según esté en libertad o enjaulado, pues en cautividad suele perder viveza de color. Tiene la capa general parda rojiza, a lo que alude su nombre; la frente y el pecho, de color encarnado; la garganta, blanquecina, y blanco el vientre; las alas y la cola, pardas, con manchas blancas y negras. La hembra carece del color encarnado de la cabeza y pecho.

Estos tres pájaros, como todos los de la familia Fringílidos, tienen en su alimentación un régimen mixto, y no cabe duda que consumen algunos granos. Mas compensan abundantemente estos daños con el gran número de insectos que devoran, sobre todo en la época de cría. Además, en el caso del jilguero, resulta también beneficioso su régimen granívoro, ya que gusta extraordinariamente de las semillas del cardo (a lo que alude el nombre científico de *carduelis*) evitando la propagación de esta planta.

EL PINZÓN Y OTROS FRINGÍLIDOS

Si se hiciera un concurso o certamen (ahora que tan de moda están en todo el mundo) entre las aves de nuestra Patria para elegir la que mejor y más artísticamente construyera su nido, indudablemente el ganador sería nuestro "gorrión pinto". Efectivamente, el nido de este gracioso pajarillo es un primor en la ejecución y una obra de arte en el resultado. De forma redondeado, semiesférica, está trenzado con hierba y musgo, acolchado en el interior con borra y suaves plumas, como enguataado de blanco; y por fuera recubierto con musgos y líquenes, de esos mismos que se crían sobre la corteza de los árboles, de color verde con motitas amarillas y oscuras. Una verdadera monada. En su interior, de cinco a seis huevecillos de un blanco crema con motas y puntos pardos y rojizos y de otros tonos, pues varían bastante. Suele estar colocado el nido en la bifurcación de una rama, o apoyado en alguna rugosidad del árbol a bastante altura, y visto desde abajo, se confunde con el musgo

de la corteza del tronco. Hasta en este arte del disimulo, luce el pájaro su habilidad.

El pinzón o "gorrión pinto" (*Fringilla coe-*



Pinzón (*Fringilla coelebs*).

lebs) es un ave alegre y vivaracha, del tamaño de un gorrión corriente, pero más esbelta y con la cola más larga. La parte superior de la

cabeza y la nuca es de un color azulado; el lomo pardo verdoso; las alas, más oscuras, con dos hermosas franjas blancas; la garganta, pecho y vientre de color rosado fuerte, un poco vinoso; la cola, cenicienta en las plumas centrales y negra en las laterales, con el borde externo blanco. Su canto es fuerte y alegre, compuesto de trinos de no muchas notas, pero sí amplias y claras; es como un toque de clarín entre el bosque, en las mañanas de sol. Sedentario en nuestra región, es uno de los pájaros más conocidos.

El nombre de "gorrión pinto", con que se le conoce en muchos pueblos de la Montaña, está muy bien puesto. Efectivamente, no sólo anda entre los árboles, sino que también corre por el suelo, medio a saltitos, de forma parecida a los gorriones; su tamaño, forma y régimen alimenticio son muy parecidos; pero como tiene los colores mucho más variados y hermosos que el gorrión corriente, el pueblo, que ha visto cierta semejanza por un lado, y por otro su mayor belleza, le denomina certeramente "gorrión pinto". Ciertamente, el nombre vulgar vale casi para identificarle.

No sé con certeza si existe en la Montaña el pinzón real (*F. montifringilla*) de colores más vistosos que el pinzón común. En cambio, es bastante frecuente el frailecillo (*Pyrrhula pyrrhula*) —llamado también aquí pinzón real— y que se caracteriza por su pico grueso

ARTURO DE LA LAMA

y corto y su bello ropaje ceniciento azulado en el dorso; negro en la frente, lados del pico y garganta; rojo en el cuello, pecho y vientre; blanco puro en el bajo vientre y parte infe-



Canariuco o verdecillo (*Serinus meridionalis*).

rior de la cola; negro en la parte superior de ésta, así como en las alas, que ostentan una faja blanca. Anida en la Montaña y su canto es agradable.

Otro de los graciosos habitantes alados de nuestros campos es el verdecillo o canariuco. Su presencia en la Montaña coincide con la buena estación, cuando los prados se ondulan bajo el viento, y se bañan en luz, entre las altas hierbas, las mariposas, así las amarillas "Rodhoceras", de tersas alas, como las diminutas y graciosas "Licaenas" o "doncellitas", de color azul celeste con orla de puntitos marrón o naranja vivo. Cantan sobre las estacas de los cierros, los Saxícolas; y vuelan, también cantando con el júbilo del nido recién hecho, jilgueros y pardillos, mientras en los huertos lanzan su agudo grito los herrerillos, a caza de gusanos entre los frutales. Y es entonces, también, cuando el "canariuco" en las ramas finas de los árboles señala su presencia, gorjeando, a la vera de su nido oculto entre las hojas, su alegría por la primavera. A veces se une a las bandadas de sus cofrades cantores, jilgueros, verderones y pardillos, y vuela con ellos sobre las matas de cardos y arbustos, en prados o jardines; pero en general prefiere campar solo o entre los de su especie, en pequeños grupos o en parejas.

El "canariuco", como se le llama generalmente en la Montaña, (*Serinus meridionalis*), es de pequeño tamaño. Su color general es verde, de tono aceitunado en el dorso, con motas oscuras; el vientre es amarillo verdoso, así como el pecho, que ostenta pequeñas manchas

ARTURO DE LA LAMA

alargadas de negro poco intenso. Las alas son también de color aceitunado, con dos estrechas



Verderón (*Chloris chloris*).

franjas amarillentas. La frente es amarilla, y el pico y las patas, oscuras, sin llegar a negro.

En nuestra región no es ave sedentaria, pues sólo permanece aquí desde la primavera al otoño. Construye el nido generalmente en la cima de los árboles, si bien no necesita que sean muy altos para que se establezca en ellos; busca, en cambio, que estén muy poblados de hojas, por lo que el nido se halla, por lo común, bien escondido. Nunca he podido examinar ninguno, pero, según mis noticias, está bien hecho, y en material y forma es bastante parecido al del jilguero. El número de huevos es de cuatro a cinco, según dicen, y así será, pues esto mismo afirman varios naturalistas en sus libros, coincidiendo también en el color, que es blanquecino.

De la misma familia Fringilidas, pero de distinto género es el piqui-tuerto o pico-cruzado (*Loxia curvirostra*), siendo el macho de color rojizo en las partes superiores, lo mismo que en el pecho y vientre, las alas pardo oscuro y la cola negra. La hembra es verdosa enteramente. Como su nombre indica, las mandíbulas, curvas y puntiagudas se cruzan en el extremo libre, sirviéndole para extraer los piñones en los bosques de coníferas. Destruye también gran cantidad de insectos, por lo que es más útil que dañino. En la Montaña es de paso en primavera y otoño; y algunos años se presenta en gran cantidad.

El verderón (*Chloris chloris*), tan conocido en nuestra provincia, en la que es sedentario,

es un gran devorador de granos pequeños, con lo cual llega a ocasionar daños en los cultivos; pero en la Montaña nunca éstos son apreciables, ya que no hay abundancia de verderones, y por otra parte casi toda su alimentación es a base de pequeñas semillas silvestres, incluso las de plantas venenosas y perjudiciales. Por esto no dudamos en calificarle de útil, o, por lo menos, de no dañino.

Su tamaño es aproximadamente el del gorrión pinto, si bien es más tosco de estructura, más macizo de formas. El color general es verde aceitunado, más amarillento en el vientre, con algunas plumas negras y amarillas en las alas y cola. Anida en los árboles y también en los arbustos altos. Su puesta es, generalmente, de cinco o seis huevos blancos con pintas rojizas o parduzcas. El nido no es un prodigio de ejecución, pero, sin embargo, tiene una forma semiesférica bastante regular. Los pequeños se alimentan con semillas que los padres ablandan previamente en el buche.

El verderón es buscado en nuestras aldeas como ave de jaula, pues su canto es verdaderamente agradable, aunque poco variado. Se adapta muy bien a la vida en cautividad. Por esto se cogen sus nidos con crías ya grandes. A los adultos se les caza con varetas de liga. Suelen vagar formando pequeños bandos por la mies, a orillas de los cierros y también de los sembrados, pero no se aproximan a las ca-

sas ni a las huertas. Una bandada de verdernos, posada entre los arbustos y cantando despreocupados, es un regalo para la vista y el oído...

Aun son más claramente útiles, los pájaros de otro género (Emberiza) llamados vulgarmente, según las distintas especies y regiones, hortelanos, trigueros y chillas. Son, generalmente, de colores pardos y verdosos. Comen muchas semillas y granos, pero durante la cría buscan ansiosamente los insectos. Todas estas aves, pinzón, piquituerto, frailecillo, canariuco, verderón y emberizas pertenecen a la familia Fringílidas, y por su régimen mixto, resultan útiles a la agricultura, sobre todo, como ya hemos dicho, en la época de cría, y así lo reconoce el Reglamento de 1903 para la aplicación de la Ley de Caza.

EL GORRION

Capítulo aparte merece el gorrión y ¡aquí está él! El más conocido de todos los pájaros; el más atrevido, el más enfadoso y el más familiar, también, lo mismo en la ciudad que en el campo. Igual en la huerta, en el cuadro recién sembrado, en el semillero, en los frutales, que entre los maizales de la mies, o en la corralada. Y en la población no digamos: ya en la plazuela donde juegan los niños, y en cuya algarabía toma parte, o ya en plena rua, concurrida o no. Por la mañana, despertarás muchas veces oyendo su piar monótono en el tejado de enfrente; y al atardecer ese mismo piar repetido desde distintos puntos, altos o bajos, aleros o aceras, te acompañará, camino del hogar, después de terminar tu faena diaria. Tan habitual es, que muchas veces no reparas en él; y cuando te das cuenta, no sabes si considerarlo fastidioso o simpático.

El gorrión es, sin duda, el "raquero" del mundo alado. Y como el raquero, tiene su parte mala, y su parte pintoresca. Atrevido a veces, siempre sabe escabullirse a tiempo, sin embargo. Su traje es poco vistoso, sus movi-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

mientos, burdos; pero no deja de tener gracia y personalidad. Vuela bien, pero poco trecho, y camina por el suelo muy de prisa, pero no corriendo, sino a saltitos, como un chicuelo juguetón. Si le miras de cerca, verás que no es tan feo como a primera vista parece. Tiene la parte superior de la cabeza y la nuca de un



Gorrión (*Passer domesticus*).

gris parduzco; lleva en la garganta un lujoso plastrón negro; las alas color castaño con unas manchas negras y una franja blanca en las coberteras; el dorso pardo castaño, y el pecho y vientre blanco crema; esto en el macho. La hembra es de un color pardo casi uniforme en el dorso, y no lleva corbatín negro.

El gorrión (*Passer domesticus*) abunda ex-

traordinariamente, no sólo aquí, en la Montaña, sino en toda España, y casi podíamos decir que en toda la tierra. Desde luego, es ave del Viejo mundo, pero ha sido llevado a América y a Oceanía, y en todas partes se encuentra bien. En esto de aclimatarse se parece a la rata, como también en lo de meterse por todos sitios y en comer de todo; pero, en realidad, no admite comparación el pájaro gracioso con el repugnante roedor; que al fin y al cabo el uno tiene por elemento el aire y el otro los rincones más sórdidos y los lugares más inmundos. La rata no tiene ninguna buena cualidad, y el gorrión ostenta muchas buenas; y entre ellas la de ser pájaro. Y en principio, ya es bastante.

Cría este ave dos o tres veces al año, generalmente en los tejados o en los desvanes, y el nido es un montón o rebujo de los objetos más diversos, pajas, pellas de lana o algodón, plumas propias o ajenas, etc. El interior le acolcha siempre con plumas finas, y allí pone para cada nidada seis u ocho huevos, de color blanco sucio con pintas pardas, rojizas u oscuras, pues no es constante la coloración. Los hijuelos son alimentados con insectos, y después, cuando ya van a volar, con algunos granos. Así, ya desde cría, se inicia el doble régimen alimenticio, que ha dado lugar a tantas discusiones sobre la utilidad o perjuicio del gorrión. Y de esto vamos a hablar ahora.

Es indudable que en la ciudad el gorrión no causa perjuicios, o en todo caso los beneficios los superan con creces, ejerciendo una buena labor de limpieza en tejados, plazuelas y calles, comiendo desperdicios, gusanos e insectos. Ahora bien, en el campo es casi todo lo contrario. Ciertamente que en la época de cría, tanto los hijos como los padres, hacen un consumo enorme de larvas e insectos perjudiciales; pero, ¡ay, amigo!, que el resto del tiempo muestran también una afición tan grande por los granos y los frutos, que son una verdadera plaga. En las huertas, devoran los guisantes y las fresas; en los corrales, roban el maíz a las gallinas y la masa de borona a los pollitos; en la mies, los maizales y los trigos; en los árboles frutales, las cerezas, las ciruelas, los melocotones, etc. Agricultores y naturalistas han discutido mucho sobre su utilidad o perjuicio de conjunto. Considerándole insectívoro, fué introducido en América del Norte en 1850, y pocos años después se multiplicó tanto, que causó grandes daños en las cosechas. Lo mismo ocurrió en Nueva Zelanda (Oceanía), a donde fué llevado en 1876; y poco después aconteció otro tanto en Australia. Guenaux recuerda una anécdota, según la cual en tiempo de Federico II de Prusia los gorriones se comieron las cerezas del Monarca, y se dictó una orden de exterminio contra ellos; pero después, los gusanos acabaron con

la cosecha de cerezas, y hubo de ordenarse que se protegiera a los gorriones para que se comieran a los gusanos. Y esta es la cuestión.

En general, se puede repetir lo dicho al hablar del mirlo y de otras aves que son a la vez insectívoras y granívoras, que bien está ahuyentarlas de donde perjudiquen y tenerlas a raya para que no se propaguen demasiado y ocurra lo que con el gorrión en los Estados Unidos y Australia; pero que tampoco conviene acabar con ellas, pues hay en la naturaleza un sabio equilibrio que no conviene destruir insensatamente.

En general, en el campo y en la época de las cosechas, es notoriamente perjudicial y debe cazarse, porque además es bueno para comer cuando está gordo. En la época de cría, es útil aun en el campo. En la ciudad es de utilidad en todo tiempo. Y además, que si no fuera por los gorriones y las golondrinas, los que viven entre el asfalto y el cemento, afanados en el taller, la oficina o el despacho, si no es ya en el café, el bar o el cine, llegarían a olvidarse de que hay pájaros.

Lo mismo que hemos dicho del gorrión de ciudad, o sea del *P. domesticus*, decimos del gorrión de monte (*P. montanus*), especie que es poco frecuente en nuestra provincia.

Otra ave de forma parecida al gorrión, aunque de mayor tamaño y género distinto, es el llamado gorrión blanco, por predomi-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

nar en él este color. Se caracteriza por la gran longitud de la uña del pulgar. Es muy raro en la Montaña y solamente en algunos inviernos llegan ejemplares en pequeños grupos. El gorrión blanco, también llamado nevero (*Plectrophanes nivalis*), es propio de los helados países del Norte de Europa y de Siberia. Es de régimen mixto, como los demás fringílidos. Su color es blancuzco en la cabeza y partes inferiores, y pardo en el dorso. Raro en la Península.

LAS COLONDRINAS

Con la primavera, cambia rápidamente el atuendo invernal que durante unos meses viste nuestro escenario montaños; el sol madrugaba, y los manchones de nieve en los altos van perdiendo blancura y extensión; cantan los regatos, nutridos con el desnieve y los fuertes aguaceros primaverales y los prados sustituyen gozosos la blancura de la helada por el albor suave de las flores, minúsculas margaritas, abundantes como estrellas. También los frutales se cuajan en botones; y los castaños, reverdecidos, invitan al cuco a repartir, con su canto augural, promesas y desengaños de mentirijillas; no se quedan atrás, con su risueño alboroto, colorines, jilgueros y pinzones... En fin, triunfa la primavera en el monte, como en los prados, huertos y jardines, pero aún la estampa no es cabal ni completa: en el cielo azul, que todavía recorren blancas nubes, ligeras pellas de algodón al viento, falta el recorte gracil, estilizado, agudo, del más popular de nuestros pájaros, del más simpático, del más útil.

Pero una mañana, te despertará un alegre parloteo, que en el primer momento no sa-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

brías apenas decir si era gorjear de pájaros o animada charla de vecinas. Es ahí, muy cerquita, al otro lado de los cristales cerrados del



Golondrina (Hirundo rústica).

balcón... Sin duda, las charlatanas están posadas en los alambres que para tender ropa corren a lo largo de la solana, si te despiertas en el pueblo, o en los cables eléctricos que

cruzan la calle, si es en la ciudad. Recuerdas que, efectivamente, ayer o anteayer viste, no sin íntimo sentimiento gozoso todos los años renovado, la primera golondrina, cruzando rápida; pero fué un momento y lo habías olvidado. Es este palique matinal, en que parece que ellas se preguntan, como personas correctas, que tal se ha hecho el viaje y cómo está la familia, el que te hace pensar, acaso en voz alta: Ya han vuelto las golondrinas...

Ninguno de nuestros pájaros goza de tanto cariño y protección como éste. En él se observa, con más claridad que en ningún otro, aquella afirmación que ya hice hace unos años en un trabajo sobre folk-lore y fauna, de que todos los animales silvestres útiles, o, por lo menos, los más conocidos del pueblo, tienen alguna leyenda o refrán que les defienda: así, el lagarto, amigo del hombre, al contrario que la culebra; la mariquita o corderín de Dios, que cuenta los cinco dedos de las manos infantiles; la ranita de San Antonio, cuyo nombre la protege, y la golondrina, que quitó de la frente de nuestro Divino Redentor las agudas espinas que la atravesaban, según se dice en toda España, desde Andalucía al Norte, y según canta el romance que también en la Montaña tiene su versión:

“ya vienen las golondrinas
a quitarle las espinas...”

Y nadie, como no sea algún chiquillo de mala índole, se atreve ni siquiera a molestarla; y ella corresponde a este afecto colgando, confiada, sus nidos en nuestras casas, casi al alcance de nuestras manos.

Tenemos en la Montaña dos especies que reciben indistintamente el nombre de golondrinas. Pertenecen al orden "Pájaros", familia "Hirundínidos". Una es la "Hirundo rústica", de color negro azulado en el dorso y la cola, blanco en el vientre y con la garganta y la frente de un encarnado-rojizo, más un collar negro debajo de la garganta. La cola, sumamente ahorquillada, y las alas puntiagudas, le dan la típica fisonomía, conocida de todos, tanto en el vuelo como posada. La otra especie, igualmente abundante, es la "Dechelidon urbica", con la mancha de la garganta blanca en lugar de roja, y la horquilla de la cola menos prolongada. Ambas construyen sus nidos en nuestras casas y edificios al amparo de los aleros o balcones, formándolos con pellitas de barro trabado con algún fino tallo de hierba seca, y acolchados interiormente con plumas. La forma del nido también es distinta en ambas especies, pues mientras la primera lo hace en forma de bolsa o alforja, todo abierto por arriba, la segunda lo construye cerrado completamente y con solo un agujero redondo, lateral y cerca del extremo superior, para la entrada.

Ambas especies de golondrinas llegan a nuestra Patria en abril: crían aquí y emigran, huyendo del frío, en octubre. Para marchar se reúnen en grupos, precediendo a la salida grandes reuniones en balcones y alambres, con gran parloteo y algazara: “cha-ví ta-ví, cha-ví ta ví, cha-ví, tri, ti, ti, ti, tii, trrrrii”. Mientras están en nuestra tierra, es de todos conocida la animación y actividad que despliegan: ya construyendo el nido, ya trayendo el cebo a sus crías, ya volando incesantemente, tan pronto a la altura de los tejados como a ras de tierra o de agua, bañándose en los lagos o estanques sin parar el vuelo, sino unos momentos en que se chapuzan... De ningún otro pájaro se puede decir, con más exactitud, que el aire es su elemento. Jamás se posa en tierra, como no sea al recoger el barro para la construcción del nido.

Su organización responde admirablemente al género de vida para que Dios la creó: Cuerpo fino, alas largas y grandes timoneras en la cola; así, sus evoluciones en el vuelo son rápidas y precisas. El pico hendido, hace que la cavidad bucal sea muy grande, para coger con facilidad la caza al vuelo, haciendo ella de día lo mismo que los papa-vientos y murciélagos hacen durante el crepúsculo y la noche. Jamás caza la golondrina pieza alguna si no es volando; por eso va incesantemente de un lado a otro, arriba y abajo, recorriendo

ANIMALES SILVESTRES UTILES

el aire velozmente, como una flecha o como lo que es... ; como una golondrina!

Ningún cargo se puede hacer, amigo labrador, contra este ave. Es única y exclusivamente insectívora, en todas las épocas y circunstancias de su vida. Moscas y mosquitos, propagadores de enfermedades, y otros muchos insectos perjudiciales que pululan en el buen tiempo, son su alimento único y abundante. ¡Bien se merece la útil y graciosa golondrina que las Leyes la protejan, como lo hacen, declarándola animal útil y prohibiendo absolutamente su caza.

LA OROPÉNDOLA. OTRAS AVES INSECTÍVORAS

Entre los pájaros que en nuestros años infantiles llamaban más la atención, a través de nuestras lecturas, estaba la oropéndola. Es posible que muchos chicos de once a doce años ignoren hasta la existencia de este pájaro, pues lo mismo ocurrirá, sin duda, con muchas personas mayores; pero nosotros alternábamos admirablemente el estudio del Algebra y el Latín con el juego del fútbol en la Plazuela de Pombo y con las lecturas de Salgari y de los libros de Zoología, amén de coleccionar insectos. Es cuestión de aficiones. Hoy sigue el Algebra y el fútbol, pero la lectura ha sido desplazada por el cine, que entonces apenas movía la atención de los chiquillos.

Pues bien, la oropéndola, con su color llamativo y su nido colgante era, con el ave-lira (la de la extraña cola) y el ave del paraíso (la del plumaje espléndido), la máxima atracción en aves. Cuando pocos años después supimos que pertenecía a la fauna española,

ANIMALES SILVESTRES UTILES

nuestra admiración decreció bastante y al comprobar más tarde que también existía en la Montaña, quedó reducida la admiración al mínimo.



Oropéndola (*Oriolus oriolus*).

Y, sin embargo, la oropéndola (*Oriolus oriolus*), pájaro de la familia Oriólidos, es un ave interesante. Tiene el tamaño del mirlo, pero el plumaje del macho es un hermoso amarillo dorado, que le viste por completo, a excepción de las alas y cola, que son de un negro brillante. La hembra es de color verdoso amarillento.

Llega la oropéndola a nuestros valles montañoses en abril, solamente de paso, y se establece en el centro de la Península hasta el otoño, en que emprende el viaje al Sur de Africa, donde invernada. Es, por lo tanto, nidiificante en España, y según mis noticias, casi seguro que también en la Montaña. El nido lo construye en forma de bolsa, sujetándole por los bordes superiores a una rama en la copa de un árbol. Los robledales y castañedas son los lugares preferidos por este hermoso pájaro.

Aunque le gustan los frutos carnosos, como higos y uvas, compensa bien los daños, pues es insectívoro. Su caza está prohibida en todo tiempo, merecida protección que le otorga el Reglamento para la aplicación de la Ley de Caza. Está, asimismo, acordado en la convención internacional de París de 1902.

Pertenecientes a distintos órdenes hoy (antes se consideraban sólo como familias diversas dentro de los Passeres), citamos aquí a varias aves insectívoras, que pertenecen a la

fauna montañesa como visitantes de paso. Así la abubilla (*Upupa epops*) del orden Upupes. Alguna ha sido cazada en la península de la Magdalena. De plumaje en el que alternan el amarillo anaranjado y el negro, es, sobre todo, fácil de distinguir por el gracioso penacho de plumas que tiene en la cabeza. Es nidificante en toda Castilla y muy frecuente allí durante todo el verano. Destruye gran cantidad de insectos, sobre todo escarabajos. Es del tamaño del mirlo, pero más alargada de formas.

Al orden Coracios pertenece el azulejo o carraca (*Coracias garrulus*) poco menor que una paloma y de un hermoso color azulado, algo verdoso en la espalda. La cola es de un azul intenso. Este hermoso ave ha sido también cazada en la Montaña a su paso, pero es muy rara. Es gran insectívora y como la anterior protegida por la Ley.

Por último, al orden Cypselos pertenecen los vencejos (*Apus apus*) parecidos en la forma general a las golondrinas, pero de mayor tamaño y con largas alas en forma de cimitarra. En la Montaña están menos tiempo que aquéllas, y el vulgo les distingue bien, sobre todo, porque vuelan más alto y son más oscuros. También son grandes insectívoros. Mi hermano Luis me recuerda que siendo niños se encontraron él y otros amiguitos un vencejo que había llegado a tierra y no podía

ARTURO DE LA LAMA

tomar vuelo, por la longitud de sus alas. El evitó que se arrastrara hasta un montículo, y luego, con gran sorpresa de los demás niños que le creían malherido, le arrojó al aire, desapareciendo el ave velozmente.

LOS PICO-CARPINTEROS Y EL TORCECUELLO

Cuántas veces, durante el buen tiempo, al ir por el camino a la vera del monte, como decimos por aquí, o del bosque, como diríamos con mayor propiedad, habrás oído un redoble, seco, sonoro, allá, entre lo hondo del arbolado... Si eres hombre curioso, habrás inquirido la causa, si no es ya que de antemano la conoces. De todas maneras, para los que no la saben, la vamos a decir ahora: Un ave muy útil está trabajando en el bosque, y el ruido le producen los rápidos y fuertes picotazos aplicados sobre el viejo tronco de un árbol, y ese es el repique que se oye desde bastante lejos, en la serenidad de la mañana y en el silencio del monte. Y, ¿verdad que las palabras repicar y repique parece que han salido de estos golpes secos, sonoros y rápidos, que sobre la madera produce el choque del pico, que pica y repica?

En el grupo de los Picos-carpinteros, que así se llaman estas aves, están comprendidas varias especies, que tienen todas, como carac-

teres comunes, el poseer una cabeza grande, pico duro y patas con cuatro dedos largos, dirigidos dos hacia adelante y otros dos hacia atrás. La cola es corta y provista de plumas



A la izquierda, pico-carpintero (*Dryobates major*);
a la derecha, torcecuello (*Lunx torquilla*).

recias, con el raquis o cañón muy fuerte. La lengua de esos pájaros es larga y elástica y está armada en la punta de unos garfios duros, como arpones. Verás, amigo mío, para qué todo esto, si sigues leyendo lo que ahora viene.

ANIMALES SILVESTRES UTILES

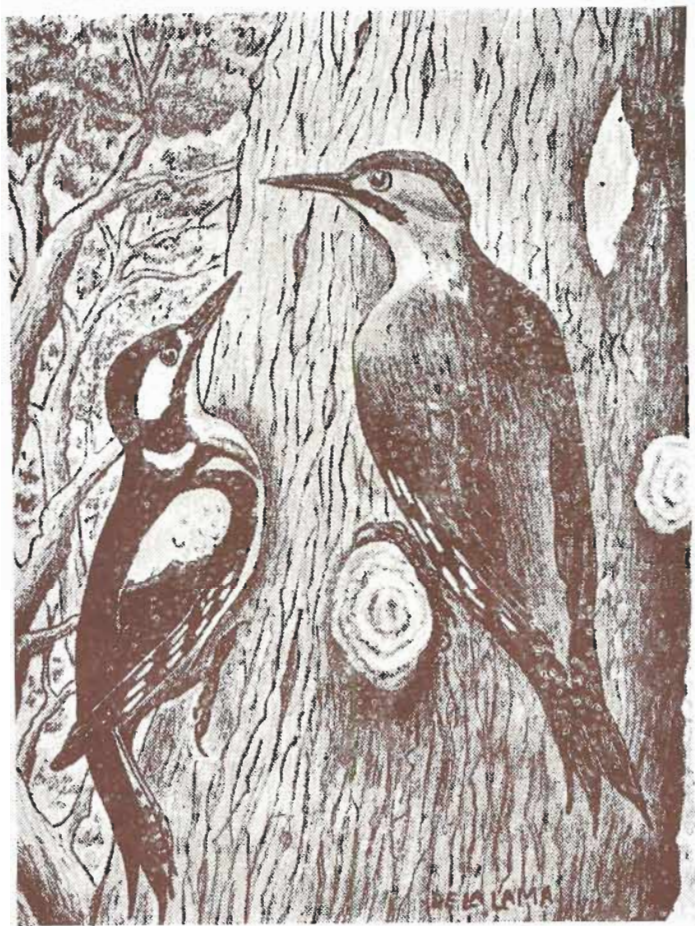
Los Picos pertenecen al orden "Pici" o Picos, familia Picidas. Se alimentan principalmente de larvas de coleópteros, de esos grandes escarabajos que roen la madera de los árboles, y también de todos los insectos que anidan bajo la corteza de los troncos añosos, como las tijeretas, etc. Para buscar esos bichos, el Pico se coloca sobre el árbol, agarrado al tronco con los dedos delanteros de sus patas, y apoyado sobre los dos dirigidos hacia atrás. Generalmente los pájaros y otras aves tienen tres dedos dirigidos hacia adelante y uno solo hacia atrás, pero en éstos van dos y dos para sujetarse mejor. La cola, dura y fuerte, la aplica también sobre el tronco, y entre el apoyo de las patas y el de la cola, el pájaro trabaja ya seguro como si estuviera sentado. Con su duro pico golpea sin cesar, perforando la madera hasta llegar al fondo del nicho donde la larva del *Cerambyx* o del *Lucanus* roe sin cesar, y cuando llega a ella, la lengua se alarga fuera del pico y la pesca con los ganchos o arponcillos de la punta, para comérsela ricamente. ¿Qué te parece? ¿No está todo bien estudiado y bien hecho para el caso?

Anidan en los agujeros de los árboles, que ellos preparan ahondándolos, pero el perjuicio es nulo, pues esto lo hacen en troncos ya viejos y de madera blanda. Los beneficios que hacen al arbolado, limpiándole de insectos

perjudiciales, son incalculables, con poco o ningún daño.

Muy conocido es el pico-grande, pico-carpintero o pico-relincho (*Dryobates major*), del tamaño de un tordo y de color blanco y negro, en gracioso dibujo, y con la cabeza roja. También abunda el pico-verde (*Picus viridis*), todavía mayor que el anterior, y del tamaño de una paloma torcaz. El plumaje de este ave es verde en la espalda y parte superior de las alas, blanco en el pecho y vientre, con franjas oscuras y rojo escarlata en la cabeza. La primera vez que vi esta hermosa ave fué, hace ya años, en la provincia de Burgos, cerca de Valdelateja, pero es también abundante en nuestra provincia. Este, además de comerse los bichos de los árboles, devora también hormigas, de las que es muy goloso.

Otra ave del mismo grupo es la llamada torcecuello, y en nuestra provincia sembradora o pájaro sembrador, por coincidir su llegada, pues es emigrante, con la época de la siembra. Su nombre técnico es *Junco torquilla*. El nombre de torcecuello está muy bien puesto, pues gira la cabeza hacia atrás, como si no tuviera huesos en el cuello. Su canto es una larga serie de pitidos muy seguidos y rápidos, cada vez más intensos, como en crescendo, que resuenan en el bosque: Pi, pi, pi, pii, pii, pii... hasta quince o más veces sin respirar. El plumaje es jaspeado, de



A la derecha: PICO VERDE (*Picus viridis*).

A la izquierda: PICO CARPINTERO (*Picus major*).

ANIMALES SILVESTRES UTILES

color de hoja seca, con manchas oscuras y blancas; y su tamaño es como el de la calandria aproximadamente.

Todas estas aves, los picos y el torcecuello, son utilísimas y merecen que se les proteja de los ataques de los grandes y los chicos, sobre todo a esta última que vive más cerca de los pueblos.

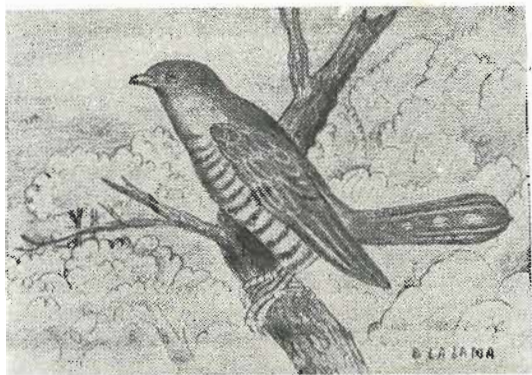
EL CUCO o CUQUILLO

El cuco, ave de la primavera, animador de nuestros bosques con su canto monótono, pero agradable, ha promovido siempre múltiples discusiones: Que si es útil o perjudicial; que si pone sus huevos en nido ajeno, o en el propio... En algunos países la gente campesina dice que si en invierno se vuelve gavilán, sólo porque algo se parece en color y tamaño a esta rapaz, y además, porque siendo el cuco ave de paso, no se le ve entonces y, en cambio, se ven gavilanes, que pasan el invierno en nuestros climas. Aquí, en la Montaña, lo mismo que en Asturias, las mozas casaderas le toman por una especie de augur u oráculo amoroso, llevando cuenta de las veces que canta "sin tomar respiro" cuando ellas le preguntan con la conocida fórmula: "Cuco, recuco—rabuco de escoba—¿cuántos años me echas— para la mi boda?" Claro está que las mozas no creen en ello, pero se divierten.

El cuco o cucillo (*Cuculus canorus*) pertenece al orden Cigodactilos. Es de tamaño mayor que una paloma, con plumaje azul ceniciento en la cabeza y el dorso, y con la pechuga y vientre blanquecinos y cruzados por

ANIMALES SILVESTRES UTILES

fajas negruzcas, que recuerdan bastante a las del gavián común; las plumas largas de las alas son negras, y lo mismo la cola, que levanta al cantar. La voz del cuco es harto conocida, y tú, amigo labrador, la habrás oído,



Cuco (Cuculus canorus).

creo que con alegría, muchas veces. Y digo que con alegría, porque este ave es como el pregón de la primavera.

Efectivamente, el cuco viene a nuestros bosques a principios o todo lo más a mediados de abril, como dice el refrán montañés,

“Si el cuco no canta.
a trece de abril...”

cuando están los prados verdes de hierba nue-

va y los árboles estallan en hojas recién nacidas. Llega nuestro pájaro con el buen tiempo, aunque todavía el sol alterne con nieblas y “daque” cellisca. Pero esto es lo nuestro y no quita la alegría de que ya el sol y los días vayan a más. Y el canto del cuco, el “pe-cu, pe-cu” sonoro, es como una promesa del buen tiempo. Por eso dice el refrán: “Cuando canta el cuco—de día mojado—y a la noche enjuto.” El otoño y la invernada los pasa en otras tierras más cálidas.

Y ahora vamos con lo del nido, que tanto ha dado que hablar. Sobre esto he de decirte que son muchos los que afirman eso de que pone sus huevos en nidos de otros pájaros, un huevo en cada nido, para que otras madres “saquen” las crías; y que luego el cuco “inclusero”, como sale más grandón y fuerte que sus hermanastros, los echa fuera del nido a empujones, quedándose él de amo y comiéndose todo el cebo de los padres postizos, que se reventan buscando bichós para alimentar al gran tragón. Pero otros muchos dicen que esto no es cierto, sino que el cuco pone sus huevos entre la maleza u hojarasca del suelo, y que la “cuca” los empolla tan bien como otra ave.

Tienen razón los primeros, pues es sabido que parasitiza a diversas especies de aves insectívoras, tales como currucas, nevatillas, trogloditas, etc. Hay quien asegura que cuando el

nido es pequeño, la cuca pone el huevo en el suelo y luego lo recoge con el pico y lo lleva, a escondidas, a posarlo en el nido que ha escogido, largándose después tan campante. ¿Si será por esto que en los pueblos, cuando una persona es muy ladina, con sus ribetes de malicia, dicen que es muy “cuca”?

Tampoco cabe duda de que este ave come gran cantidad de orugas, especialmente esas “gatas” peludas que atacan a los pinos. Por esto debe, realmente, considerarse animal útil a nuestro cuco. Dicen algunos, que al hacer mal a las crías de otros pájaros insectívoros, desahuciándolas del nido, ya resulta el cuco perjudicial; pero, generalmente, las crías echadas del nido son alimentadas por los padres en el suelo y no todas se pierden. Además, un solo cuco, ya desde pequeño, come por diez de los otros, así es que los padres postizos se ven negros para dar abasto al hambre del cuclillo, todo a base de insectos perjudiciales. Y ya adultos, no digamos la enorme cantidad de orugas que consume una pareja de cucos en una sola temporada.

Contémosle, pues, entre las aves beneficiosas; que además es simpático, no sólo para las mozas preguntonas, sino para todos, como reloj despertador de la primavera, ¡como en los relojes de antaño! Tú, que le oirás todos los años, ¿no estás de acuerdo conmigo, campesino?

EL PAPA-VIENTOS o CHOTACABRAS

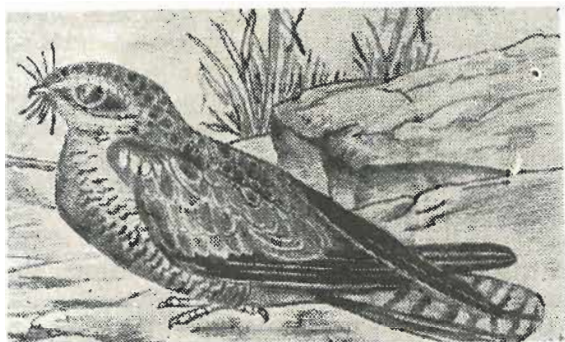
En la Montaña tenemos un ave insectívora que caza principalmente al atardecer. Es el papa-vientos o chotacabras (*Caprimulgus europaeus*). En nuestra región, aunque abunda bastante de primavera a otoño, es poco conocida, y no tiene nombre especial, por lo que hemos de llamarla por sus nombres castellanos de papa-vientos y enga-pastor o burla-pastor, y mejor todavía por el de chotacabras, que es el más universal, tanto que su nombre científico de *Caprimulgus* significa eso mismo: Ordeña-cabras.

Casi todos conoceréis esa simpática canción antoniana que refiere, ingenuamente, un milagro del Santo capuchino. Narra cómo San Antonio de Padua, siendo chico, recogió en una habitación de su casa todas las avejillas del campo para que no picoteasen el sembrado cuya guarda le había sido encomendada. Cuando las gentes, admiradas, “abrieron ventanas —puertas a la par— por ver si las aves

ANIMALES SILVESTRES UTILES

querían volar”, San Antonio les dijo que sólo se marcharían si él las daba permiso, y así fué. Puesto a la ventana, va llamando a las aves, para que “salgan con orden”, y dice:

“Salga el cucó, y el milano,
burla-pastor y anda-ríos...”



Chotacabras (*Caprimulgus europaeus*).

¡Qué sencillo encanto el de esta canción, cuya tonada es lindísima! ¡Qué bien suenan estos nombres populares de aves y pájaros en nuestro expresivo idioma de Castilla! ¡El cucó, ave de la primavera, agorero de amores y encerrado en las cajas de los relojes viejos; el milano, símbolo de la rapacidad sobre polluelos inexpertos; y estos otros de burla-pastor, y

anda-ríos, que son como poemas condensados, en perfume de églogas! Pues bien, este "burlapastor" de la canción ingenua, es nuestro pájaro. La razón de los nombres extraños y significativos que le da el vulgo, está en las costumbres del ave. Luego hablaremos de ellas.

El papavientos o chotacabras pertenece al orden Caprimulgos, y tiene el tamaño de un malvís, pero **es más alargado** de forma, con las alas **prolongadas hasta** el último tercio de la cola, **que es bastante larga**. La cabeza es grande y el **pico** pequeño, pero la abertura de éste **se prolonga hasta debajo de los ojos**, con lo cual, cuando la abre en toda su extensión, es una **bocaza enorme**; diríase que toda la cabeza es boca, como ocurre con los pájaros de cría, cuando están "en carnitas" en el nido, esperando el cebo. Los ojos son también muy grandes, redondos y oscuro.

Fíjate, amigo mío, una vez más, qué bien hace Dios las cosas y la excelente disposición que tienen estos órganos, ojos y pico, para el género de vida del animal. Como vuela ya al anochecer, necesita grandes ojos, para aprovechar la poca luz de esas horas, y la boca es grande, rodeada de pelos fuertes como cerdas, **que contribuyen a recoger**, mientras vuela con el pico abierto, multitud de insectos que merodean en el crepúsculo y que van todos a parar al enorme abismo de la boca del pájaro. Por eso le llaman papa-vientos, porque pa-

rece que va papando el aire, y lo que se papa son multitud de insectos perjudiciales.

Otras costumbres del animal han dado lugar a los restantes nombres que tiene. Recuerdo que hace bastantes años, una tarde, al volver de caza con un amigo, ya al oscurecer, cruzamos unas lomas en Revilla, detrás del Santuario de la Virgen del Carmen, y de repente se nos vinieron materialmente encima, surgiendo de las sombras, unos cuantos pájaros, que se quedaban **quietos** en el aire, moviendo las alas sin avanzar, a pocos metros de nosotros. Disparamos, **casi a bulto**, y cayó una de aquellas aves. Era un chotacabras. Los demás, sin asustarse de los tiros, nos rodeaban y seguían, hasta que pasamos la loma donde ellos cazaban, a sus anchas, mosquitos y escarabajos. Indudablemente nos observaban y seguían tan de cerca por curiosidad.

Lo mismo hacen cuando están posados. Dicen que como frecuentan los lugares de pasto del ganado, por los insectos, los pastores, al verlos inmóviles, alargan la mano a cogerlos... y el pájaro vuela un poco, como si estuviera cansado o herido, para volver a engañar a su perseguidor. Como andan entre los rebaños, creen en muchas partes que maman a las cabras, y de ahí su otro nombre. Aquí, ya sabes que se dice lo mismo de la culebra, que mama a las vacas; pero esto, como lo del pájaro, es puro cuento.

Gracias a su color pardo terroso, el papavientos se disimula muy bien al posarse. Cuando lo hace en los árboles, no se pone de través, como las demás aves, sino en el mismo sentido de la rama, a la larga y echado sobre el vientre. Lo mismo hace en tierra. Sus patas cortas y débiles no la permiten sostenerse ni andar; sólo dos o tres saltos perezosos. Vuela bien, pero poco trecho, durante el día. En cambio, de noche, es incansable en la caza de mariposas, escarabajos y mosquitos.

Aunque ave de paso, cría en España. Pone al pie de un árbol o matojo hasta cuatro huevos, entre las hojas o cortezas secas.

LA CIGÜEÑA

A principios de febrero llegan a sus viejos nidos castellanos las parejas de cigüeñas, según reza el refrán: "Por San Blas, la cigüeña verás." Y advierte luego previsoramente: "Y si no la vieres, año de nieves." Y ya sabemos que dice otro, de acuerdo con el Santoral: "San Blas caballero—a tres de febrero." Son esos días, efectivamente, los que, de ordinario, todos los años ven llegar las primeras cigüeñas de vuelta de su invernada, si no les ocurre como a **muchas** personas, que con el frío se les pegan **las sábanas**...

Por lo que respecta a la Montaña, este ave no es tan abundante, ni por lo tanto tan conocida como en Castilla y Andalucía. Sin embargo, no deja de haber bastantes, sobre todo en la parte central y en la meridional lindante con Castilla. Yo la he visto muchas veces en toda la región campurriana y aun más abajo de Bárcena de Pie de Concha.

La cigüeña (*Ciconia alba*) es un ave del orden Zancudas, familia "Ciconidae". Mide 1,30 mts. desde la punta del pico a la cola. Su plumaje es blanco, salvo las alas, que son ne-

gras. El largo pico y las patas, más largas aún, de color rojo. Son negras algunas timoneras



Cigüeña (*Ciconia alba*).

o plumas de la cola, que es corta y recogida. Es ave muy activa y vuela muy bien, aunque

generalmente sólo lo hace para trasladarse desde el nido a los prados y lugares pantanosos que recorre para buscarse el alimento, volviendo después al nido. Construye éste, como es sabido, en lo alto de las torres y campanarios rurales, empleando gruesas ramas, y en tal cantidad, que se ve desde lejos. Por esto, los lugareños suelen decir que el nido de la cigüeña tiene un buen carro de leña, y no exageran mucho.

En general, la cigüeña es mirada con simpatía y afecto, sobre todo en los pueblos castellanos, donde es un ave casi tan familiar y querida como la golondrina. De ella se ocupa ampliamente el folklore, tanto el refranero como las canciones infantiles: "Cigüeña, cigüeña—súbete a la peña—la casa se te quema", etcétera, etcétera. Ave de paso, llega en febrero y se marcha en agosto o septiembre, pero vuelve varios años al mismo nido de siempre, a criar cada primavera cuatro o cinco cigüeños. El tiempo frío lo pasa en distintos países africanos.

Y ahora vamos con la parte de utilidad. Nuestra Ley de Caza y la de muchos países, la califican de ave útil, prohibiendo matarla. Sin embargo, no hay poca diversidad de opiniones, ya que muchos naturalistas y labradores opinan, basándose en su régimen alimenticio, que hace tanto daño como beneficio. En efecto, se alimenta de insectos, culebras y

ratones; pero también, y en gran escala, de batracios, sobre todo de ranas, que a su vez son formidables insectívoros. Destruye también la cigüeña algunos nidos de pájaros útiles, que como los "Praticolas" o Saxicolas", nidifican en los prados; y además, aunque no los come, mata a los sapos. Por todo esto, llegan a decir que es perjudicial. Sin embargo, la opinión más general y basada en atenta observación desprovista de prejuicios, es que compensa ampliamente las ranas y sapos muertos, y algún pez que otro. con la gran cantidad de insectos y roedores que devora; y además ataca y se engulle, según varios naturalistas, hasta a las víboras.

Bienvenidas, pues, a los valles montañoses las cigüeñas, que por San Blas o poco después regresan de Africa a buscarse la vida en nuestros prados húmedos y verdes...

Otras aves zancudas tenemos de paso en la Montaña, en los meses de otoño e invierno, como las avefrías (Vanellus), los zarapitos o volancicos (Noumenius), los anda-ríos (Charadrius), las becadas o sordas y lagunejas (Scolapax), etc., que vagan por las riberas del agua o por los sitios húmedos buscando gusanos, moluscos, etc., de que se alimentan, y que son muy perseguidas por los cazadores. Todas estas aves pueden resultar útiles, contribuyendo a limpiar los campos de animales nocivos.

REPTILES

EL LAGARTO Y LA LAGARTIJA

Seguramente tú, amigo mío, no has reparado nunca en lo bonito que es el lagarto. Cuando en los días soleados de primavera y verano le has visto “aselado” en un bardal o cruzar rápidamente, con la cabeza levantada, el camino, casi no has acertado a columbrarle; y si algún chiquillo ha conseguido “acal darle” de un cantazo, tampoco te has fijado mucho en el destrozado animal. Pues obsérvalle cuando está al sol sobre una piedra, o cuando en algún “cierro” de espino o de zarza le veas rebullir, y verás que, mucho mayor que una lagartija, es también más bonito que ésta, pues tiene todo el dorso y la cabeza

de color verde brillante, con unas manchas pequeñas de negro azulado; con motitas blancas. Tal es el lagarto de nuestra región, o *Lacerta viridis*, reptil del orden Saurios, familia Lacertidos.

Por mucho que te acerques a él no se espanta a la primera, sino que te mirará también él a ti, sacando de vez en cuando el "respede", no para picarte, que ningún animal pica con la lengua, como no sean los de dos pies, sino porque esta es su costumbre cuando está inquieto. Sólo si alargas la mano a cogerle, se lanzará de un brinco al suelo o a otra rama; y, si acaso, ten cuidado con sus dientes, no porque sea venenoso, que no lo es, sino porque los tiene bien afilados y con buenos músculos para hincártelos.

Y ahora es ocasión de decir que es un cuento eso que es amigo del hombre, al revés que la culebra. Y también es cuento lo de que se puede meter en el estómago de una persona y ponerla verde, o sea, producirla la "tericia". Todas estas cosas y otras por el estilo, son eso que se llama "folklore", que es como si dijéramos "el saber del pueblo", aunque en este caso eso de saber no "cae" muy bien que digamos, porque saber mentiras es como no saber nada, o peor. Y conste que a mí me gusta el "folklore", aunque no sea más que para decir, como ahora, que no hay nada de eso, ni de lo del estómago, ni lo de la amistad.



DE LA LAMA

Arriba: LAGARTILA (*Lacerta muralis*).

Abajo: LAGARTO (*Lacerta viridis*).

Y ahora vamos a ver si el lagarto es bueno o malo para el campo, que es lo que nos interesa. Y con decir que come insectos, larvas y algún ratoncillo si lo atrapa, ya está dicho que es bueno. ¡Y buen tragón sí que es! Así como el sapo caza por la noche, éste lo hace de día, y durante todo el buen tiempo, ya que el invierno se lo pasa medio adormilado, escondido lo mejor que puede, y casi no caza mientras dura el frío. Por esto, en llegando el buen tiempo, despierta con una “gazusa” que, ¡cómo te lo diría yo, amigo labrador! Y ten en cuenta que precisamente en verano es cuando los jorges, grillos, salta-prados, la osa o alacrán cebollero y las “gatas” u orugas, hacen de las suyas. Pues ahí está nuestro amigo el lagarto con buen diente. Un naturalista alemán dice que desde febrero a noviembre un lagarto que él tenía, para estudiarlo, se comió cuatro mil insectos y larvas. ¡Ya está bien!

Este animal tan útil es de poca cría. De seis a ocho huevecillos del tamaño de un “físán” o alubia redonda, pone la hembra en primavera. A principios de otoño salen los nuevos lagartos, que pasan el invierno escondidos en algún agujero. Muchos de estos pequeños mueren con las heladas, y a los que llegan a mayores ya se encargará la gente de “cascarles” en cuanto se descuiden. Por eso se ven pocos lagartos, y es una pena, que buena labor que hacen.

La lagartija o "legartesa" (*Lacerta muralis*) es bastante menor que el lagarto, y de color pardo claro, con un tinte ligeramente verdoso, adornada también con algunas motitas oscuras. Es un animal ágil, que trepa rápidamente por las tapias y paredes soleadas, refugiándose pronto en cualquier agujero al menor asomo de peligro. Pero si el sol calienta, no hace falta esperar mucho para verla salir, asomando primero la cabeza cautelosamente y decidiéndose en seguida si no se hace ruido. No obstante, si sospecha, se pone a tomar el sol a la misma entrada del agujero protector, pues es fina de oído y de ojos. Los chiquillos, aquí en la Montaña, creen que sale primero si se le canta la conocida canción: "Legartesa, legartesa—a tu madre llevan presa—y a tu padre por ladrón—a sacarle el corazón." Lo cierto es que el animal tan gravemente injuriado, suele asomar la cabeza, atraído por el sonsonete monótono de la canturía. Y los chicos, que están ojo avizor esperando el momento, le tiran una pedrada o le arrean un palo, que pocas veces, por fortuna, logra el objetivo. Más fácil es cogerlas con un lazo puesto alrededor de la abertura del agujero, o cazarlas a mano, si la pared es lisa y no encuentra ella donde refugiarse, aunque lo más seguro es que se lance prontamente al suelo y procure escabullirse entre la hierba. Mas esto no la libra de caer en manos del perseguidor,

ANIMALES SILVESTRES UTILES

si no es que encuentra prontamente un refugio o escondite.

La lagartija es tan útil como el lagarto. Su régimen alimenticio consiste en moscas y pequeños insectos. No debe, por lo tanto, ser perseguida.

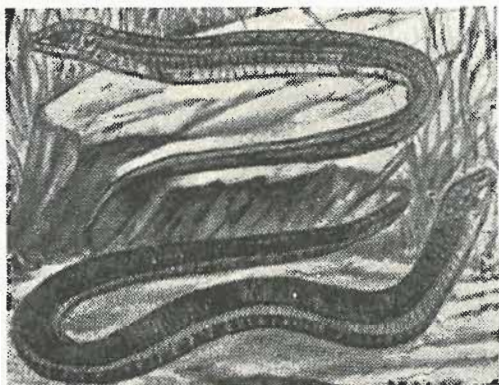
EL ESLIZÓN Y EL ENÁNAGO

Allá en los meses de verano, cuando “se anda a la hierba” y está todo el pueblo, como quien dice, metido en la faena, quien a segar, o quien a “esparcer”, atropando unos, amoreando otros, es frecuente encontrar en el prado, unas veces al deshacer una “míelga o lombío” de lo segado por la mañana, otras al ir apilando la hierba tendida, un pequeño reptil de forma de “culiebra”, pero que no es culiebra. Las mujeres suelen llevarse su poco de susto o sobresalto; los chiquillos, que también ayudan a las faenas, “más que sea” trayendo buenos botijos de agua fresca, acaso también se “arrecelen” un poco en el primer momento, pero no falta nunca uno de los que ya van para mozos que deshaga el error diciendo en tono de lección: “No “asustarvos”, miedosos, que éste no es “culiebra”, es “enánago”; ¿queréis verlo?

Y sin más, pone un pie encima del pobre animaluco, que procura esconderse debajo de un “borrico” o un “lombío”; y una vez inmovilizado el bicho, le agarra por cerca de la cabeza, y tras de tenerle un ratuco —poco, por

ANIMALES SILVESTRES UTILES

si las moscas— en alto, mostrándole a los presentes, lo arroja otra vez al suelo, y de dos pisotones o un golpe con la rastrilla, lo hace tres o cuatro cachos. El incidente está terminado, y la labor y la charla siguen como antes de que apareciera, en mala hora para él, el pobre animalejo.



Arriba, eslizón (*Chalcides lineatus*); **abajo,**
enánago (*Anguis fragilis*).

No en todos los pueblos se cree que el enánago es animal inofensivo, pues en algunos se le tiene por venenoso; y, desde luego, lo que no se sabe en ninguno es que es un animal muy útil. Por su cuerpo alargado se le toma, sobre todo por los chiquillos pequeños y por

las mujeres, por una culebra, y se huye, por tanto de él. Ni que decir tiene que se le mata siempre que el bicho no puede escapar lo bastante de prisa.

En la Montaña hay dos especies distintas, que aunque parecidas en el tamaño y costumbres, difieren bastante entre sí. Una de ellas es el eslizón (*Chalcides lineatus*), de unos treinta centímetros de largo y de color pardo bronceado por el dorso, y blanco sucio con visos por el vientre. Si se le da vuelta, se observa que tiene patas, cuatro diminutas patitas que apenas si se ven, pegadas al cuerpo y que no le sirven para andar, sino en todo caso para ayudar un poco a sus movimientos ondulatorios, con los que se desliza como una culebra,

La otra especie, un poco mayor, es el lución o "enánago" (*Anguis fragilis*), llamado también en otras partes culebra de vidrio, por lo fácilmente que se parte en pedazos si se le golpea. Se diferencia poco, a primera vista, del eslizón; pero cogiéndole se ve, en primer lugar, que no tiene patas y que, además, es más oscuro, pues el dorso le tiene de color plomizo, una banda a cada lado de color pardo castaño y, por fin, la parte inferior es negra azulada, en vez de ser blanca, como lo es en el eslizón. Así es que realmente son inconfundibles, observándoles bien, sobre todo por el detalle de las patitas y el color del vientre.

Son, en cambio, muy parecidos en sus cos-

tumbres. Como todos los reptiles, el invierno lo pasan escondidos bajo tierra; y allá por abril, cuando ya empieza a calentar el tiempo, salen de su agujero invernal y comienzan a verse por los prados y también por entre los matorrales y a orillas de las hazas y de las camberas del monte o de la mies. Cuando el calor es excesivo, por ejemplo, en el tiempo de la siega, suelen permanecer escondidos debajo de los matojos o de las pilas de hierba, “borricos o morenas” en los prados, a la hora del mediodía. Pero en seguida salen otra vez al sol a tomarle tan campantes. Para cazar aprovechan mejor los días un poco frescos o húmedos, y también las horas de la tardecuca. Se alimentan exclusivamente de gusanas de tierra, limacos, insectos y orugas. Es decir, que son convenientes para el campo y los cultivos. No son venenosos y, además, sus dientecillos son tan pequeños que no pueden hacer daño apenas. Se asustan de la gente y procuran huir, ondulando como una culebra entre las hierbas.

A pesar de su forma, no son ofidios, o sea, del grupo de las serpientes, sino saurios, como los lagartos y las lagartijas. Su organización interna así lo dice, y además en el eslizón está el detalle de las cuatro patitas, según podréis observar los que andáis por el campo. Este detalle falta en el enánago, pero es también saurio, como el eslizón y el lagarto.

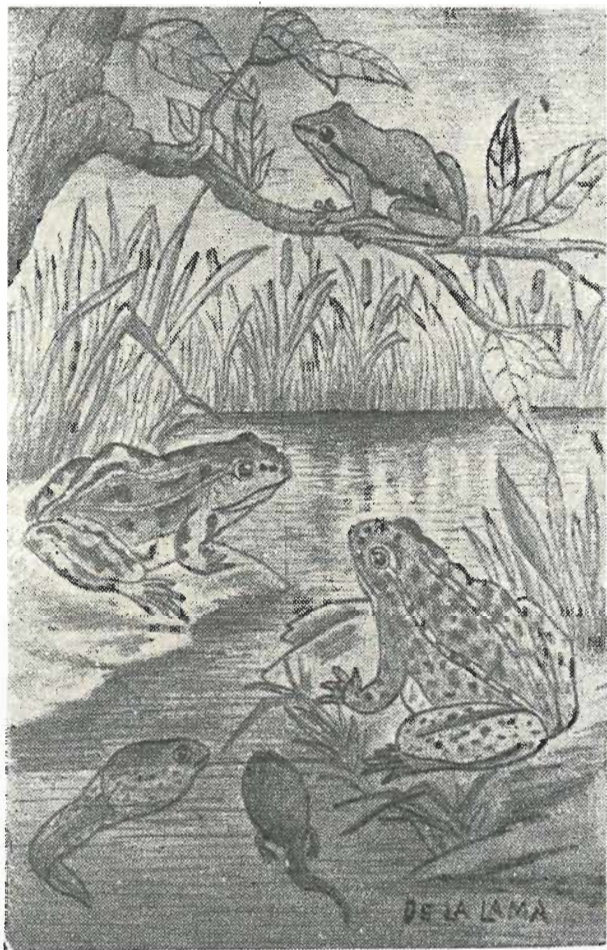
ARTURO DE LA LAMA

En algunos pueblos campurrianos les tienen por muy venenosos. En Somballe, por ejemplo, le llaman “anagón” y le aplican, por el sonsonete, el dicho ese de “si te pica el anagón, busca pala y azadón”. Este dicho es castellano y se refiere con más verdad al escorpión, que por aquí no existe.

BATRACIOS

LAS RANAS

Si eres un poco observador y te gustan las cosas de la Naturaleza, te habrás acercado más de una vez a una charca. El espectáculo, en su sencillez, es interesante. Apartando las hierbas, espadañas y juncos, te llegas a la orilla. En las aguas, generalmente poco limpias por estancadas, bulle una vida intensa y activa. Multitud de insectos acuáticos suben y bajan, nadando incesantemente en busca de pitanza, entre las raicillas de las plantas. Sobre los tallos de éstas, un poco más arriba del nivel del agua, las larvas de los caballitos del diablo o "saca-ojos", se sujetan con sus fuertes patas, como pequeños monstruos. De vez en cuando aparecen en la tranquila y verdosa superficie unos seres redondos, que sacan la boca un instante, toman su parva racioncilla



De arriba a abajo, Rana de San Antonio (*Hyla arborea*); rana de agua (*Rana esculenta*); rana de monte (*Rana temporaria*); renacuajos o larvas de *Rana esculenta*.

de aire y se hunden de nuevo en el fondo del charco; son los renacuajos o crías de nuestras ranas. Por último, a ras de agua vuelan incesantemente, con el pico abierto, a caza de mosquitos, las rápidas y graciosas golondrinas, mientras en la orilla, moviendo incesantemente la cola, las “pisonderas” amarillas o nevattillas, corren de un lado a otro, buscando gusanillos o insectos entre el barro arcilloso...

Pues bien. Los renacuajos, “zapateros” y otros mil nombres, o sea, las larvas de las ranas, nacen en el agua, y en ella van adquiriendo la forma adulta, de igual manera que ocurre con los sapos. Si el agua está poco aireada, suben de vez en cuando a la superficie a completar su ración de aire, y una vez que han adquirido las patas y aun con restos de la cola, salen del agua en forma de pequeñas ranas, y se dedican a la caza de animales durante toda su vida. Las ranas adultas pasan el invierno enterradas en el cieno y al llegar el buen tiempo reanudan sus cacerías y su croar ruidoso y monótono.

Existen en la Montaña tres especies del género *Rana*. A propósito de esto, recordaréis, sin duda, aquella fábula que comienza:

Tenían dos ranas
sus pastos vecinos
una, en un estanque,
y otra, en un camino...

Y verdaderamente, el fabulista, no sé si porque le convenía así para su cuento (que es lo más probable) o porque estaba bien enterado, distinguió dos especies del género que abundan en nuestro país: La rana de monte o de prado, como si dijéramos la rana en seco, la del camino de la fábula; y la de agua, que es la del estanque, de aquella narración.

Tanto la rana de agua (*Rana esculenta*), verde con manchas y rayas negras, como la de campo (*Rana temporaria*), más robusta y de color pardo, también con manchas negras, son aprovechables para la cocina por sus ancas de fina y blanca carne. Y lo mismo la Rana ibérica, parecida en color a la rana de campo, pero más esbelta y de zancas más largas que es frecuente en la Montaña y en toda la cordillera cantábrica. Mas su principal utilidad reside en su género alimenticio, a base de insectos, orugas y babosas. La lengua la tienen al revés, es decir, fija por los bordes y suelta por detrás, proyectándola fuera de la boca y sujetando con su saliva viscosa a los animales de que se alimentan. Tanto la acción de atrapar como la de engullir son muy rápidas y si la caza abunda, la limpieza que hacen de bichos perjudiciales es no pequeña.

Lo único que tiene en contra suya la rana acuática es que se alimenta también de la freza o puesta de los peces; pero este daño en nuestra región es más teórico que real, pues

como la rana no vive, por lo general, en los ríos de aguas rápidas, sino en las aguas estancadas o de poca corriente, y en nuestras charcas no existen, salvo alguna rara excepción, los peces palustres como la carpa o la tenca, no nos causa daño.

Realmente, la rana de agua abunda y no es cosa de alarmarse porque los chiquillos logren matar alguna de una pedrada, método este de caza el más acreditado y extendido entre la grey infantil. Y como apenas hay charca que no esté bien poblada de ranas, y las charcas tampoco escasean en la Montaña, en llegando el buen tiempo arman las señoras ranas tal "guirigay" desde que se pone el sol, que no hay más que pedir. El refrán trasmerano dice que "cuando canta la rana, buena semana"; mas no sé a punto fijo lo que significa, pues lo cierto es que en llegando el verano lo mismo les da por cantar cuando barrutan lluvia que cuando va a hacer sol.

Todas las especies del género *Rana* pertenecen a la clase Anfibios, orden Anuros y familia Ranidas.

Al mismo orden Anuros, pero a la familia Hylidas, pertenece la ranita verde o rana de San Antonio (*Hyla arborea*), de mucho menor tamaño y de un hermoso color verde por todo el dorso y cabeza, sin mancha alguna y con el vientre blanco amarillento. Una fina raya negra marca la separación de los dos co-

lores. Vive en los arbustos y zarzales y se alimenta, igualmente, de insectos. Metida en un frasco de boca ancha, y con una escalerilla, vive mucho tiempo con muy poco alimento. Dicen que, según sube o baja por la escalerilla colocada en el frasco con agua, señala el tiempo, como un barómetro.

Todas las ranas, a pesar de la monotonía de su canto, son animales simpáticos y, sobre todo, utilísimos, por su régimen alimenticio.

EL SAPO

La verdad es que el sapo, como feo es feo. La forma grotesca, las ancas cortas, la piel oscura y berrugosa, que segrega un líquido irritante y venenoso, por lo cual no debe cogerse a este animal con la mano, le hacen a primera vista repulsivo; pero, amigos, ya sabéis que, como dice el refranero, el hábito no hace al monje y bajo una mala capa puede haber un buen bebedor.

Por lo pronto, el sapo sólo se alimenta de insectos, de orugas y de larvas, y no creáis que se da mala maña para cogerlos. Ya sabéis que de día no se le ve casi nunca, como no sea metido en su agujero o debajo de una piedra o losa; pero al anochecer, sobre todo en los días calurosos, ya está saltando y caminando penosamente de un lado a otro. Entonces es, amigo labrador, cuando comienza su labor tan beneficiosa para ti, mientras tú te vas tan descuidado a la tasca o a casa, a echar una partida o a descansar. Y ten en cuenta, que durante toda la noche, él seguirá recorriendo su pequeño territorio de caza, o sea tu huerta. Y es un buen trabajador, que realiza una gran

limpieza en favor de tus lechugas, tus judías y tus repollos.

Aun de día, agazapado en su escondrijo, está dispuesto a comer siempre, si se lo das o le cae a mano. Yo he hecho la prueba más de una vez. Sus ojuelos, de color naranja pálido, brillan en el fondo del agujero como los de un pequeño mochuelo. El está inmóvil, pe-



Sapo (*Bufo vulgaris*).

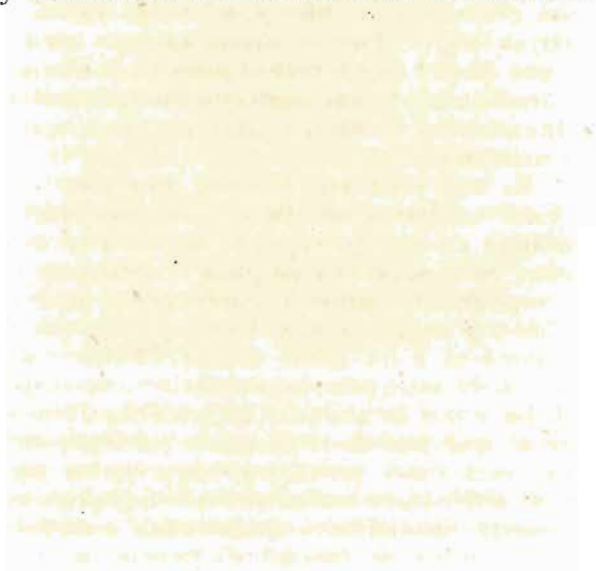
ro despierto. Y entonces, he cogido un grillo, un saltaprados o un gusano y se lo he echado dentro. En el espacio de un segundo, los ojos del sapo brillan más, si cabe, al divisar la presa; la fea y ancha boca se abre y envuelto en

la saliva viscosa, el insecto es tragado instantáneamente. Lo más curioso es que algunos naturalistas que se han dedicado a estudiar la vida de los sapos, han demostrado que éstos, encerrados en lugares húmedos y sombríos, resisten hasta varios meses sin comer nada absolutamente. Pero la verdad es que, cuando está libre y anda a sus anchas por nuestras hazas, come mucho y todo en nuestro favor.

El sapo común, del que estamos hablando (*Bufo vulgaris*), no va al agua como no sea para poner los huevos. Sus crías o larvas son esos bichejos negros llamados renacuajos y en los pueblos “zapateros”, “tabaqueros” o “cabezotas”, que hay en las aguas poco profundas, muchas veces en las rodadas de un carro y hasta en la pisada de una res hundida en terreno arcilloso y llena de agua de lluvia, por lo que mueren al secarse en cuanto vienen unos días de sol fuerte o de viento sur. Los de los “pozones” o charcas, como dura más el agua, suelen sobrevivir. Como veis, la sapa es poco previsora al escoger el sitio para la puesta. Las ranas, en cambio, son más listas y escogen siempre aguas profundas; y sus renacuajos son más gordos y de color más claro. Entre el descuido de las sapas y los “leñazos” de las gentes, son pocos los sapos que llegan a adultos y es una pena que así sea, pues es un animal utilísimo al que se debía respetar; y no lo que suele hacerse, que se le mata a

pedradas o se le “jinea” en un palo para que se seque al sol.

Pertenece el sapo, dentro de la clase Batracios, al orden Anuros, familia Bufonidos, y lo mismo que los restantes anuros, se pasa el invierno oculto, en un agujero que él mismo hace escarbando, o bien agrandando alguno que encuentre ya iniciado. Allí se alearga hasta la primavera, en la que reaparece removiendo la tierra que le cubre protectora, y dedicándose a su activa labor de insectívoro.



EL SAPO PARTERO

Muchas veces en nuestras correrías infantiles en la temporada de aldea, encontrábamos unos sapos de pequeño tamaño, ágiles y saltadores, que claramente diferenciábamos de los otros, grandes y pesados y de cortas ancas, es decir, de los verdaderos sapos. Lo más curioso era que de vez en cuando el animalejo llevaba arrollados en la parte posterior una gran sarta de blancos huevecillos, y entonces el dictamen era unánime:

—Es una sapa, con huevos, ¡qué asco!

Esta exclamación final era ciertamente instintiva y también acaso fruto de la preocupación. Si el sapo era ya para nosotros un bicho repugnante, aquella exhibición descarada de huevos blancuzcos y viscosos, elevaba la repugnancia a un grado mayor. Porque para nosotros, el sapo era un animal venenoso, por su baba y por su sudor. Algunos chiquillos aldeanos, que andaban descalzos, sufrían muchas veces unas raras ampollas en los pies, que el polvo y la suciedad hacían peligrosas, y aquellas ampollas o llagas eran conocidas con el nombre de “sapadas”, porque la gente

creía que eran producidas por haber pisado alguna hierba u objeto que estuviera contaminado por la baba del sapo, o por haber tropezado de noche con uno de estos animales. Así, pues, los huevos, sin duda, estarían llenos de veneno, ¡qué horror!



El sapo partero (*Alytes obstetricaus*).

Y el pobre sapillo (hembra, en nuestro concepto) era prontamente muerto a pedradas.

Sin embargo, no dejaba de extrañarnos, a los más aficionados al análisis, un hecho raro: Los sapos grandes, que creíamos machos,

eran de distinta forma y tamaño que aquellas sapos tan diminutas, cargadas con sus huevos. Sólo tiempo después, llegamos a aprender que eran dos especies distintas y que precisamente los cargados con los huevecillos eran los machos de la especie pequeña.

El sapo partero, llamado "sapa" en nuestras aldeas montañosas, es un anuro de la familia Discoglossidos. Su nombre científico es *Alytes obstetricans*; mide unos cuatro centímetros y es ceniciento azulado en el dorso y blanco sucio en el abdomen. Habita en los terrenos húmedos y también en los corrales y cercanías de las casas. Su grito es muy conocido e imitado con las frases cortadas de "Perrico—¡qué!—¿has comido?—No; ¿y tú?—No.—¡Ni yo ni tú!—¡Ni tú ni yo!" La voz es aflautada y de una sola nota; pero como siempre hay varios en la vecindad que cantan y se contestan, resulta ese concierto de varias notas, cada una de un sapo distinto, que no deja de ser agradable y con cierta bucólica melancolía, en la calma del anochecer.

Una vez que la hembra pone los huevos, sujetos por un cordón entre sí, el macho los recoge y los arrolla a sus ancas y con ellos recorre su territorio de caza, y se retira de día a su escondrijo, debajo de alguna teja caída del alero, de un tronco viejo o de unas piedras sueltas... A los veinte días aproximadamente, penetra en el agua y allí va desprendiéndose

de su carga, para que nazcan los pequeños renacuajos.

Por su régimen alimenticio es tan útil como los sapos grandes o escuerzos y como las ranas. Por esto, lejos de ser mirado con odio o asco, debe ser respetado por todos los labriegos y gente del campo.

LA SALAMANDRA. LOS TRITONES

Más de una vez, al alzar una piedra para volver a armar alguna cerca, o al apartar o mover una losa, ya medio enterrada en el suelo del corral, has encontrado debajo un animal extraño, de forma parecida a una "legartesa" y de su mismo tamaño o un poco mayor, pero más grueso y rechoncho, y más torpe, tanto que casi no se ha movido al quedar al descubierto. Me figuro que en cuanto le has visto te ha causado repugnancia, así por su forma como por su color, y tras haberte retirado un poco en el primer momento, has echado en seguida mano a una piedra y, desde cierta distancia, para que no te salte el supuesto veneno, le has "liquidado". Ni que decir tiene, que si a tu alrededor había algún chiquillo, él ha sido el encargado de esta última parte, y luego se habrá ido, muy alborozado y gritando, a contárselo a los otros críos: "Hemos matado un "escorpión". ¡Ha "echau" una de "venenu!" Por supuesto que esto último es imaginación pura, pero está muy en con-

sonancia con las malignas cualidades que se atribuyen al pobre animal.

La verdad es esta: El animalejo en cuestión es una salamandra (*Salamandra macu-*



Salamandra (*Salamandra maculosa*).

losa) de la clase Batracios, y del orden Urodelos. En forma y tamaño recuerda, como ya hemos dicho, a un pequeño lagarto, pero es más grueso y con la cola más corta. El color es negro, con grandes manchas de amarillo fuerte; y las patas, cortas y muy separadas del

cuerpo, como si el animal estuviese algo "espatarrado". Vive en los parajes húmedos y se esconde en los agujeros del suelo, principalmente debajo de piedras y troncos caídos. Para criar va a los charcos y pozas y pone hasta cuarenta o cincuenta huevos, desarrollándose las crías en el agua como los renacuajos de las ranas. Después de la puesta vuelve a tierra y caza perezosamente de noche y en los días húmedos, pues el calor la reseca la piel y acaba por morir. Se alimenta de gusanos de tierra, pequeños "rumiagos" o limacos e insectos.

Sin duda, por su coloración y extraña forma, la gente dice que es animal muy venenoso, y en algunos países, y ya desde la antigüedad, creen que si se le echa en el fuego no se quema y además lo apaga. Todo es puro cuento. Lo único cierto es que exuda por las glándulas de la piel un líquido corrosivo, que inoculado en un animal pequeño, como un pajarillo o un ratón, puede hasta causarle la muerte; pero al hombre no le hace daño, como no sea que, al cogerle con la mano, tenga alguna herida en la piel o se sobe los ojos, pues produciría irritación y fuerte escozor. Mas no cogiéndole, nada puede pasar. Así, a dejarle vivir tranquilo, y que coma a sus anchas bichos dañinos.

En las fuentes y regatos viven otros animales de forma parecida, pero muy buenos

buceadores. Es muy curioso verlos nadar con las patas extendidas, y ondulando la cola, entre las hojas de las plantas acuáticas. Son los tritones o salamandras de agua. Aquí en la Montaña es muy abundante el "Molge palmeta", llamado en los pueblos "escorpión", lo mismo que el anterior. El tritón o escorpión de agua tiene la cola aplastada lateralmente y no redonda como la salamandra, pero tiene, igual que ésta, cuatro dedos en las patas anteriores y cinco en las posteriores. El color del tritón es pardo verdoso, con manchas oscuras en el dorso, y amarillento en el vientre. En algunas especies, el macho ostenta en primavera, época de cría, una cresta todo a lo largo del espinazo, desde la nuca a la punta de la cola y el color del vientre se hace más intenso, casi rojo. Los tritones ponen los huevos pegados a las hojas de las plantas del agua, y allí se desarrollan los renacuajos o larvas.

El tritón sale pocas veces a tierra. Come gusanillos, larvas de insectos acuáticos y también a éstos y caracolillos de los que viven en el agua dulce. En sus andanzas por tierra, no se apartan mucho del charco, y comen también gusanas y caracoles terrestres.

Aunque tienen fama de muy venenosos, son todavía más inofensivos que la salamandra, así es que no les va bien el nombre de escorpión que les dan en los pueblos, pues el verdadero escorpión es otro bicho muy dis-

tinto, del grupo de las arañas, y no existe en la Montaña.

Ya ves por esto, campesino, que salamandras y tritones, tan abundantes, sobre todo los últimos, son inofensivos y útiles, y que no hay motivo para el miedo que se les tiene ni tampoco para perseguirlos.

PECES

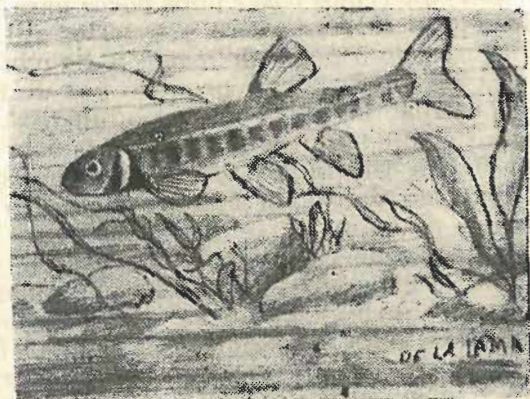
EL PISCARDO Y OTROS PECES

Por el centro del pequeño valle, verde y llano, corre un arroyo de estrecho y hondo cauce. Una espesa vegetación subacuática se agita y ondula al paso de la limpia y rápida corriente de agua, que llena por completo el cauce y lame la hierba menuda y fina de los bordes. Del regato principal, tan estrecho que puede salvarse de un salto, parten acá y allá, a derecha e izquierda, otros aun más estrechos, rebosantes igualmente de las aguas primaverales; y entre el verdor de la hierba, fina y menuda, el agua, corriendo rápida y silenciosa, pone su pincelada en el cromatismo bucólico del paisaje, a tono con los senderos que salvan los arroyos sin puente alguno, sólo con el apoyo de las blancas piedras que sirven como tablas sobre las que golpean su ropa las lavanderas campesinas...

Junto a uno de estos regatos, unos niños se solazan con la cuádruple caricia del aire, el césped, el sol y el agua. Y están entretenidos en pescar con un tosco redeño, hecho de

ANIMALES SILVESTRES UTILES

un trozo de tela y un aro de alambre, unos seres alargados y oscuros, de rápidos movimientos, que se agitan en el seno del agua clara, tan pronto dejándose llevar a favor de corriente como remontándola, o escondiéndose entre las piedrezuelas y las plantas del cauce.



Piscardo (*Phoxinus phoxinus*).

A veces aparece un pequeño bando de ellos nadando contra el agua, y dejando ver en sus esguinces rápidos, el brillo plateado de sus vientres. Son, en una palabra, pececillos, unos pececillos menudos y graciosos.

Un aldeano, que siega para un cuévano de retoño, allí cerca, interrumpe un momento

sus tareas y contemplando a los niños, les pregunta:

—¿A qué “andáis”, a “pescardos”?

—¡A unos pezucos chiquitos que hay aquí!

—Sí, son pescardos; pero ya tenéis que coger bien de ellos si queréis hacer una “sarténá”. No son malos, fritos.

—Sólo queremos coger unos pocos para llevarlos en un caldero a casa y tenerlos allí.

El piscardo o pescardo, como le llaman en nuestra provincia, es un pequeño pez de forma alargada, de unos ocho centímetros de longitud cuando adulto, perteneciente a la familia de los Ciprinidos, integrada por especies de agua dulce. Su nombre científico es *Phoxinus phoxinus*.

No hemos de estudiarle como especie comestible, si bien su carne no es mala, aunque dado su pequeño tamaño es necesario pescar muchos para conseguir una regular fritura; en la Montaña se cogen, a veces, en gran número, para comerlos; mas, generalmente, nadie hace caso de ellos, como no sean los niños para sus juegos. A nosotros sólo nos interesa por su régimen, principalmente insectívoro, sobre todo, por devorar larvas acuáticas de insectos, especialmente de mosquitos.

Esta especie, muy abundante en los ríos y arroyos de Centro Europa, alcanza en el norte de España el límite de dispersión meridional, siendo muy abundante en algunos ríos y

arroyos de nuestra región, aunque en la Montaña sólo había sido citado hasta ahora, que yo sepa, en el río Pas, en Puente Viesgo y en el Asón. Pero es también muy abundante en el Saja, cerca de Cabezón, y hasta a las mismas puertas de Santander, como quien dice, en Revilla de Camargo, en un arroyo de poco más de un metro de anchura llamado "Río Bolado", donde he cogido muchos en distintas ocasiones.

El color varía bastante, según el sexo, la edad y aun la época del año, pero fundamentalmente es oscuro en el dorso con manchas más oscuras aún, que recuerdan algo a las de las truchas y blancuzco en el vientre. Un ejemplar adulto, cogido por mí en "Río Bolado" el día 26 de diciembre de 1947, tenía la siguiente coloración: Parte superior, siena claro verdoso; una raya fina en cada costado, desde los opérculos al nacimiento de la cola, amarilla dorada; debajo de esta raya el color fundamental se aclara, pero está recorrido, en sentido vertical, por manchas oscuras que se esfuman antes de llegar al vientre, que es plateado; la cabeza, siena oscuro, algo verdoso en la parte superior y blancuzco en la inferior, con los opérculos casi blancos, recorridos por una franja negra de arriba a abajo; las aletas, transparentes, con un tinte encarnado muy tenue; la única dorsal, son una mancha negra en la base, y, en cambio, en las ventrales y la anal, la

mancha de la base es de un blanco puro. Cerca del plano inferior del vientre, corre a cada lado una tenue raya negra.

En los ríos donde hay truchas, el pescardo es perjudicial, pues se come los huevos de éstas. A su vez los pescardos sirven de cebo a las truchas adultas.

Otros ciprinidos pueden ser también interesantes, desde el punto de vista de su alimentación insectívora. Así ocurre con los llamados peces de colores (*Carassius auratus*) que, aunque exóticos y aclimatados en los estanques como peces de adorno, a veces se escapan por los desagües y pueblan las lagunas, como ocurría hace algunos años con una gran charca (hoy desecada) que había a la salida de Santander, en La Reyerta, junto a la línea del tranvía del Astillero, poblada abundantemente de *Carassius*. También es interesante la teneca (*Tinca tinca*) que en nuestra provincia ha sido citada por el distinguido hidro-biólogo don Luis Pardo ("Introducción a la Linología Española, Madrid, 1946) en la laguna de Pozmeo, cerca de Reinosa, procedente de una antigua repoblación. Estas especies, aunque devoran también detritus vegetales, hacen gran consumo de larvas de mosquitos y de otros seres acuáticos.

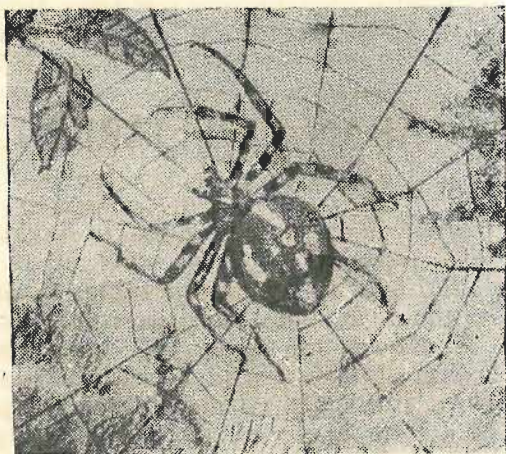
ARACNIDOS

LA ARAÑA DE JARDÍN

A primera hora de la mañana, la lluvia veló todo el paisaje tendiendo sobre él un inmenso chal opalino de innumerables flecos... No fué una turbonada violenta, sino sólo un fuerte chaparrón de verano que sirvió para refrescar la atmósfera y la tierra, y dejar un hermoso barniz claro en las hierbas del prado y en las hojas de los árboles. Tras algún jugueteo con las nubes, ya sueltas, ha salido el sol, que va tomando fuerza a medida que avanza la mañana... Y ahora, ¡qué bonito está el jardín, con el guiño de los caminos recién lavado y los arbustos y enredaderas limpios de polvo! Todavía el calor no se ha bebido las gotas que dejó la lluvia sobre las plantas y que a veces, escurriéndose sobre la tersa superficie de alguna hoja, caen, haciendo un leve

ARTURO DE LA LAMA

ruido de minúscula gotera, sobre el césped. Hay pjar alborozado de pájaros entre los árboles, y un cuchicheo, trenzado con vuelos rápidos, de golondrinas. Y allí, en un rincón, entre las quimas de un rosal, o las ramas de un seto de arbustos, una gran tela de araña,



Araña de jardín (*Araneus diadematus*).

solitaria, se ofrece llena de gotitas de agua, que brillan al sol como un “pendentif” de hadas...

A mediodía, ya no queda rastro de la lluvia; y ahora está en el centro de su tela, reparándola de algún posible desperfecto y po-

niéndola en condiciones de atrapar su presa, una gruesa araña. La habréis visto mil veces, acaso con un poquillo de temor o tal vez con curiosidad, pues es muy abundante y conocida en la Montaña. Su cuerpo es redondo, casi esférico, de color amarillo pajizo, y sobre él hay un hermoso dibujo longitudinal de puntos blancos, que con otros trazados perpendicularmente hacen una figura como de cruz. Otros puntos más pequeños, blancos y negros, completan el adorno del obeso abdomen. En la parte anterior, la cabeza y tórax, unidos, son muy pequeños en comparación de la redonda tripa. Las patas son también amarillentas, adornadas de franjas negras. Esta es la araña de jardín o araña de cruz. (*Araeus diadematus*.)

En los bardales de los caminos y cierros de los prados es más frecuente otra especie muy parecida: la araña listada. Su abdomen es más alargado, y el color es amarillo más intenso, adornado con rayas negras horizontales, como algunos "jerseys" de lana. Suele permanecer en el centro de la red, con las patas extendidas y balanceándose con un vaivén rápido y seguido, gracias a la elasticidad de los hilos. También es muy frecuente en nuestra tierra.

No es raro encontrar un pequeño bultito amarillento sucio, algo mayor que un guisante, en el centro de estas redes o telas. Si con

una paja o tallo de hierba le hurgáis, veréis cómo en seguida el tal bultito se disuelve esparciéndose por todos los hilos unos pequeños bichitos que estaban juntos, apelotonados, hasta que los tocasteis. Son multitud de pequeñas arañas, que estaban al calor tan guapamente.

Muchos creen que las arañas son insectos, lo mismo que las moscas, los "jorges", etc. Y en realidad, de un insecto a una araña hay próximamente la misma distancia que de un perro a una gallina. Son seres de grupos muy distintos. Aparte de otras diferencias, fijaros bien que los insectos tienen siempre seis patas y las arañas de todas las castas, ocho. En general, las arañas son beneficiosas, ya que comen insectos, mosquitos, moscas, etc., que prenden en sus redes. Ciertó que en las viviendas no son tolerables y que en algunas cuadras y desvanes hay tal cantidad de telas llenas de polvo, que es un verdadero asco. Son las de la *Tegenaria doméstica*. Yo he visto a algunos restañarse la sangre de una cortadura en un dedo, alcanzando con una rastrilla un telarañón de esos y poniéndolo sobre la herida para parar la sangre. Esto es un disparate, pues lo más fácil es que se produzca una infección, acaso grave, y quién sabe si hasta el temible tétano. En las casas, cuadras, pajares, etc., lo mejor es que no haya arañas de ninguna clase. Ahora bien, las arañas de

jardín y zarzal de que hemos hablado, cazan la mar de insectos perjudiciales. Muchas veces habréis visto en un rincón de la red un rebojo blancuzco, como de gasa. Allí está envuelto en telas, como una momia egipcia, un mosquito o un saltaprados, a veces de los grandes. Es la presa de la "araneus" que la tiene en conserva, como si fuera en la despensa...

Por último, habréis visto en los prados unas arañas de cuerpo pequeño y redondo y patas muy largas y delgadas. Son los opiliones (Phalangium) que también son útiles por alimentarse de pequeños insectos.

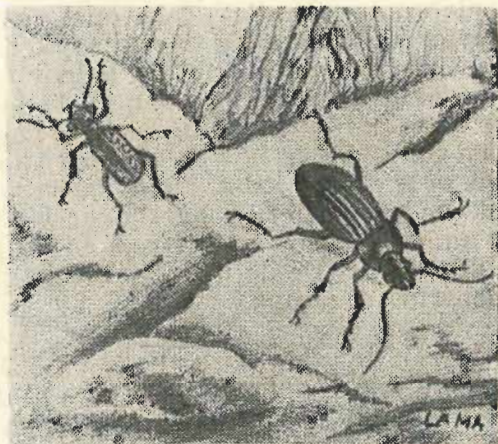
INSECTOS

CARABUS Y CICINDELA

Aun cuando en general los insectos son los enemigos declarados de los frutos del campo, debo advertirte, amigo, que son muchos los que resultan útiles por comerse ellos a otros que dañan las cosechas; tanto es así, que no faltan naturalistas que, encariñados con los insectos, llegan a decir que éstos son más útiles que los pájaros; lo primero, porque cuando los pájaros quieren comer a los insectos, éstos ya han puesto los huevos, escondidos bajo tierra o en las cortezas de los árboles, y de ahí salen los gusanos que son los que hacen el mayor daño, bien ocultos entre las raíces o los frutos; y porque, además, los pájaros lo mismo comen insectos de una clase que de otra, buenos o malos, y que total, ¡nada! Esto dicen esos, de una manera un poco

ANIMALES SILVESTRES UTILES

más estudiada. Pero los otros, los amigos de los pájaros, también naturalistas muy entendidos, saltan y dicen —y yo estoy con ellos, ¡qué caray!— que las aves no sólo comen a los insectos ya “hechos” y que hacen su da-



A la izquierda, *Cicindela campestris*; a la derecha, *Carabus auratus*.

ño, sino también a las larvas y orugas, o sea los gusanillos y “gatas”, y hasta los huevos de estos bichos, puestos entre los escondrijos de las paredes y de los árboles y matorrales, como lo pueden decir, sin salir de aquí, de nuestra tierra, los “rajucas” o trogloditas, los pico-

relinchos, los trepatroncos o "esquillos" y tantos otros. Además que los pájaros son bonitos, agradables y cantan, alegrando la vida del campo, y que también por esto debe protegerseles. Y yo estoy de acuerdo.

En fin, que como ves, hay su poco de riña —de palabra, se entiende— entre unos y otros, y lo mejor es dar a cada uno lo suyo, y sin meterse con los pájaros útiles, hablar también de los insectos que ayudan en la lucha contra otros perjudiciales. Y hoy vamos con dos bien conocidos en la Montaña, pues a uno de ellos se le ve por todas partes, hasta en la capital, en los jardines y huertas de las fincas; y no hace mucho cogí yo uno en los jardines del Muelle. Desde luego es mucho más abundante en el campo.

Y este que digo es el "jardinero" (*Carabus auratus*), de color verde dorado, con mucho brillo, como metálico; de unos tres centímetros de largo; que cruza en el verano rápidamente por los caminos de los jardines o de las huertas, y en la aldea por las cambe-ras, a esconderse debajo de una piedra o un terrón seco, o metiéndose entre los tallos de los prados recién segados. Desde luego, se le ve mucho en los días de calor, pero no le gusta estarse al sol, sino más bien cruzar de prisa, pues sus patas finas y ligeras le sirven para correr bien de un lado a otro. En los pueblos suelen protegerle, diciendo que si se le mata,

llueve. Esto más que superstición, es una manera de defenderle, como ocurre con muchos animales útiles que tienen su refrán o su dicho que les sirve de salvaguardia. Manifestaciones, en suma, del saber popular, de que ya hemos hablado algunas veces. Es con sus fuertes mandíbulas, un carnicero, que devora orugas, gusanas, jorges o aberrojos, etc., por lo que resulta muy útil. En el grabado, es el que está mirando para abajo, a la derecha.

El otro, más pequeño, es la "*Cicindela campestris*". Su tamaño es como de centímetro y medio; color verde, con menos brillo y seis puntitos blancos en las alas. Destaca por lo grande de su cabeza y lo fuerte de sus mandíbulas. Algún naturalista dice que es propia de los terrenos arenosos y próximos al mar, pero yo siempre la he visto y cogido en nuestra provincia, en praderías altas y soleadas, como en Sierra Caballar, Puente Viesgo, Bárcena, Santiurde de Reinosa, etc. Esta vuela, si quiere, lo que no puede hacer el *Carabus*. La larva de la *Cicindela* se esconde en un agujerito que disimula con unas pajas muy menudas, y espera con las mandíbulas a flor de tierra a que caigan por allí otros insectos, larvas, hormigas, etc. Tiene buenas tragaderas y son muchos los bichos que devora para engordar y hacerse adulta.

Estas dos especies tienen otras muchas muy parecidas, tanto es que el verdadero "*Carabus*"

“auratus” le he cogido únicamente en Lantueno y Somballe, y el que he visto aquí, en Santander, y parte baja de la provincia, es más bien el “*Carabus hortensis*”. Tanto *Carabus* como *Cicindelas* pertenecen al orden Coleópteros o sea, que tienen las alas superiores duras, y como en forma de estuche que guarda al otro par de alas, que les puede servir para volar.

LA MARIQUITA Y EL GUSANO DE LUZ

Por las lindes del prado, separado del camino por la espesura de los zarzales, los niños “andan a moras” bajo un sol de media tarde de verano; van todos por la parte de dentro, bien arrimados a los bardales, aun a riesgo de espinas y de ortigas, y no por respeto a la hierba, que está ya retirada, sino por requerirlo así la operación de coger las agridulces moras, aun más encarnadas que negras, y los azulados “brunos”, ácidos, pero sabrosos. De vez en cuando, uno que se descuida da un pequeño brinco, y se aplica a rascarse una pierna entre la rodilla y el calcetín, exclamando en voz alta: —“Me ortigué”, como un aviso de hermandad a los que le siguen. —“No te rasques, que te pica más”, advierten a la víctima los que ya han sufrido otras veces la experiencia. Y mientras el interesado se humedece con saliva la parte afectada con la esperanza de atenuar el escozor, los demás siguen alegremente haciendo su pequeño agosto.

La grey nómada decide, al fin, hacer un alto a la sombra misma de los bardales. Una

graciosa nena ha ido guardando en un cestillo, colgado del brazo izquierdo, las moras más negras que ha encontrado, muchas todavía con algunos granillos de color rojo-vino. Mientras las come sentada en el suelo, un pequeño in-



1, Mariquita (*Coccinella septempunctata*); 2, Gusano de luz (*Lampyris noctiluca*), macho; 3, Gusano de luz, hembra.

secto ha venido a caer volando, sobre su blanca blusa marinera. La niña ha querido sacudírselo, pero uno de sus hermanos la ha dicho a tiempo: —“No le espantes, Carmina, que le quiero yo.”

La cuadrilla entera se interesa por el animalito. Durante su rebusca por los bardales, todos han visto grandes arañas listadas de ama-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

rillo y negro, inmóviles en el centro de sus telas de malla; parduzcas abejas atareadas entre las flores tardías; moscas de color verde metálico, inmóviles sobre las hojas de las zarzas, y gruesos moscardones o abejorros, redondos y peludos, como si fueran de terciopelo negro y amarillo. Pero todos estos son bichos que pican y ante los que conviene pasar de largo, a no ser que se emprenda decidida y arriesgadamente su caza. Mas el pequeño insecto caído en la blusa de Carmina es un ser inofensivo e interesante. Todos le han conocido inmediatamente y llamado por sus nombres, pues tiene varios:

—Es una “mariquita”.

—¡Ahí va!... Si otras veces le llamas “catalina”.

—No, señor; es un “animalito de Dios”.

—Sí; pero eso es cuando cuenta los dedos. ¿Vamos a ver si los cuenta?

Enriquín, el hermano de Carmina, coloca con cuidado el insecto, pequeño y convexo, como un guisante partido por la mitad y con las alas encarnadas en las que hay siete puntitos negros, sobre el dedo meñique de su mano extendida. Y todos, comienzan a cantar a coro:

“Animalito de Dios,
cuéntame los cinco dedos
y ¡vete con Dios!

Efectivamente, el bicho llega al extremo

del dedo, y abre un momento las alas, como si fuera a volar; luego las cierra, recorre el camino hacia atrás y se pasa al siguiente, en el que hace lo mismo. Quiere volar, sin duda, pero no se decide, el pobre bicho.

La mariquita, catalina, lorito o animalito de Dios (*Coccinella septempunctata*) es un pequeño coleóptero, bonito y útil. Durante la primavera y el verano es muy abundante en las plantas y hierbas de nuestros jardines y prados. Su larva, muy pequeña y negruzca, se alimenta exclusivamente de pulgones, esos diminutos animales que viven parásitos sobre las habas y otras plantas de cultivo. De aquí su utilidad, que los niños y las gentes, en general, recompensan, acaso sin saberlo, no matándole nunca. Le ponen sobre los dedos y él, al fin, acaba por echarse a volar libremente...

Ha ido anocheciendo. Los niños, entre las emociones y el hartazgo de moras semiverdes, se han olvidado esta tarde de la hora de la merienda. Seguramente la cocinera estará admirada, y mamá les reñirá por la tardanza. No hay más remedio que apresurar el paso. Mas ya es de noche cuando llegan a la verja del jardín. Junto a ella, entre unas hierbas altas, brilla semioculta una lucecilla azulada.

—¡Mirad que bonito. Es un gusano de luz!— exclaman las niñas, mientras que uno de los chicos se inclina para cogerlo.

—Ten cuidado, Luisín —le advierten—, no te vayas a ortigar, como esta tarde.

Mas él, tras de rebuscar un momento, muestra sobre la palma de su mano la pequeña luminaria color azul de estrella.

—Pónmelo aquí, en el pelo, junto al lazo; pero que se vea la luz—dice Carmina, con infantil y femenina vanidad.

Y su hermano, cuidadosamente, coloca la luz sobre la cabeza de la niña. Después, todos entran de prisa en el jardín, pensando otra vez en el enfado de mamá...

El gusano de luz o luciérnaga (*Lampyris noctiluca*) es uno de los coleópteros más conocidos en nuestra región. El macho tiene alas de color oscuro, mientras la hembra carece de ellas, pero ambos llevan en los últimos anillos del vientre un foco luminoso, que brilla en el verano, entre las matas, a la orilla de los senderos, de los ribazos y de las cercas. Las larvas, muy voraces, se alimentan de caracoles, chupándoles toda la "chicha" y dejando la cáscara vacía. Por eso son útiles estos animalitos en las huertas y cultivos. Su misma belleza les defiende, pues nadie les coge para matarlos, sino sólo para ver su luz. Cuando ésta languidece, se les arroja de nuevo al suelo, sin preocuparse de más. Después de un rato, un observador vería que la luz volvía a brillar más fuerte, como una diminuta estrella, o como la lámpara de un gnomo, oculta entre la hierba...

LOS "ENTERRADORES" o NECRÓFOROS

Es indudable que todo lo que sea evitar focos de infección, es útil. Y es cierto que los buitres y otras aves, y aun algunos mamíferos, al destruir los cadáveres de animales muertos en el campo, contribuyen a esta labor de limpieza; pero ninguno de ellos lo hace tan bien como un insecto, del que vamos a hablar en seguida, ya que las aves y cuadrápedos necrófagos o comedores de carne muerta, dejan al aire libre los restos de carroña que atraen a las moscas, portadoras de gérmenes. Hay en la Montaña multitud de insectos de los géneros *Estaphilicinus*, *Silpha*, *Hister*, etc., que devoran los cadáveres. Pero sólo uno hace la cosa bien y completa, soterrando al muerto. Es el necróforo o "enterrador" (*Necrophorus vespillo*).

¿Cuántas veces habréis visto, a la orilla de un camino, o en mitad de un haza, un ratón de campo o una musaraña, muertos?; ¿y cuántas veces vosotros mismos los habréis espanzurado, dejándolos luego al sol? Lo más seguro

ANIMALES SILVESTRES UTILES

es que si el bicho está sobre una piedra o “jincado” en un palo, pinto el caso, un sapo, allí se estará el cadáver hasta que el sol le seque o las aguas le pudran. Y no he de hablar ahora de la tontería que es matar un sapo o una musaraña, pues son animales útiles para el campo, como ya sabemos. A lo que vamos es que



Necrophorus enterrando a una musaraña.

si el bicho muerto está sobre tierra, sea camino o mies, y no sobre piedra, podéis asegurar que si es en el verano, no estará mucho tiempo: Tres o cuatro *Necrophorus* lo enterrarán en pocas horas, para poner en él sus huevos y que el cadáver, ya bajo tierra y a bastante hondura, sirva de alimento a sus larvas o crías.

El "enterrador" es un insecto bastante abundante en la Montaña. Su tamaño es poco menor que el de un "jorge" y pertenece al mismo orden que éste, o sea a los coleópteros. El cuerpo es negro, con dos franjas anchas de color encarnado castaño sobre las alas. Las antenas o "cuernos" son cortas y terminadas en dos pequeñas bolitas, en vez de ser alargadas como en el jorge o *Melolontha*. Es, por lo tanto, un insecto bonito, a pesar de lo macabro de sus costumbres.

Lo curioso es verles actuar, y la experiencia podéis hacerla, pues falla pocas veces. Poned un ratoncillo muerto sobre un sitio despejado y al cabo de una o dos horas, tal vez antes, ya habrá algún necróforo hurgando la tierra por debajo del ratón. Sucesivamente acuden dos o tres más, y entre todos la labor se acelera. Como no pueden arrastrar el cadáver, han de cavar allí mismo la sepultura, y por eso necesitan que el piso sea de tierra. Ellos se meten debajo del bicho, y hurgando, hurgando y echando la tierra a los lados, el cadáver se va hundiendo por su propio peso. Después de algunas horas, sólo queda un montoncito de tierra movida, que pasa desapercibido. Debajo, y a una profundidad de diez o más centímetros, están los enterradores y el enterrado. Ellos apenas si comen algo de carroña, reservándola para las voraces larvas que han de salir de los huevos. Pero el muerto, bien enterrado, ni

huele, ni molesta. En este aspecto la labor es útil, aunque sea repugnante como ella sola.

Los necróforos la emprenden con todo lo que pueden enterrar: pájaros, ratones, ranas, topes, etc., pero no con animales mayores. Sin duda es el olfato el sentido que les guía para descubrir la presa muerta. Su vuelo es lento, como en la mayoría de los coleópteros, y sólo se les encuentra al lado de las carroñas o con éstas bajo tierra. Sería muy molesto y repugnante tropezar con ellos por todas partes, como ocurre en mayo con los jorges o abejorros, ¿no te parece, amigo?

LIBÉLULAS Y CABALLITOS DEL DIABLO

El cristalino hilillo de agua que a media ladera del monte brotó entre las mismas raíces de dos viejas hayas, se desliza por el casco acanalado de una teja llena de verdín —que alguien colocó para un más fácil aprovechamiento del líquido—, y forma, al caer, un fangoso charquito, lleno de hojarasca; después corre, ladera abajo, por una pequeña vaguada, perdido entre raíces y bardales, y llega por fin a la mies ya engrosado por la humedad del terreno, en forma y caudal de regaluco murmurador, dando savia, en sus márgenes, a una lozana vegetación de porretas, juncos, lirios y salgueras. Su discurrir en gráciles curvas por medio de los prados, se dibuja, desde lejos, por una línea alta de las plantas que viven en sus márgenes; y en el verano, cuando los prados están recién segados, la línea de verdor fresco de las plantas del cauce destaca como una colosal serpiente tendida perezosamente sobre la mies.

El regato, de desigual anchura en su reco-



Arriba, sacaojos (*Aeschna grandis*); abajo, libélula (*Libellula depressa*).

rrido, es unas veces tan estrecho que se puede saltar de una zancada, y otras necesita de un rústico puente formado por cuatro o seis maderos, cubiertos de tapines, para permitir el paso de un carruco o de un burro con cuévanos que transportan las cargas de hierba verde. Ya cerca del pueblo, en la parte más baja, se esparce el agua por una amplia zona lagunosa, de la que sólo se escapa un canalillo que nutre un gran pozón de verdinegras aguas, donde abreven, metiéndose de patas, las vacas del pueblo.

Lo mismo en el regato que en el pozón —como en todos los regatos y pozos de la Montaña— pulula, croa y zumba una numerosa y animada colonia de batracios e insectos. En el seno del agua, renacuajos y tritones se nutren de detritus vegetales y de presas vivas; en las márgenes, cantan las ruidosas ranas, prestas al acrobático chapuzón al menor asomo de peligro, amén de “daque pajaruco” que brinca en las quimas de los salgueros a caza de mosquitos; y, por último, sobre la húmeda vegetación, dibujando sus giros en el aire, posándose a veces en las porretas o en las largas hojas de espada de los lirios, lucen sus bellos colores y las irisaciones de sus alas, conformadas como los planos de un moderno avión, las ágiles libélulas o caballitos del diablo.

Pertenecen estos insectos al orden de los Neurópteros, o de alas recorridas por nervia-

ciones, y tienen, tanto sus larvas como los insectos adultos, un formidable aparato masticador que revela su régimen carnívoro. Hay varias especies de neurópteros en nuestra región, pero las más interesantes, desde el punto de vista de su utilidad, son dos principalmente.

Es una de ellas la que en nuestros pueblos llaman "sacajos" (*Aeschna grandis*), de alas transparentes con bellas irisaciones, grandes ojos saltones a ambos lados de la cabeza, tórax robusto y largo abdomen. Su color es rojizo en el tórax y amarillo y azul en el vientre. La larva vive en el agua y para transformarse en insecto adulto, se sube a una hierba, tallo o palo que emerja del líquido, y allí se escinde por la región dorsal la cubierta quitinosa, apareciendo el insecto adulto, aun muy blando y pálido, con las alas sin consistencia; pero pronto a los rayos del sol adquiere vigor, dureza y colores y se lanza a la vida aérea. Esta especie, no sólo vuela sobre las aguas donde nació, sino que se remonta a los montes poblados de arbolado. El verano de 1947 cogí yo una con la red de mariposas entre los pinos de Monte Corona, arriba de Comillas. Tanto la larva como el insecto adulto cazan moscas, mosquitos y mariposas, que devoran en vuelo, sujetándolas con las fuertes patas.

La otra especie es el caballito del diablo o libélula (*Libellula depressa*), también llamada sacajos. Su abdomen es mucho más corto

y ancho, y de color pardo y azul en el macho y pardo rojizo con manchas laterales amarillas en las hembras. No suele alejarse tanto del agua como el *Aeschna*, y su vuelo es también ágil. En las alas transparentes tiene dibujadas unas manchas grandes triangulares y oscuras, cerca del cuerpo, y sendas manchitas negras en el borde superior de las cuatro alas. Es también esta especie devoradora de insectos perjudiciales y, por tanto, muy útil. Los ojos son enormes, y las mandíbulas, fuertes, como la anterior.

Las larvas de ambas especies devoran insectos acuáticos y larvas de mosquitos. El labio inferior, cuando está en reposo, forma una especie de máscara sobre la cabeza del animal; pero si persigue una presa, se proyecta hacia adelante, desdoblándose como un brazo articulado en un codo, y sujeta con las pinzas de que está provisto al animal cazado. Después, el codo se dobla y lleva la presa a la boca, donde las recias mandíbulas la trituran muy pronto. La figura de estas larvas recuerda bastante al insecto adulto, menos en las alas, y en el largo abdomen del *Aeschna*.

No son venenosos, pero su mordisco, si se les coge, es doloroso y hasta puede resultar infecciosa la mordedura. El nombre de saca-
ojos no significa nada, aunque es muy usado en la Montaña y aun en otras regiones. La utilidad de estos insectos está explicada por su régi-

men alimenticio; y es gracioso su vuelo sobre los estanques y corrientes de agua dulce durante los meses del verano, haciendo brillar al sol las irisaciones de sus alas transparentes, ya alejándose hasta perderse de vista, o ya volviendo, bien a posarse un instante sobre una hierba u hoja de las orillas o planeando sobre la superficie del agua, a poca altura... para volver, en seguida, a sus vuelos, rápidos, agilísimos...

EL ADIVINO o MANTIS

En la Montaña, y en general en el Norte, el “hacer un día de campo” no tiene los inconvenientes o molestias que en otras regiones. Requiere la cosa un buen día de sol, y esto supone en Castilla o en Andalucía un calor asfixiante, como no se busque un soto a la vera del agua (bien poblado de mosquitos), o la sombra de un cortijo, donde, lo del campo, en su verdadera acepción, queda un poco mediatizado. En cambio, en la Montaña, bastan dos o tres árboles, en cualquier rinconcillo del paisaje, y con una fuente cerca, para que se puedan tender manteles, sin miedo al calor, ni temor al torito desmandado, del que tanto, y con evidente exageración, se habla como incidente casi obligado en las jiras por el campo andaluz.

Por lo que respecta a nuestro caso se escogió un día y un pueblo, sin más. Ya se encontraría en él un paraje agradable, y así se irían descubriendo sitios nuevos. Y dicho y hecho. Un pequeño altozano, con dos árboles, unos bardales y agua cerca. Muy bien.

Pero amigo, que cuando apenas mediodía (porque el campo estimula el apetito), la gente tomó asiento, exigiendo que se abrieran las cestas, una de las niñas descubrió allí mismo, sobre una hierba larga, un bicho horroroso, mayor que un saltaprados y mucho más feo,



El adivino .(Mantis).

con unas patas grandes y erizadas de pinchos y unos ojos saltones que no prometían nada bueno. Y no hubo más remedio que recoger el mantel a toda prisa y cambiar el campo un par de metros más allá del horrible monstruo, pues el elemento femenino, aun después de que alguien aplastó al animalito, opinaba que

podía haber más. También en la Montaña hay sus peligros, pero desde luego no pueden compararse con el torito de marras.

Cierto que si el bicho en cuestión tuviera sólo la mitad del tamaño de un toro, sería realmente un monstruo tan feroz como horrible. No mide más de seis o siete centímetros, pero su figura no tiene nada de atrayente, y sus costumbres tampoco le hacen simpático, aunque en realidad es, por su régimen alimenticio, un insecto útil. El "adivino" (Mantis) es muy frecuente en nuestra provincia. Su color es verde, algo pajizo en los machos; las patas son largas; y las dos anteriores, muy desarrolladas, están erizadas de agudas puntas, a manera de espinas, formando al doblarse unas poderosas tenazas, con las que clava y sujeta su presa, que consiste siempre en animales vivos.

Generalmente, permanece inmóvil sobre los tallos u hojas, con las patas prensoras dobladas y recogidas a la altura del pecho, como si estuviera en profunda meditación. Por eso se le llama "adivino", pues realmente tiene algo de extraño y misterioso en su actitud. Pero tan pronto como se pone a su alcance un inofensivo saltapraños, una araña de campo, etcétera, las patas asesinas se extienden, sujetan al incauto, y el agudo hocico del mantis se aplica a devorar su víctima. Tan feroz es nuestro "adivino", que en ocasiones se come a

sus semejantes, riñendo con verdadera furia, y siendo el vencido pasto del vencedor.

Pertenece este insecto al orden Ortópteros, que es como decir a los que tienen las alas superiores rectas, no en forma de estuche. Del mismo orden son los grillos, los saltaprados, las cucarachas, etc. Sólo que éstos son todos animales que se alimentan de sustancias vegetales, y el mantis, en cambio, les come a ellos, por lo que resulta útil. La hembra teje un nido o capullo con una sustancia que ella misma expele, de consistencia pastosa, y que se endurece en seguida. Lo deposita al abrigo de las piedras o tallos gruesos y tiene una forma que recuerda a un gajo de naranja mandarina, de color pajizo. De este nido salen las larvas, que son, en pequeño, casi de la misma figura que los adultos.

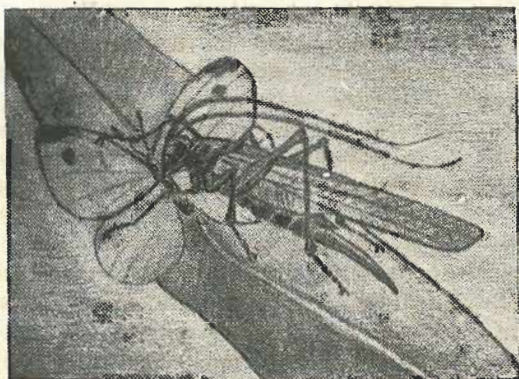
Desde luego, es inofensivo para el hombre, y sólo algún niño o mujer, de piel fina, puede ser herido con las púas de sus patas delanteras. A pesar de su aspecto, nada hermoso, es, como queda dicho, útil para el campo, ya que se alimenta de otros insectos perjudiciales.

LA CIGARRA VERDE

Ha hecho un magnífico día de sol y brisa marina... En nuestra tierra montañesa —maravilla de verdor aun en pleno estío— hay cantar de pájaros, zumbido de insectos y vuelos de mariposas en huertas y prados. Entre las flores del jardín liban, esmaltados de polen, los dorados “Cetonias”, de duros élitros, y los estirilizados y brillantes “Aromias”, magníficos insectos con perfume de rosas; zumban las abejas entre las inflorescencias de unos arbustos con olor a miel, y las blancas mariposas “Pieris” salvan en su volar a saltos, con graciosas contorsiones de enharinado payaso, las tapias de los huertos, en busca de las anchas y carnosas hojas de repollos y coles; mientras en el campo, a despecho de los vuelos peligrosos de los pájaros insectívoros, los gruesos moscardones “Bombus”, velludos y amarillos, chupan el dulce néctar de la “sopa en vino” que es la flor del trébol, y los ágiles saltaprados chirrían frotando sus patas posteriores contra el borde de sus alas...

Mas pocas horas después, todo ha cambiado; cae la tarde, y en el crepúsculo caluroso

y silente, ni se oye ya el cantar de los pájaros, ni se advierte el bullicio de los insectos. Una gran calma invade, en apariencia, toda la naturaleza, preparando el descanso nocturno. En una de esas tardes en el campo, ya de regreso a casa, cuando los últimos reflejos del sol se apagaban entre los montes y el mar, uno



Cigarrón verde (Locusta) comiendo a una mariposa de la col.

de mis hijos —¡qué grandes observadores son los niños!— me preguntó de pronto: —Papá, ¿dónde dormirán las mariposas? Y la pregunta ingenua, en boca de un niño de cuatro años, y en aquel escenario y sazón, tenía todo el encanto, condensado, de una égloga virgiliana...

Si en vez de apresurar el paso para coger el

tren, hubiéramos torcido hacia un lado del camino, a buscar la espesura de un maizal o las piedras apiladas sin revoque de una cerca, allí hubiéramos hallado, con seguridad, más de una blanca mariposa inmóvil sobre una larga y verde hoja de maíz, o al abrigo de una piedra saliente; y entre los bardales del borde de las fincas, alguna azulada "Licaena", mariposilla tan hermosa como pequeña. Allí, con las alas bien plegadas, muy formalitas, las revoltosas de unas horas antes esperan, al abrigo del relente, las horas de sol del nuevo día.

Mas no todo es reposo nocturno en el gran mundo de la naturaleza, ni siquiera entre los insectos. En plena noche correrán los "Carabus", husmearán los "Silphas" y cantarán los grillos y los grandes saltaprados verdes. De este último insecto vamos a ocuparnos aquí.

El saltaprados verde, cigarrón o cigarra verde (*Locusta viridissima*) es un insecto ortóptero, muy abundante en la Montaña, de tamaño bastante grande y de largas alas y larguísimas antenas. Su color es todo verde, salvo la parte superior, plana, de las alas, que en el macho suelen ser de tono pajizo. Es frecuente en los prados y jardines, tanto en las hierbas como en los matorrales y hasta en los árboles. Vuela poco, pero salta bien, y su actividad es preferentemente nocturna.

El canto de este insecto es conocidísimo y a veces molesto por lo prolongado, aunque el

timbre es agradable y armonioso. Es un "cris-cris-cris..." rápido y continuado durante más de un minuto, para volver a empezar en seguida, y lo produce frotando rapidísimamente los élitros. En algunos pueblos de nuestra provincia, creen que es el canto de la culebra.

El régimen alimenticio de este insecto es mixto, es decir, que con sus fuertes mandíbulas masticadoras, parecidas a las del grillo, devora tanto vegetales como insectos. ¡Pobres mariposas dormidas al abrigo de la espesura del maizal o de la maraña de las hierbas! El voraz y verde cigarrón a ratos canta y a ratos recorre silenciosamente su territorio en busca de caza viva. Pero también come los tallos jugosos de las plantas, llenos de savia azucarada. Por eso, no podemos decir, ni mucho menos, que es un insecto útil, sino que a veces hace labor útil devorando a otros insectos perjudiciales, exclusivamente fitófagos o vegetarianos.

Y, sobre todo, no podía faltar en esta sección de zoología montañesa, porque es en las noches de verano un elemento característico de nuestra fauna regional. ¡Cuántas veces le habrás oído cantar, lector amigo, desde tu ventana abierta en busca del frescor nocturno, ya entre los maizales de la aldea, con sonido atenuado por la distancia, o ya muy cerca, como un timbre de cristal, sobre las mismas acacias del jardín.

APÉNDICE I

NOTAS SOBRE LAS ESPECIES MONTAÑESAS

Como ampliación del texto, se dan ahora algunos datos referentes a las distintas especies estudiadas: medidas, sinonimias, etc. Es de advertir, que para las personas no dedicadas especialmente a estudios zoológicos, la enumeración de subespecies, razas, etc., no tiene importancia alguna, siendo muchos más interesantes los diversos nombres que tanto en la Montaña como en otras regiones se dan a los distintos animales. Por otra parte, acaso haya, modernamente, una tendencia exagerada a describir nuevas especies y variedades, basándose en pequeñas diferencias individuales; debiendo tenerse en cuenta lo que Cabrera, autoridad indiscutible en Mamíferos (de

los que ha establecido numerosas formas, y que él mismo en algún caso, con loable criterio, ha rectificado), dice en su magnífica obra "Fauna Ibérica—Mamíferos" (Madrid, 1914), en su página 200. (Nota): "Juzgo altamente censurable el dar un nombre a cada aberración o variedad individual que se observa en una especie. De seguir esta práctica, ¿a qué ridículo extremo llegaríamos en el orden Dermoptera, por ejemplo, en cuyas especies es casi imposible encontrar dos ejemplares con el mismo pelaje? Esto sin contar las confusiones a que con ello se puede dar lugar..." y cita a continuación algún ejemplo de este abuso. Y es de notar también cómo se expresa a este respecto otro destacado naturalista (F. Azpeitia Moros: "El Doctor Hidalgo y sus publicaciones malacológicas" —Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, tomo XXI, 1923, pág. 63), cuando al comentar una anécdota referente a los señores Hidalgo y Bourguignat, dice que Hidalgo era un impugnador formidable: "de esa desdichada escuela moderna de algunos malacólogos que niegan la existencia de la especie porque no puede definirse, aceptando la forma como unidad que debe recibir nombre nuevo siempre que tenga tres caracteres distintos de las formas afines, ¡como si no fuera tan difícil definir el carácter como la especie! Por eso Bourguignat, fundador de la escuela

moderna y todos sus secuaces han creado un número tan inconsiderado de nombres para los moluscos, que justifica el apelativo de fabricantes de especies con que Hidalgo los designaba familiarmente."

Permitásenos, pues, que no ya por el cansancio y confusión que ello origina hasta en los más destacados especialistas, sino por un mero imperativo del sentido común, nos sumemos, humildemente, al criterio que ante muchas especies, variedades, etc., podría expresarse con la frase de que "ni son todas las que están, ni están todas las que son", mucho más cierta, seguramente, en su primera afirmación —por lo menos en lo que respecta a los animales pertenecientes a los grupos de organización superior— que en la segunda.

No obstante, se señalan a continuación diversas formas que admiten notables especialistas. Además, ya que en el texto se ha atendido con preferencia al aspecto divulgador, citando un solo nombre científico, estas notas pueden servir de ampliación dando algunos sinónimos frecuentes en obras zoológicas. Los nombres vulgares que se dan en otras regiones a las especies más conocidas, y que también figuran en estas notas, han sido tomados de diversas obras; y los nombres montañeses han sido recogidos por mí, directamente. Y es de advertir curiosas coincidencias: así, por ejemplo, el herrerillo, llamado en la Montaña

cerrajero (*Parus major*), canta de una manera peculiar que los niños de nuestros pueblos traducen con la onomatopeya "chichi-pan", y en la provincia de Salamanca el nombre vulgar de esta especie es exactamente "chichi-pan". Al *Lanius collurio* se le llama en la Montaña cabezota y este mismo nombre se le da en la provincia de Avila, etc.

En las especies que abundan en la Montaña, no cito localidad ni ejemplares determinados; pero sí cuando se trata de especies no citadas hasta ahora —que yo sepa— en esta provincia, o que son raras en ella. Cuando en estas referencias no cito nombre de personas, se entiende que corresponden a especies que he cazado u observado yo mismo.

ERIZO (*Erinaceus europaeus*).

Erinaceus echinus. Erizo, erizo manzanero, en Santander; erizo, en Castilla; eriso, en Cataluña; ourizo cacheiro, en Galicia. Tamaño: 28 cm. cabeza y cuerpo; 2,5 cola. En el Centro y Sur de la Península adopta una forma distinta, *E. europaeus hispanicus*; así como las Baleares y el litoral Mediterráneo están habitados por otra especie que es también de distinto género, si bien muy afin: *AEtechinus algirus vagans*, variedad del *AE. algirus algirus*, de Marruecos.

MUSARAÑA (*Crocidura russula*).

Crocidura araneus = *Sorex araneus*, *fimbriatus*, *pachyurus*. Musaraña y musgaño en castellano. La especie más común en la Montaña, y a la que se refiere el texto, es la *Crocidura russula pulchra*. Tamaño: cabeza y cuerpo, 7 cm.; cola, 4 cm. Hay también en esta provincia otra especie más pequeña, de unos 5 cm. cabeza y cuerpo, con 3,5 cm. de cola, denominada *Crocidura cántabra*, establecida por Cabrera en 1908. En el Museo Nacional de Ciencias Naturales existe un ejemplar de *C. cántabra* procedente de Suances, en nuestra provincia.

TOPO (*Talpa europaea*).

Talpa vulgaris. Topo en la Montaña como en castellano. La especie montañesa, que es la misma del Centro y Norte de Europa, es el *T. europaea*. Tamaño: 12 cm. cabeza y cuerpo; 2,5 cola. En el Sur de España, así como en Portugal hay otra especie de menor tamaño, *Talpa occidentalis* (Cabrera), especie esta última muy parecida al *T. caeca*, propia de los países mediterráneos europeos con excepción de España.

MURCIELAGOS

Existen en la Montaña varias especies de murciélagos que son denominados indistintamente (además de murciélagos, como en castellano) murciágalos, sapulatos (Comillas), pistruellos (Camargo). El género *Rhinolophus* cuenta en la Montaña con dos especies, según Cabrera: *Rh. ferrum-equinum*, en la variedad *obscurus* y *Rh. hiposiderus minimus*. La primera la he observado yo mismo varias veces y mide unos 6 cm. cabeza y cuerpo. En el Museo Nacional de Ciencias Naturales existe un ejemplar de *Rh. ferrum-equinum* procedente de Camargo, según se ve en el catálogo de las colecciones de Mamíferos publicado por D. Angel Cabrera. Pertenecen a la familia *Rhinolophidos*.

Es casi seguro que existe en la Montaña el *Myotis myotis*, de mayor tamaño que los anteriores y de distinta familia (Vespertilionidos). Existe, desde luego, el *Pipistrellus pipistrellus*, de la misma familia que el anterior y mucho más pequeño; de esta especie he visto numerosos ejemplares. Además, Cabrera cita el *Miniopterus Scheibersii*; y en Potes ha sido citado el *Barbastella barbastellus*, ambos también de la familia Vespertilionidos.

COMADREJA (*Mustela nivalis*).

Mustela vulgaris, pusilla = *Viverra vulgaris* = *Foetorius vulgaris*. Comadreja y aun más típicamente, galanuca, bonuca, villeria, camisuela y juriaca-huevos, en la Montaña; comadreja, patialbillo, papialbilo, en Castilla; donosilla, en Salamanca; paniquesa, en Aragón; garridiña, doniña, donizuela, en Galicia; llira, en Asturias; paniquesilla, satandera, en Alava. Tamaño: 20 cm. cabeza y cuerpo; 5 centímetros cola. En el Sur de España, otra especie parecida, *Mustela ibérica*, tiene separados los colores canela y blanco del dorso y vientre, respectivamente, por una línea continua, mientras en la norteña (*nivalis*) dicha línea es sinuosa; pero algunas veces es también casi recta la de nuestras comadreas, si bien tienen las patas del color del dorso, por la parte exterior, mientras en la *ibérica* son blancas.

AGUILA RATONERA (*Buteo buteo*)

Buteo vulgaris. Buharro, bubarro, en la Montaña; águila ratonera y ratera en Castilla. 60 cm. En España es sendentaria la forma típica, si bien durante el invierno llegan ejemplares del Norte de Europa, de los que algunos quedan a anidar. •

HALCON ABEJERO (*Pernis apivorus*)

Pernis vesparum = *Falco opivorus* = *Accipiter lacertarius* = *Buteo apivorus* = *Aquila variabilis*. Halcón abejero, en Castilla; falcó vesper, en Cataluña. Tamaño: 55 cm. Cazado en Novales por D. Miguel Ortiz Velarde, excelente aficionado y notable disector.

CERNICALO (*Falco tinnunculus*)

Tinnunculus tinnunculus. Rapa-pájaros, roba-pájaros y lazarillo, en la Montaña; cernícalo lagartijero, en Castilla; primilla, en Andalucía; lagarteiro, en Galicia. Tamaño: 25 centímetros. Sedentario en España y en nuestra provincia, y bastante frecuente; pero, además, llegan algunos en octubre, emigrantes del Centro de Europa (Alemania), según anota Witherby. Muchos siguen viaje al Africa. Le he observado la última vez en Santillana del Mar, cerniéndose sobre unos prados próximos a la carretera el día 3 de febrero de 1949.

LECHUZAS (*Tyto*, *Strix*, *Athene*).

Es común en la Montaña la lechuza, llamada en otras regiones zumaya (*Tyto alba* = *Strix*

flammea). En Galicia la llaman coruxa y óli-
va en Cataluña. Tamaño: 35 cm. Es también
montañés el cárabo (*Strix aluco* = *Syrnium*
aluco) que alcanza unos 40 cm. Ambas espe-
cies son en nuestra provincia sedentarias y
muy comunes.

El mochuelo (*Athene noctua*) reviste en la
Península una forma especial. (*A. noctua Vi-*
dalii). Tamaño: 20 cm. Conozco ejemplares de
nuestra provincia.

BUHOS (*Bubo*, *Asio*, *Otus*).

Ha sido cazado varias veces en la Montaña
el gran duque o buho grande (*Bubo bu-*
bo = *Bubo maximus*). Tamaño: 70 cm. Fué
obtenido, según noticias que debo al entusias-
ta cazador D. Miguel Ortiz Velarde, en Luey,
en 1920 y posteriormente en Langre y en Can-
dina.

Es también montañesa y más frecuente el
pequeño buho (*Asio otus* = *Otus vulgaris*), de
unos 35 cm. de longitud. Y es muy frecuente
como emigrante de primavera a otoño la cor-
neja (*Otus scops* = *Ephialtes scops* = *Scops*
Aldrovandii = *S. giu*). Mide solo 20 cm. Su
nombre vulgar de corneja (alusión a sus cuer-
necillos o mechones de pluma) se torna en cor-
nichuela, en Murcia; corneta, en Sevilla, y
cuerneta, en Valencia. Tanto al gran duque

como al pequeño buho se les llama en las provincias meridionales bujos, por aspiración de la h.

Respecto de la lechuza de monte (*Asio flammeus* = *Otus brachyotus*) he visto un ejemplar de Renedo, cazado en el otoño de 1948. Mide unos 30 cm. y recibe los nombres de lechuza de campo, antillo y buho de los pantanos.

GRAJO (*Corvus corone*).

C. hiemalis = *Corone corone*. En castellano, grajo, graja, chova, corneja negra, corvina y corvato. En la Montaña, cuervo. Mide 48 cm.

GRAJA (*Corvus frugilegus*).

C. agrorum, *agricola* = *Frugilegus segetum* = *Coloeus frugilegus* = *Trypanocorax frugilegus*. En castellano, corvina de los trigos, chova, graja y corneja calva; en Cataluña, graula y cornella de bec blanc. Mide 48 cm.

GRAJA DE PICO AMARILLO

(*Pyrrhocorax graculus*).

P. alpinus = *Fregilus pyrrhocorax*. En castellano también chova, de pico amarillo. Mide unos 40 cm. Según varios cazadores, Picos de Europa.

ARRENDAJO (*Garrulus glandarius*).

G. pictus = *Glandarius germanicus*, *toeniurus*, *leucocephalus* = *Corvus glandarius* = *Lanius glandarius*. Gayo y jayo en la Montaña y en Castilla; pegamarza, en Galicia. Mide 35 centímetros. Santiurde de Reinosa; Liébana.

RUISEÑOR (*Luscinia megarhyncha*).

Philomela luscinia. Poco conocido en la Montaña, se le llama como en Castilla, ruiseñor. También, en castellano, silva-ronco, y en Cataluña, rosinyol. Mide 18 cm.

PETIRROJO (*Erithacus rubecula*).

Rubecula familiaris. En la Montaña, colorín, papo-colorado, pimentonera. En Castilla, petirrojo, pechirrojo, pechicolorado, barbaroja sobrestante, chamarreto. En Cataluña, pit-roig y passarell; en otras regiones cardenalel, pechel, patiseco. Tamaño: 15 cm. Muy abundante en nuestra provincia y sedentario, aun cuando en invierno nos visitan algunos emigrantes aumentando el número de los residentes. Le he observado en plena ciudad de Santander, en una huerta de la calle del Cubo,

en diciembre de 1948 y en enero y febrero de 1949, cantando hasta el anochecer.

TARABILLAS (*Saxicola*).

La especie *Saxicola rubetra* = *Pratincola rubetra*, es muy abundante en la Montaña donde anida, si bien en invierno nos deja para pasarle en Africa; en algunas regiones españolas, y tal vez en la nuestra, quedan como invernantes algunos individuos. En nuestra provincia se le llama charri y tartusiega. En Castilla, calderona y taravilla y collalbas; zarzabra, sietearreldes y zarzalera, en Granada; cagaestacas, en Murcia. Tamaño: 15 cm.

La especie *Saxicola torquata* = *Practincola rubicola*, llamado en la Montaña pizarro y también tartusiega; junquero y collalba, en Castilla; chasco, en Galicia; cagarrope, en Málaga, y puja-soques, en Valencia, es muy abundante en nuestra provincia y más sedentaria que la anterior, aunque también emigran en gran número durante el invierno. Parece que la forma de nuestra región es la misma que la de las islas británicas, o sea, la *X. torquata hibernans*, de coloración más oscura que la típica. Mide unos 16 cm.

Tanto la *X. rubetra* como la *torquata*, crían abundantemente en la Montaña, por lo menos en la zona costera (Santander, Camargo, Am-

ANIMALES SILVESTRES UTILES

puero, Puente Arce, etc.), donde he cogido varios nidos y observado muchísimos más, aunque el señor Gil Lletget dice que la primera no sabe que críe en España, y la segunda, que lo hace en el Centro. Es más, es curioso que en alguno de nuestros pueblos para designar a un chiquillo delgaducho y aún a alguna moza poco lucida, dicen, despectivamente, que "parece una cría de charri", siendo esta frase bastante corriente.

COLIRROJO (*Phoenicurus ochrurus*).

Ruticilla thitys. Bastante abundante en la Montaña, sobre todo en las cercanías de Santander, donde cría muy bien. La forma española es el *Ph. ochrurus gibraltariensis*. En nuestra provincia se le llama tiñoso y colirrojo; carbonero, en Castilla; solitario, en otras regiones; tizo y ferreirolo, en Galicia; cua roja y rumia, en Cataluña, y cagarrope, en Andalucía. Es más frecuente en invierno por llegar a nuestra Patria ejemplares de Centro Europa. Tamaño: 15 cm.

CURRUCAL DE AGUA (*Acrocephalus arundinaceus*).

Calamoherpe turdoides. Bastante abundante en algunos lugares de nuestra provincia du-

rante los meses de verano. Recibe en distintas provincias los nombres de carrizalero, moscaret y rossinyol de agua. Tamaño: 19 centímetros. Observado en Maliaño, Muriedas, Mogro.

MOSQUITA (*Philloscopus collybita*).

Philloneuste rufa. En la Montaña, chirrina, mosquito o mosquita; pinzoleta, pinzoletica, almedrita, mosquitero y mosquereta en otras regiones. Tamaño: 11 cm.

PAPAMOSCAS (*Muscicapa striata*)

Butalis grisola. Moscareta común, papamoscas gris. Emigrante, reside en la Montaña desde primavera a otoño nidificando. Tamaño: 17 cm. Muriedas; Parbayón.

PICO-FINO (*Cettia cetti*).

En el año 1920 cogí un nido de este ave en Muriedas, entre los arbustos y zarzales de una hondonada, a la orilla de una pequeña corriente de agua llamada Río Sebrón. El nido me fué indicado por unos niños, que sólo me pudieron decir que era de un pájaro peque-

ño, al que no pude contemplar bien. La forma del nido, bien hecho, de un trenzado limpio, de tallos de hierba largos y finos; el color de los huevos de un rojo entre ladrillo y vinoso intenso y el lugar donde estaba me persuaden de que se trata de esta especie, perteneciente a la familia Muscicapidos, y que mide unos 14 centímetros.

CURRUCAS (*Sylvia*).

Son emigrantes de verano y poco frecuentes y conocidos en uestra provincia. Se citan en el norte la *Sylvia melanocephala* y la *S. communis*. Aquí, en la Montaña, puedo citar la *S. hortensis* = *Curruca orphea*. Tamaño: 17 centímetros.

MIRLO (*Turdus merula*).

Merula vulgaris, *pinetorum*, *carniolica*. En la Montaña recibe el nombre de miruello y miruella y también tordo. En Castilla y resto de España, mirlo, tordo negro; melro, en Galicia, y merla, en Cataluña. Sedentario y muy abundante. Tamaño: 26 cm. En España tenemos la forma *T. merula hispaniae*, pero en invierno llegan a nuestra Patria muchos ejemplares de la forma típica *T. merula merula*,

sumándose a los existentes (*Witherby*). En nuestra provincia pueden observarse las dos formas citadas.

TORDOS

El *Turdus philomelus* = *Iliacus musicus*, llamado en la Montaña, malvis, tordo; zorzal, en Castilla, mide 23 cm. Otra especie muy parecida el *T. musicus*, confundido a veces con el anterior, es algo menor y recibe los mismos nombres vulgares. El *T. viscivorus*, llamado también charla, mide unos 28 cm.

ESTORNINO (*Sturnus vulgaris*).

S. domesticus, *sylvestris*, *septentrionalis*. En la Montaña, estornino y estornillo. Estornell, en Cataluña. Tamaño: 22 cm.

HERRERILLOS (*Parus*).

A la especie *Parus major*, se le llama en la Montaña cerrajero; herrerillo, carbonero, guerrero, en Castilla; cerrajero, como en la Montaña, en Sevilla; mallarenga, en Cataluña; silgarro ferreiro, en Galicia; chichipan, en Salamanca. Tamaño: 16 cm.

Al *Parus ceruleus* llámanle también cerra-

jero en nuestra provincia; cerrajerito, curita, cerrajerillo, mileivo, herrerita y primavera, en otras regiones; orbecina, mallarenga blava, en Cataluña. Mide 12 cm. El *P. palustris*, de 11 cm. y coloración oscura es abundante en Liébana, según Gil Lleget.

Es también especie montañesa el paro moño o capuchino (*Parus cristatus* = *Lophophanus cristatus*), de coloración más clara que los anteriores y con un gracioso moño en la cabeza. Mide 12 cm. La forma española es el *P. cristatus mitratus*. Muriedas.

- PARO DE COLA (*Aegithalus caudatus*).

Orites caudatus = *Parus caudatus* = *Acredula caudata*, llamado en la Montaña rabocandil. La forma montañesa y del norte de España es el *AE. caudatus taite*, más oscura que la del centro. Mide 16 cm. Cabezón de la Sal.

REYEZUELO

(*Regulus ignicapillus ignicapillus*).

R. pyrocephalus = *R. mystaceus*. Reyzeuelo y castañita en varias provincias. Tamaño: 9 cm. Es también montañesa la especie *Regulus regulus* = *R. cristatus*, del mismo tamaño y coloración algo menos brillante. Conozco ejemplares montañeses del *R. ignicapillus*.

TROGLODITA (*Troglodytes troglodytes*)

T. parvulus. En la Montaña, rajuca, ratina y ratonera; rey de zarza, almendrita, chochin, castañita y carniza, en castellano; gargolet, en Cataluña; ratilla, en Málaga; carrizo, en Galicia; coletero, muscarita y buscareta, en otras provincias. Es la forma típica del *T. troglodytes*. Mide 10 cm.

MIRLO DE AGUA (*Cinclus cinclus*).

Cinclus acuaticus = *Turdus cinclus* = *Hydrobata cinclus*. En la Montaña, chaparrios. En Castilla, andarrios y mirlo de agua. En el Norte tenemos la forma típica. En el Centro parece ser la forma *C. cinclus aquaticus*. Mide 20 cm. Liébana.

ALCAUDONES (*Lanius*).

La especie *Lanius collurio* es muy abundante en la Montaña, donde anida. Recibe los nombres de berrona, cabezota y pajarona; en Cataluña, garsa borda. Tamaño: 18 cm. En general, a todas las especies *Lanius* se les llama en distintas provincias desolladores, pega-

rebordas, alcaudones y verdugos y también cabezotas en Avila, como en Santander.

El alcáudón real (*Lanius excubitor* = *L. cinereus* = *Collyrio excubitor*), llamado en Cataluña, margasó, y que mide unos 26 cm., ha sido cazado en la Montaña (Mogro) recientemente, es decir, en noviembre de 1948, ejemplar disecado por el Sr. Ortiz Velarde, de Santander. Según mis noticias, fué bastante abundante en la provincia en el otoño de 1948.

NEVATILIAS (*Motacilla*).

Abunda en la Montaña la *Motacilla alba*, llamada en esta región pisondera, pisa-corral, cola-larga y cuchi. En castellano, pajarita de las nieves, lavandera, aguzanieves, pastorcita, nevatilla, gollería y gulloría; pipita y ceniza, en Málaga; lavandeira, en Galicia; gafardeta, en Valencia; cueta, cuareta y pastoreta, en Cataluña. Tamaño: 19 cm. Gil Lletget cree montañesa la forma. *M. alba yarrelli*, propia de Inglaterra.

También es montañesa la *Motacilla cinerea*, llamada por nuestros campesinos pisondera amarilla y cuchi canariera. En realidad, no puedo precisar si nuestras pisonderas amarillas pertenecen a la especie *M. cinerea* o a la *M. flava*, pues ambas son muy parecidas y no he tenido ocasión de comparar ejemplares ca-

zados de estas dos especies. Desde luego, una *motacilla* amarilla (*flova* o *cinerea*) la he observado en Santander (ciudad) en febrero de 1948. Todas las *Motacillas* son más frecuentes en invierno, pero la *M. alba* cría bien en la Montaña.

PIPIS (*Anthus*).

La especie *Anthus pratensis* llamada "cuchilla" en algunos pueblos, es bastante común y sedentaria. Mide 15 cm. También suele verse en los pasos otoñales y de primavera el *Anthus campestris* = *Agrodroma campestris*, que mide 17 cm. A esta última especie se la llama en la provincia cuchí y también calándriga. Realmente se parece bastante a las calandrias y quizá a eso sea debido el nombre vulgar montañés.

El *Anthus spinoletta*, es muy parecido al *A. campestris*. Mi hermano Luis me proporcionó a finales de otoño de 1948 algunos ejemplares que pude comprobar eran *A. spinoletta* y que adquirió a los cazadores profesionales de pájaros que llaman a estas aves gulleras y bulleras. Es muy abundante en invierno y mide unos 17 cm.

TREPATRONCOS (*Certhia braquidactyla*)

En la Montaña, resquilón, resquilo, esquirlo, esquilón y esquilo (también se llaman en al-

gunos pueblos esquiló a un mamífero, la ardilla). Trepatroncos y agateador, en Castilla; trepatorres y aranero, en Andalucía; pica-folla, en Galicia; raspinell y pica-secas, en Cataluña. Tamaño: 13 cm. Modernamente se ha desglosado esta especie de la *C. familiaris*, cuya presencia en España es dudosa; tiene la *braquidactyla* la uña posterior más corta y el pico más largo que la *familiaris*, con alguna pequeña diferencia en la coloración.

TREPADOR (*Sitta europaea*).

S. caesia, *coerulescens*. Trepatroncos, trepador, picotella, picasoques. En el Norte, según Gil Lletget, tenemos la forma *S. europaea coesia*, propia de Centro Europa, mientras en el Centro es la forma *hispaniensis*, de coloración más pálida. Tamaño: 13 cm.

JILGUERO (*Carduelis carduelis*).

Carduelis elegans = *Fringilla carduelis*. En la provincia de Santander, como en el resto de España, jilguero (siete-colores y colorín, en Campóo); Xilgaro, en Galicia. Tamaño 14 centímetros. En la Montaña está representado por la forma *C. carduelis weigoldi*; mientras en el Centro de la Península es la forma *car-*

duelis africana. En invierno llegan de Alemania ejemplares de la forma típica que se suman a los existentes, por lo que también en esta provincia de Santander se hallan las dos razas. La forma *weigoldi* es de color más oscuro que la *africana*.

LUGANO (*Carduelis spinus*).

Spinus spinus = *Chrisomitris spinus*. De paso en la Montaña, donde se le llama tarín. En otras provincias recibe los nombres de lúgano, burano, llué, solitario y verdón. Tamaño: 12 cm. Valle de Camargo.

PARDILLO (*Carduelis cannabina*).

Cannabina linota. Pardillo en toda España, y también camacho en Andalucía. Mide 14 centímetros. La forma española y, por tanto, la montañesa es la *C. Cannabina mediterránea*. Según comprobó Witherby, en otoño llegan procedentes de Bélgica y Holanda ejemplares de la forma típica *C. cannabina cannabina*, que se suman a los residentes.

PINZON (*Fringilla coelebs*).

Struthus coelebs. En la Montaña, gorrión pinto. Pinzón, pinche, en Castilla; pinsá, en Cataluña; chinchón, en Galicia. Tamaño: 17 centímetros.

FRAILECILLO (*Pyrrhula pyrrhula*).

Pyrrhula europaea. En la Montaña, gorrión pinto y pinzón real, el primer nombre por confusión con la especie precedente, y el segundo mal aplicado, pues el pinzón real (*Fringilla montifringilla*) es especie distinta que es rara o no existe en la Montaña. En Castilla, frailecillo, monaquín y camachuelo; bubrelo, en Cataluña. Mide 16 cm. Los ejemplares españoles pertenecen a la raza *P. pyrrhula minor*.

VERDECILLO (*Serinus canarius*).

Serinus meridionalis. Canariuco, en la Montaña; verdecillo, chamariz, garrafón, en otras provincias; serín, en Galicia. Tamaño: 11 cm.

PIQUITUERTO (*Loxia curvirostra*).

L. europaea, albiventris = *Crucirrostra curvirostra, paradoxa, pinetorum*. En castellano, piquituerto, pico-cruzado. En Cataluña, trenca-pinyas. En España tenemos la forma *L. curvirostra hispana*, más oscura que la típica; pero en el Norte es posible que tengamos la forma típica que nos visita en sus emigraciones. No puedo precisar qué forma fué la observada en Muriedas hace algunos años.

VERDERON (*Chloris chloris*).

Ligurinus chloris. Sedentario en la Montaña y bastante abundante. En toda España, verderón. Tamaño: 16 cm. La forma española es el *Ch. ch. aurantiiventris*. Ejemplares de la forma típica *Ch. chloris chloris*, llegan en invierno procedentes de Bélgica (Witherby).

CHILIAS (*Emberiza*).

Es bastante común la *Emberiza citrinella*, de color verdoso, llamada verdaza, en Castilla; verderola, avetonta, bardarola y bardosa, cip-cip, cerillo y triguero y cité en varias regiones. Mide 17 cm. También parece común la *E. cirrus*, del mismo tamaño que la anterior.

ANIMALES SILVESTRES UTILES

En la Montaña no reciben ningún nombre especial y son poco conocidas de la gente del campo.

GORRION (*Passer domesticus*).

Fringilla domestica. Gorrión y pardal, en la Montaña, como en toda España. También, gorriato, torrero y teuladá, en Valencia, y pardal, en Cataluña. En la Península tenemos la forma típica. Tamaño: 15 cm.

GORRION BLANCO (*Plectrophanes nivalis*).

Dé paso en la Montaña y en España, suelen llamarle, en Santander, nevero. Solo en contadas ocasiones pueden hallarse ejemplares; la última, según mis noticias, el año 1946 en Pedreña, en la margen Sur de la bahía santanderina, en un bando de seis individuos, de los que conserva dos, perfectamente naturalizados por él, el notable disector D. Miguel Ortiz, y clasificados por mí. También ha sido citado entre las aves de Guipúzcoa y Vizcaya como raro durante el invierno por Aldaz y Enazabel. Mide 18 cm.

GOLONDRINAS

En nuestra provincia es muy abundante la *Hirundo rustica*, llamada golondrina, como en

Castilla y Andalucía. En Galicia, anduriña; en Cataluña, araneta y aulendra. Tamaño: 19 cm. Es también abundante en la Montaña, aunque acaso no tanto otra golondrina, la *Delichon urbica* = *Chelidon urbica*, llamada también en Castilla avión y pedrero; y cul-blanch, en Cataluña. Tamaño: 16 cm.

OROPENDOLA (*Oriolus oriolus*).

Oriolus galbula = *O. aureus* = *Coracias oriolus*. Oropéndola, en castellano. Oriol y menjafigues, en Cataluña. Bichelocrego, en Galicia. Mide 27 cm. Bastante frecuente algunos años. Renedo.

ABUBILIA (*Upupa epops*).

U. vulgaris, *bifasciata*, *maculigera*, *brachyrhynchos*. En castellano, abubilla, bubillo. Rubela, en Galicia; put-put, en Cataluña y Valencia. Antecuco y jandilla, en otras provincias. Mide 28 cm. La Magdalena, Santander.

AZULEJO (*Coracias garrulus*).

En castellano, carraca, cuerva, gálgulo y carlanco; caballet, en Valencia. Mide unos 30

centímetros. Cazado por Ortiz Velarde en Poblaciones y en Carandía (Renedo).

VENCEJO (*Apus apus*).

Cypselus apus. En castellano, vencejo, como en la Montaña, y avión, Farciñas, en Aragón; falsiá, en Valencia; Martinet, en Cataluña. Mide 22 cm. Emigrante como las golondrinas y menos frecuente que éstas. Camargo.

PICO-CARPINTEROS

Al pico-carpintero (*Dryobates major* = *Dendrocopus major* = *Picus major*) se le llama en la provincia de Santander pico-relincho; en Castilla, pico, picamaderos, picapinos, pico alazán y relinchón; pigot, en Cataluña; peto negro, en Galicia. La forma *hispanus* es la que presenta esta especie en la Península ibérica y alcanza una longitud de 26 cm., según ejemplar que he medido, capturado por don José Santibáñez en San Pedro de Rudagüera (Santander) el 13 de noviembre de 1948.

Son especies españolas el *Dryobates medius* = *Picus medius*, de 22 cm., llamado en Castilla pico-mediano y pica-puerto, y caballo, en Murcia; y la *D. minor buturlini* = *Picus minor*, de solo 15 cm., llamado, general-

mente, pico-menor o pipo. El *D. medius* ha sido citado en la Montaña. Poco conocido.

En cambio, es abundantísimo en nuestra provincia el pico-verde o pito-real (*Picus viridis* = *Gecinus viridis, pinetorum*) que lo mismo que las anteriores especies tienen en España una forma peculiar *P. viridis Sharpei*. Es mayor que los precedentes y mide 32 centímetros. En Valencia se le llama pica carrasques, y pigor vert, en Cataluña. Conozco ejemplares montañoses de Renedo y Luená.

Según noticias, no comprobadas personalmente, pero que me merecen entero crédito, existe en Liébana el pico negro (*Dryocopus martius, pinetorum, alpinus* = *Picus martius* = *Dendrocopus martius, niger*), citado por Gil Lletget en los Pirineos, Asturias y montes cántabros, y también, como poco conocido, en las Vascongadas, por Aldaz Enazabel. Es el mayor de nuestros picos, alcanzando hasta 45 cm.

TORCECUELLO (*Iunx torquilla*).

Torquilla striata. Sembradora, pájaro sembrador, en la Montaña; torcecuello, hormiguero, en Castilla; lilió, en Málaga; xurla, en Cataluña. Tamaño: 17 cm. Emigrante. He obtenido ejemplares varias veces en Muriedas (Valle de Camargo). No estoy seguro de su cría en nuestra región, pues es posible que su

puesta haya sido confundida con la del *Parus* mayor.

CUCO (*Cuculus canorus*).

Cuculus vulgaris, cinereus. Cuco y pecú, en la Montaña; cuco y cuclillo, en Castilla; cucut, en Cataluña; cuquillo, en Valencia. Tamaño: 30 cm. La forma española es el *Cuculus canorus bangsi*, algo más pequeña que la típica; pero, según Gil Lletget, en el norte de España es posible que tengamos la forma típica *Cuculus canorus canorus*. Emigrante, cría en España, parasitando a diversas especies de los géneros *Sylvia*, *Lanius*, *Xasicola*, *Parus* y *Phylloscopus*, o sea, currucas, desolladores, collalbas, herrerillos y mosquiteros, y también a *Turdus merula* o miruello.

CHOTACABRAS (*Caprimulgus europaeus*).

C. vulgaris, maculatus. En castellano, chotacabras, engañapastor, burlapastor, papavientos, engañabobos, pitaciega; donoiteira, en Galicia; xuclacabras, en Cataluña. Mide 28 cm. La forma montañesa parece ser la típica, mientras en el centro y sur de la Península abunda la forma *meridionalis*. Emigrante. Revilla; Boó de Guarnizo.

CIGÜEÑA (*Ciconia alba*).

Cigüeña, en esta provincia como en toda España. Tamaño: 1,25. Cría en la parte meridional de la provincia lindando con Castilla. Sólo suele verse, durante el verano, en los valles alejados de la costa. Reinosa; Bárceña de Pie de Concha; Valderredible.

LAGARTO (*Lacerta viridis*).

Lacerta bilineata, versicolor, sylvicola = *Seps viridis*. Lagarto, como en toda España y, también, aquí, legarto, lergato. Tamaño: 30 cm. La forma española es el *L. viridis schreibersii*.

LAGARTIJA (*Lacerta muralis*).

Seps muralis = *Zooteca muralis* = *Podarcis muralis*. Lagartesa y ligaterna en esta provincia. Tamaño: 18 cm. Nuestra lagartija es la forma típica.

ESLIZON (*Chalcides lineatus*).

Seps chalcides. Enánago y anagón, en la Monfaña. Mide 30 cm.

ANIMALES SILVESTRES UTILES

LUCION (*Anguis fragilis*).

Anguis vulgaris, cinerea, incerta = *Otophis eryx*. Enánago y anagón, en la Montaña; Lución y serpiente de vidrio, en otras regiones. Mide unos 40 cm.

RANAS (*Rana*).

La rana verde o de agua (*Rana esculenta viridis, fluvialis, aquatica*) mide unos 9 centímetros. La forma española es la *R. esculenta ridibunda*. La rana de monte (*Rana temporaria, atra, alpina, arvalis, sylvatica, agilis*) mide unos 10 cm. La *R. ibérica* es la más frecuente en la Montaña y mide también unos 10 cm. (Santiurde de Reinosa; El Mozagro; Bárcena-mayor).

De distinto género y familia es la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*), también muy abundante en nuestra provincia. Mide sólo 4 cm. *Hyla arborea* = *H. viridis* = *Rana arborea* = *Calamita arborea* = *Dendrohyas arborea*.

SAPO (*Bufo vulgaris*).

Bufo terrestris, salsus, colchicus, comutatus = *Rana bufo, verrucosissima* = *Phryne*

vulgaris. Sapo, en la Montaña. Sapo, escuerzo, en castellano. Tamaño: 12 cm.

SAPO PARTERO (*Alytes obstetricans*).

Rana obstetricans = *Bufo obstetricans*, *campanisonus* = *Obstetricans vulgaris*. Suelen llamarle, en la Montaña, sapa. Mide unos 3,5 cm. Muriedas.

SALAMANDRA (*Salamandra maculosa*).

S. terrestris, corsica = *Triton cortyphorus*. En la Montaña, escurpión. Tamaño: 14 centímetros. No muy frecuente en nuestra provincia de Santander. Valle de Camargo.

TRITONES (*Molge*).

Es muy abundante en la Montaña, el tritón o salamandra de agua, llamado aquí escurpión (o escorpión) de agua. Según Alvarez López, el tritón que habita en los distritos septentrionales ibéricos es el *Molge palmata*. Otros autores, *Molge gesneri*. Creo haber visto aquí tritones con cresta dorsal, pero no puedo precisarlo.

PISCARDO (*Phoxinus phoxinus*).

Leuciscus phoxinus = *Cyprinus phoxinus*.
Pescardo, en la Montaña. Piscardo, en otros
sitios. Mide unos 9 cm. Cabezón de la Sal;
Revilla de Camargo.

ARACNIDOS

Ente las arañas, útiles por devorar insectos, tenemos en la Montaña varias especies del género *Araneus* = *Epeira*, que son las arañas de matorral y de jardín, constructoras de mallas abiertas. Del género *Tegeneria*, cuyas mallas son muy cerradas, hay, por lo menos, dos especies, la *parietina* y la *doméstica*. Tenemos también especies de los géneros *Pardosa*, *Agelene*, *Dyctyna*. Pertenecen todas al orden *Araneae*. En otro orden, el de los *Opiliones*, es muy abundante en nuestra región el *Phalangium opilio*, de cuerpo pequeño y redondo y larguísimas patas, finas como cabellos. Esta especie también devora insectos.

Todas las especies precedentes pertenecen a la región montañesa, es decir, a la provincia de Santander, enclavada en el distrito Cantábrico.

THEORY OF THE EARTH

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

THE EARTH'S CRUST

The crust is the outermost layer of the earth. It is composed of various rocks and minerals. The crust is divided into two main parts: the continental crust and the oceanic crust.

The continental crust is made up of igneous, sedimentary, and metamorphic rocks. It is thicker and less dense than the oceanic crust. The oceanic crust is made up of igneous rocks and is thinner and more dense than the continental crust.

The crust is constantly changing. New crust is formed at mid-ocean ridges, and old crust is destroyed at subduction zones. The crust is also affected by erosion and sedimentation.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

The theory of the earth is a branch of geology which deals with the origin and development of the earth and its various parts. It is a science which seeks to explain the processes which have shaped the earth and its features.

APÉNDICE II

OTRAS ESPECIES ÚTILES DE LA FAUNA HISPANA

MAMIFEROS.—Entre los insectívoros, las almizcleras, *Galemys pyrenaicus* y *G. rufulus*, llamados también ratas de agua, que habitan en los Pirineos y Cataluña, la primera, y Centro de España, la segunda, se alimentan de insectos, aunque también atacan a los peces. En el orden Quirópteros, diversas especies de murciélagos, llamados también espitaqueyos (Asturias), rat-peneat (Valencia) y rata piñada, en las Baleares y Cataluña; todas ellas insectívoras y pertenecientes a diversos géneros. Y, por último, entre los carnívoros, se puede considerar útil, por el gran número de culebras que destruye el meloncillo (*Mungos ichneumon* = *Herpestes ichneumon*).

mon), de la familia Viverridos, animal que mide unos 50 cm. más 40 para la cola, y que habita en Andalucía. Sin embargo, a fines del siglo pasado parece que era frecuente en el Norte, pues Graells afirma haber recibido pieles nortenas, y en 1877 Seoane lo cita cerca de Santiago de Galicia.

AVES.—En el orden Meropes, tenemos en España el abejaruco, cuya cita en la Montaña es dudosa. Ave de hermosos colores el abejaruco (*Merops apiaster*) se alimenta de avispas, pero también ataca a veces a las abejas, por lo que algunas localidades le miran con malos ojos. Es emigrante de verano y muy abundante en el Centro y en Andalucía donde anida.

En el orden pájaros, tenemos en las altas montañas (Guadarrama, Monserrat, Sierra Nevada) al araño o pela-rrocas (*Tichodroma muraria*), de hermoso color ceniza con adornos de rojo y negro brillantes. Pertenece a la familia Certhidos, y es muy abundante en el Centro de Europa, pero más bien escaso en España. Es buen insectívoro.

De la familia Muscicapidos es el Pechiazul (*Luscinia suecica* = *Cyanecula suecica*), parecido al ruiseñor, pero con una mancha azul en la parte superior del pecho. También son insectívoros los papamoscas (género *Muscicapa*) de los que hay varias especies, emi-

grantes, esparcidas por España. Un colirrojo o carbonero distinto del nuestro, el *Phoenicurus phoenicurus*, de colores más claros y más intensos que el *ochrurus*, es también gran insectívoro y de paso en las provincias del sur.

De la familia Acentoridos, el tordo de peña o cercavoras (*Prunella modularis* = *Accentor alpinus*) de forma parecida al tordo, aunque algo más pequeño y de coloración más viva, habita los macizos montañosos de la Península, y se alimenta de insectos, si bien en invierno come algunos granos.

En la familia Esturnidos los estorninos (*Sturnus vulgaris* y *Sturnus unicolor*) que, aunque dañosos en la época de la aceituna, son también grandes destructores de insectos, y están protegidos por las leyes internacionales durante la época de cría. El *S. vulgaris* es muy frecuente en la Montaña en la época otoñal.

Por último, diversas especies insectívoras de géneros citados en la Montaña, como los *Anthus*, *Phylloscopus*, *Sylvia*, habitan distintas regiones españolas.

REPTILES.—En el orden *Saurios* tenemos el *Lacerta ocellata* o lagarto azul, que habita al Mediodía. El camaleón (*Chamaleo vulgaris*), de la región suroeste andaluza, es gran insectívoro. También lo es la salamanquesa (*Tarentola mauritanica*), que habita el Cen-

tro Sur y Levante; modernos estudios han demostrado el papel que algunos de estos saurios, sobre todo el último, desempeñan en la transmisión de ciertos cisticercos al gato doméstico y de éste al hombre, por lo que estos reptiles deben ser destruidos en la proximidad de las viviendas. (Véase: Rodríguez López-Neyra y Muñoz Medina. Boletín de la R. S. E. de Historia Natural. Tomo XIX. 1919 y tomo XXVII, 1927.)

En el orden Quelonios, los galapagos o pequeñas tortugas dulce-acuicolas, se alimentan de insectos y moluscos. Son propios de la región levantina y andaluza el *Chlemys leprosa* y el *Chlemys caspica*; el *Emys orbicularis* ha sido citado también en La Coruña.

BATRACIOS.—Entre los Urodelos, existen en la Península diversas especies del género *Molge* que don Luis Pardo, recopila, siguiendo a varios autores, así: *M. cristatus*: Lugo, Huesca, Burgos, Portugal; *M. gesneri*: Asturias, Santander, Vitoria, Pamplona, Lérida, Logroño, Cáceres, Portugal; *M. punctatus*: Galicia, Salamanca, Toledo, Baleares, Portugal; *M. aspera*: Gerona, Lérida, Huesca; *M. Bolivari*: Huesca; *M. platycephalus*: Gerona, Huesca, Portugal; Otros Urodelos españoles son: *Pleurodeles Waltli*, meseta castellana, Valencia y Andalucía; *Euproctes pyrenaeus*, frecuente en los Pirineos y raro en el Sur

ANIMALES SILVESTRES UTILES

y oeste de la Península; y *Pelonectes Boscai*, de Galicia y provincias castellanas centrales. En el orden Anuros algunos géneros *Discoglossus*, *Pelobates*, *Pelodytes*, llamados sapillos, muy útiles como insectívoros, y un sapo (*Bufo calamita*) muy parecido al común. No ha de olvidarse que algunos batracios, principalmente los tritones (*Molge*) y las ranas pueden causar algún daño destruyendo huevos de peces.

PECES.—Además de las carpas (*Cyprinus*) hay en España especies útiles por devorar larvas acuáticas de insectos, principalmente mosquitos, por lo que resultan de gran utilidad. Tales son el samarugo (*Valencia hispanica* = *Hidrargyra hispanica*) muy abundante en la región levantina. El fartet (*Aphanius iberus* = *Cyprinodon iberus*) también levantino y el jarabugo (*Phoxinellus hispanicus*) propio de Extremadura. Todas estas especies son de muy pequeño tamaño.

Un pez exótico, el gambusino (*Gambusia*), procedente de Norteamérica, se ha aclimatado muy bien en España, introducido por el Servicio antipalúdico. De gran voracidad, destruye una cantidad enorme de larvas de *Anopheles*. Está muy extendido en Extremadura.

ARACNIDOS.—Existen en nuestra Patria multitud de arañas, grandes insectívoras, por

lo que su utilidad es manifiesta, si bien la picadura de algunas especies es dolorosa. Entre las verdaderas arañas (orden Araneae) hay multitud de especies pertenecientes a los mismos géneros citados entre las especies montañosas y a otros muchos como son los *Cyclosa*, *Tetragnatha*, *Lycosa*, etc.

INSECTOS.—Numerosas especies de insectos españoles son útiles por parasitar a otras. Tal ocurre con algunas familias del orden Heminópteros, con los Eumenidos y los Esfegidos, cuyas larvas se alimentan de presas vivas constituidas por insectos perjudiciales. Los Ichneumonidos, que ponen sus huevos sobre larvas de especies dañinas, como ocurre con la mariposa de la col, cuyas orugas se encuentran muchas veces parasitadas por las larvas diminutas del *Ichneumon*; y los Chalcididos, cuyos huevos se desarrollan no ya sobre larvas, sino también sobre insectos adultos. Entre los coleópteros varios géneros, entre ellos el *Galosoma*, atacan a las orugas; lo mismo hacen los *Silpha*; los *Coccinellas*, que atacan a diversas especies de pulgones y los *Lampyris* que devoran gusanos y moluscos terrestres, etc. Estos tres géneros son también montañoses.

ÍNDICES

1919

ÍNDICE Y EXPLICACIÓN DE LAS LÁMINAS

Lámina I	Páginas	24 - 25
------------------------	----------------	----------------

Erizo (*Erinaceus europaeus*). Dibujo hecho a la vista de un ejemplar obtenido en Pedreña (Santander).

Coloración: Color general, pardo algo verdoso; plúas, de un amarillo pajizo, con un anillo oscuro; cabeza y cuello, con pelos recios de color pardo claro en la frente, y sepia oscuro en el resto; hocico, negruzco, lo mismo que los pies.

Longitud total: 300 mm., incluidos 30 mm. de la cola.

Lamina II	Páginas	142 - 143
-------------------------	----------------	------------------

Trepatroncos o resquilón (*Certhia brachydactyla*). De un ejemplar de Renedo (Santander).

Coloración: Color general, gris amarillento en el dorso y blancuzco en la garganta, pecho y vientre; una raya sobre cada ojo, que arranca del pico y llega a las sienes, de un

INDICE DE LAMINAS

blanco sucio; cabeza y dorso con manchas blanquecinas, y manchas negruzcas alargadas en la espalda, llegando hasta el final de ésta; uropigio rojizo; alas con manchas de un blanco pajizo; pico, negro en la mandíbula superior, y color paja muy claro en la inferior; pies oscuros.

Longitud total: 123 mm., incluidos 18 mm. del pico.

Lámina III Páginas 180 - 181

A la derecha, Pico verde o Pito real (*Picus viridis* Sharpei). De un ejemplar hembra de Renedo (Santander).

Coloración: Toda la parte superior de la cabeza y la nuca está formada por una hermosa combinación de negro y encarnado brillante, formada por plumas que tienen la mitad negra, en la base, y la mitad terminal de un rojo o encarnado vivo. Cara y mejillas, cenicientas; debajo de las mejillas un moztacho o banda negra a cada lado del pico, característica de la hembra; garganta, pecho y vientre de un blanco sucio; dorso, verde oliva, con la parte terminal del mismo y el uropigio de un amarillo verdoso brillante; remeras de color pardo siena muy oscuro, con manchas redondas blancas; cola de un pardo-negro, lo mismo que las patas; uñas negras, la del de-

INDICE DE LAMINAS

do anterior externo, muy grande y arqueada; pico, pardo negruzco en la mandíbula superior, y color cuerno claro o pajizo en la inferior. El macho carece de la mancha negra a cada lado del pico.

Longitud total: 320 mm., incluidos 40 mm. del pico.

A la izquierda, Pico carpintero o pico-relincho (*Dryobates major hispanicus*). De un ejemplar macho de San Vicente de la Barquera (Santander).

Coloración: Frente blanca; cabeza, negra; pico y patas, de un negro plumizo; nuca, rojo escarlata; mejillas, blancas; debajo de las mejillas, una faja negra, que arranca del pico y se corre hacia atrás, uniéndose en la nuca bajo la mancha roja; dorso negro; alas negras, con una gran mancha blanca en la parte superior; las remeras con fajas blancas; garganta y pecho blancos; en las espaldillas, una mancha blanca a cada lado, en forma de media luna; una mancha negra, alargada, baja por cada lado desde los hombros hasta casi medio pecho; bajo vientre, rojo escarlata vivo; cola, negra en las plumas centrales, y negra con manchas blancas en las laterales. La hembra carece del color rojo escarlata de la nuca.

Longitud total: 235 mm., incluidos 27 mm. del pico.

INDICE DE LAMINAS

Lámina IV **Páginas 196 - 197**

Arriba, lagartija (*Lacerta muralis*) de un ejemplar del Sardinero (Santander).

Coloración: Pardo bronceado, con manchas oscuras y puntitos blancuzcos en el dorso; vientre amarillento.

Longitud total: 125 mm.

Abajo, Lagarto (*Lacerta viridis* Schreiberii). De un ejemplar de Muriedas (Santander).

Coloración: Verde aceitunado claro, con puntos negros y blancos en el dorso; vientre amarillo verdoso.

Longitud total: 280 mm.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES CIENTÍFICOS

En gracia a la brevedad, no se incluyen aquí los sinónimos de especies, sino sólo los de géneros, señalándolos con un astérisco (*.)

Las especies montañosas (o sea, de la provincia de Santander) van en negrita; las restantes de la fauna hispana, en letra blanca.

A

Accentor alpinus, * pág. 299.

Accipiter lacertarius, * 270.

Acredula caudata, * 279.

Acrocephalus arundinaceus,
98, 275.

Aegithalus caudatus, 116,
279.

Aeschna grandis, 251.

Aetechinus algeris, 266.

Agelene, 295.

Agrodoma campestris, * 282.

Alytes obstetricans, 217, 294.

Angis fragilis, 202, 293.

Anthus campestris, 138, 282.

Anthus pratensis, 139, 282.

Anthus spinoletta, 139, 282.

Aphanius iberus, 301.

Apus apus, 175, 289.

Aquila variabilis, * 270.

Aranaeus diadematus, 231,
295.

Asio flammeus, 67, 272.

Asio otus, 67, 271.

Athene noctua, 64, 271.

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

B

Barbastella barbastellus, página 268.

- **Bubo bubo**, 67, 271.

Bufo calamita, 301.

Bufo obstetricans, * 294.

Bufo vulgaris, 213, 293.

Butalis grisola, * 276.

Buteo apivorus, * 270.

Buteo buteo, 51, 269.

C

Calamita arborea, * pág. 293.

Calamoherpes turdoides, * 275.

Calosoma, 302.

Cannabina linnota, * 284.

Carabus auratus, 236, 238.

Carabus hortensis, 238.

Carassius auratus, 228.

Carduelis cannabina, 149, 284.

Carduelis carduelis, 144, 283.

Carduelis spinus, 148, 284.

Caprimulgus europaeus, 186, 291.

Certhia brachydactyla, 141, 282, 305.

Certhia familiaris, 283.

Cettia cetti, 103, 276.

Cicindela campestris, 237.

Ciconia alba, 191, 292.

Cinclus cinclus, 123, 280.

Coccinella septempunctata, 242.

Coloeus frugilegus, * 272.

Collyrio excubitor, * 281.

Coracias garrulus, 175, 288.

Coracias oriolus, * 288.

Corone corone, * 272.

Corvus corone, 70, 272.

Corvus frugilegus, 71, 272.

Corvus glandarius, * 273.

Crociodura cantabra, 267.

Crociodura russula, 31, 267.

Crucirrostra curvirostra, * 286.

Curruca orphea, * 277.

Cuculus canorus, 182, 291.

Cyanecula suecica, * 298.

Cycloda, 302.

Cyprinodon Iberus, * 301.

Cyprinus, 301.

Cyprinus phoxinus, * 295.

Cypselus apus, * 289.

CH

Chalcides lineatus, páginas 202, 292.

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

Chamaleo vulgaris, 299.
Charadrius, 194.
Chelidon urbica, * 288.
Chlemys caspica, 300.
Chlemys leprosa, 300.
Chloris chloris, 157, 286.
Chrisomitris spinus, * 284.

D

Delichon urbica, páginas 169, 288.
Dendrocopus major, * 289.
Dendrocopus martius, * 290.
Dendrohyas arborea, * 293.
Discoglossus, 301.
Dryobates major, 180, 289, 307.
Dryobates medius, 289.
Dryobates minor, 289.
Dryocopus martius, 290.
Dyctina, 295.

E

Emberiza, página 159.
Emberiza cirrus, 286.
Emberiza citrinella, 286.
Emys orbicularis, 300.
Epeira diademata, * 295.
Ephialtes scops, * 271.

Erinaceus europaeus, 26, 266, 305.
Erithacus rubecula, 84, 273.
Esfegidos, 302.
Euproctes pyrenaicus, 300.
Eumenidos, 302.

F

Falco tinnunculus, páginas 57, 270.
Falco apivorus, * 270.
Foctorius vulgaris, * 269.
Fringilla carduelis, * 283.
Fringilla coelebs, 152, 285.
Fringilla domestica, * 287.
Fringilla montifringilla, 153, 285.
Frugilegus segetum, * 272.
Fregilus pyrrhonorax, * 272.

G

Galemys pyrenaicus, pág. 297.
Galemys rufulus, 297.
Gambusia, 301.
Garrulus glandarius, 74, 273.
Gecinus viridis, * 290.
Glandarius germanicus, * 273.

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

H

- Herpestes ichneumon*, * página 297.
Hidrargyra hispanica, * 301.
Hirundo rustica, 169, 287.
Hister, 244.
Hydrobata cinclus, * 280.
Hyla arborea, 209, 293.

I

- Ichneumon*, página 302.
Iliacus musicus, * 278.
Iunx torquilla, 180, 290.

L

- Lacerta muralis*, páginas 198, 292, 308.
Lacerta ocellata, 299.
Lacerta viridis, 196, 292, 308.
Lampyrus noctiluca, 243.
Lanius excubitor, 129, 281.
Lanius collurio, 129, 280.
Lanius glandarius, * 273.
Leuciscus phoxinus, * 295.
Libellula depressa, 251.
Ligurinus chloris, * 286.
Locusta viridissima, 260.

- Lophophanus cristatus*, * 279.
Loxia curvirostra, 157, 286.
Luscinia megarhyncha, 80, 273.
Luscinia svecica, 298.
Lycosa, 302.

M

- Mantis religiosa*, página 256.
Merops apiaster, 298.
Merula vulgaris, * 277.
Miniopterus Schreibersii, 268.
Molge aspera, 300.
Molge bolivari, 300.
Molge cristatus, 300.
Molge gesneri, 294, 300.
Molge palmata, 222, 294.
Molge platycephalus, 300.
Molge punctatus, 300.
Motacilla alba, 133, 281.
Motacilla cinerea, 134, 281.
Motacilla flava, 134, 281.
Mungos ichneumon, 297.
Muscicapa striata, 103, 276.
Mustela iberica, 269.
Mustela nivalis, 45, 269.
Myotis myotis, 42, 268.

INDICE DE NOMBRES CIENTÍFICOS

N

- Necrophorus vespillo**, página 244.
Noumenius, 194.

O

- Obstetricans vulgaris**, * página 294.
Oriolus oriolus, 174, 288.
Orites caudatus, * 279.
Otophix erys, * 293.
Otus brachyotus, * 272.
Otus scops, 68, 271.
Otus vulgaris, * 271.

P

- Pardosa**, página 295.
Parus caudatus, * 279.
Parus coeruleus, 115, 278.
Parus cristatus, 116, 279.
Parus major, 115, 278.
Parus palustris, 279.
Passer domesticus, 161, 287.
Passer montanus, 164.
Pelobates, 301.
Pelodytes, 301.
Peloneptes Boscai, 301.
Pernis apivorus, 53, 270.

- Phalangium opillium**, 233, 295.
Philomela luscinia, * 273.
Philoscopus collybita, 102, 276.
Philloneuste rufa, * 276.
Phoenicurus phonicurus, 299.
Phoxinellus hispanicus, 301.
Phoxinus phoxinus, 226, 295.
Phryne vulgaris, * 293.
Picus major, * 289.
Picus martius, * 290.
Picus medius, * 289.
Picus minor, * 289. •
Picus viridis, 180, 290, 306.
Pipistrellus pipistrellus, 42, 268.
Plectophanes nivalis, 165, 287.
Pleurodeles Waltli, 300.
Podarcis muralis, * 292.
Pratincola rubetra, * 274.
Pratincola rubicola, * 274.
Prunella modularis, 299.
Pyrhocorax graculus, 71, 272.
Pyrrhula pyrrhula, 153, 285.

R

- Rana arborea**, * página 293.
Rana bufo, * 293.

INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS

Rana esculenta, 208, 293.
Rana iberica, 208, 293.
Rana obstetricans, * 294.
Rana temporaria, 208, 293.
Regulus ignicapillus, 117, 279.
Regulus regulus, 279.
Rhinolophus ferrum - equinum, 42, 268.
Rhinolophus hyposiderus, 268.
Rubecula familiaris, * 273.
Ruticilla thytis, * 275.

S

Salamandra maculosa, páginas 220, 294.
Saxicola rubetra, 89, 274.
Saxicola torquata, 89, 274.
Scolopax, 194.
Scops Aldrovandii, * 271.
Seps chalcides, * 292.
Seps muralis, * 292.
Seps viridis, * 292.
Serinus canarius, 155, 285.
Silpha, 244, 302.
Sitta europaea, 143, 283.
Sorex araneus, * 267.
Spinus spinus, * 284.
Staphylynus, 244.

Strix aluco, 63, 271.
Strix flammea, * 270.
Struthus coelebs, * 285.
Sturnus unicolor, 299.
Sturnus vulgaris, 111, 278.
Sylvia communis, 103, 277.
Sylvia hortensis, 277.
Sylvia melanocephala, 277.
Syrnium aluco, * 271.

T

Talpa europaea, pág. 34, 267.
Talpa occidentalis, 267.
Tarentola mauritanica, 299.
Tegenaria domestica, 232, 295.
Tegenaria parietina, 295.
Tetragnata, 302.
Tichodroma muraria, 298.
Tinca tinca, 228.
Tinnunculus tinnunculus, * 270.
Torquilla striata, * 290.
Triton coryphorus, * 294.
Triton, * 294.
Troglodytes troglodytes, 120, 280.
Trypanocorax frugilegus, * 272.
Turdus cinclus, * 280.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Turdus merula, 107, 277.

Turdus musicus, 111, 278.

Turdus philomelus, 109, 278.

Turdus viscivorus, 111, 278.

Tyto alba, 63, 270.

V

Valencia hispanica, pág. 301.

Vanellus, 194.

Viverra vulgaris, * 269.

U

Upupa epops, pág. 175, 288.

Z

Zooteca muralis, * pág. 292.

ÍNDICE DE NOMBRES VULGARES

Se consignan en él, los nombres vulgares montañeses y algunos de los castellanos más generalizados.

A

Abejaruco, 298.

Abulilla, 175, 288.

Agateador, 283.

Adivino, 256.

Agrodromo, 138.

Aguila ratera, 51, 269.

Aguzanieves, 281.

Alcaudón, 280.

Alcaudón real, 129, 281.

Almizclera, 297.

**Almendrita (Phylloscopus),
276.**

**Almendrita (Trogloides),
280.**

Anagón, 292, 293.

Animalito de Dios, 242.

**Andarriós (Cinclus), 123,
280.**

Andarriós (Charadrius), 194.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Ante-cuco, 288.
Araña de jardín, 231.
Arañas, 231, 232, 295, 301.
 Arañero, 298.
Arrendajo, 74, 273.
Autilo, 67, 272.
Avefría, 194.
Ave-tonta, 286.
Avión, 289.
Azulejo, 175, 288.

B

Barbarroja, 273.
Becada, 194.
Berrona, 129, 280.
Bonuca, 269.
Bubarro, 51, 269.
Bubillo,, 288.
Buharro, 51 269.
Buho, 67, 271.
Buho de los pantanos, 272.
Bulleras, 282.
Burano, 284.
Burla-pastor, 188, 291.
Busardo, 51.

C

Caballito del diablo, 251.
Cabezota, 129, 280.
Calandriga, 137, 282.

Calderona, 274.
Camachuelo, 285.
Camaleón, 299.
Camisuela, 269.
Canariuco, 155, 285.
Capuchino, 279.
Cárabo, 63, 271 .
Carbonero (Parus), 278.
Carbonero (Phoenicurus),
 275, 299.
Carlenco, 288.
Carniza, 280.
Carpa, 301.
Carraca, 175, 288.
Carrizalero, 276.
Castañita (Regulus), 279.
Castañita (Trogodytes), 280.
Catalina, 242.
Cercavoras, 299.
Cerillo, 286.
Cernicalo, 55, 270.
Cerrajerillo, 115, 279.
Cerrajero, 115, 278.
Cigarra verde, 260.
Cigarrón verde, 260.
Cigüeña, 191, 292 .
Cola-larga, 133, 281.
Coli-rrojo, 93, 275, 299.
Colorín, 84, 273, 283.
Collalba, 274.
Comadreja, 45, 269.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Corneja calva, 71, 272.

Corneja negra, 70, 272.

Corneja (Otus), 68, 271.

Cornella, 272.

Corvato, 272.

Corvina, 272.

Corvina de los trigos, 272.

Cuerva, 288.

Cuervo, 70, 272.

Cuclillo, 182, 291.

Cuco, 182, 291.

Cuchi (Anthus), 282.

Cuchi (Motacilla), 133, 281.

Cuchi canariera, 134, 281.

Cuchilla, 282.

Culebra de vidrio, 202.

Currucas, 103, 277.

Curruca de agua, 98, 275.

CH

Chamarreto, 273.

Chamariz, 285.

Charla, 111, 278.

Charri, 89, 274.

Chaparríos, 123, 280.

Chichipan, 278.

Chilla, 286.

Chirrina, 102, 276.

Chochin, 280.

Chotacabras, 188, 291.

Chova, 272.

Chova de pico amarillo, 272.

D

Desollador, 129, 280.

Donosilla, 269.

E

Enánago (Anguis), 202, 293.

Enánago (Seps), 202, 292.

Engaña-pastor, 291.

Enterrador, 244.

Erizo, 26, 266, 305.

Escuerzo, 294.

Escurpión, 219, 222, 294.

Eslizón, 202, 292.

Esquilo, 282.

Esquilón, 141, 282.

Esquirlo, 282.

Estornillo, 278.

Estornino, 111, 278, 299.

F

Frailecillo, 153, 285.

Fartet, 301.

G

Galanuca, 269.

Galápagos, 300.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Galgulo, 288.
Gambusino, 301
Gateador, 283.
Gayo, 74, 273.
Golondrinas, 168, 287.
Gollera, 281.
Gorrión, 160, 286.
Gorrión blanco, 165, 287.
Gorrión de monte, 164.
Gorrión pinto, 151, 285.
Graja, 71, 272.
Graja de pico amarillo, 71, 272.
Grajo, 70, 272.
Gran Duque, 67, 271.
Gran paro, 115.
Guerrero, 278.
Gulleras, 282.
Gusano de luz, 243.

H

Halcón abejero, 53, 270.
Herrerillo, 115, 278.
Hormiguero, 290.

I

Insectos útiles, 302.

J

Jandilla, 288.

Jarabugo, 301.
Jardinero, 236.
Jayo, 74, 273.
Jilguero, 144, 283.
Junquero, 274.
Juriaca-huevos, 269.

L

Lagartesa, 292.
Lagartija, 198, 292, 308.
Lagarto, 195, 292, 308.
Lagarto azul, 299.
Laguneja, 194.
Lavandera, 133, 281.
Lazarillo, 55, 270.
Lechuza, 63, 270.
Lechuza de Campo, 67, 272.
Lechuza de monte, 67, 272.
Legartesa, 198.
Lergato, 292.
Libélula, 251.
Ligaterna, 292.
Lorito, 242.
Luciérnaga, 243.
Lución, 202, 293.
Lugano, 146, 284.

M

Malvis, 109, 278.
Mariquita, 242.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Meloncillo, 297.
Mirlo, 107, 277.
Mirlo de agua, 123, 280.
Miruela, 107, 277.
Miruello, 107, 277.
Mochuelo, 64, 271.
Monaquín, 285.
Moscareta, 276.
Mosquita, 102, 276.
Mosquitero, 276.
Murciágalo, 268.
Murciélagos, 41, 268, 297.
Mursaraña, 31, 267.
Musgaño, 267.

N

Necróforo, 244.
Nevatilla, 133, 281.
Nevero, 165, 287.

O

Oriol, 288.
Oropéndola, 172, 288.

P

Pajarita de la snieves, 133, 281.
Pajarona, 129, 280.
Papamoscas, 103, 276.
Papavientos, 188, 291.

Papialbillo, 269.
Papo-colorado, 85, 273.
Pardal, 287.
Pardillo, 149, 284.
Paro de cola, 116, 279.
Paro moñudo, 116, 279.
Patialbillo, 269.
Pastorcita, 281.
Peces de colores, 228.
Pecú, 291.
Pechi-azul, 298.
Pechi-rojo, 273.
Pegamarza, 273.
Pegarreborda, 280.
Pelarrocas, 298.
Pescardo, 226, 295.
Petirrojo, 84, 273.
Picapuerco, 289.
Picamaderos, 289.
Picapinos, 289.
Pico-carpintero, 180, 289, 307.
Pico-cruzado, 157, 286.
Pico-fino, 103, 276.
Pico negro, 290.
Picorrelincho, 180, 289.
Pico verde, 180, 290, 306.
Picotella, 283 .
Pimentonera, 85, 273.
Pinche, 285.
Pinzoleta, 276.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Pinzoletica, 276.
 Pinzón, 152, 284.
 Pinzón real (Fringilla), 153, 285.
 Pinzón real (Pyrrhula), 153, 285.
 Pipis, 139, 282.
 Pipo, 290.
 Piquituerto. 157, 286.
 Pisa corral, 133, 281.
 Piscardo, 226, 295.
 Pisondera, 133, 281.
 Pistruello, 268.
 Pitaciega, 291.
 Pito real, 290.
 Pizarro, 89, 274.
 Primavera, 279.
 Primilla, 270.

R

Rabo-candil, 116, 279.
 Rajuca, 120, 280.
 Rana de agua, 208, 293.
 Rana de monte, 208, 293.
 Rana de San Antonio, 209, 293.
 Rapapájaros, 270.
 Ratas de agua, 297.
 Ratina, 280.
 Ratonera (Trogodytes), 120, 280.
 Ratonera (Cettia), 142.

Relinchón, 289.
 Resquilo, 282.
 Resquilón, 141, 282.
 Rey de zarza, 280.
 Reyezuelo, 117, 279.
 Roba-pájaros, 270.
 Rubela, 288.
 Ruiseñor, 80, 273.

S

Saca-ojos, 251.
 Salamandra, 220, 294.
 Salamanquesa, 299.
 Saltaprados verde, 260.
 Samarugo, 301.
 Sapa, 217, 294.
 Sapollos, 301.
 Sapo, 211, 293.
 Sapo partero, 217, 294.
 Sapulato, 268.
 Sembradora, 180, 290.
 Serpiente de vidrio, 293.
 Siete-colores, 283.
 Silvarronco, 273.
 Sobrestante, 273.
 Solitario (Phoenicurus), 275.
 Solitario (Spinus), 284.
 Sorda, 194.

T

Tarabilla, 89, 274.
 Tarín, 146, 284.

INDICE DE NOMBRES VULGARES

Tartusiega, 89, 274.

Tenca, 228.

Tiñoso, 275.

Topo, 34, 267.

Torcecuellos, 180, 290.

Tordo, 107, 109, 277, 278.

Tordo negro, 277.

Tordo de peña, 299.

Trepador, 283.

Trepatronco (Certhia), 141,
282, 305.

Trepatronco (Sitta), 143,
283.

Triguero, 286.

Tritones, 222, 294, 300.

Troglodita, 280.

V

Vencejo, 175, 289.

Verdaza, 286 .

Verdecillo, 285.

Verderola, 286.

Verderón, 157, 286.

Verdón, 284.

Verdugo, 281.

Villera, 269.

Volancico, 194.

Z

Zarapito, 194.

Zarzalera, 89, 274.

Zorzal, 278.

Zumaya, 270.

1875-1876

ÍNDICE GENERAL

Pág.

Prólogo de D. Tomás Maza Solano	5
Proemio del autor	11
Notas preliminares	19

MAMIFEROS

EL ERIZO	25
LA MUSARANA	29
EL TOPO	34
LOS MURCIELAGOS	39
Myotis, Pipistrellus, Rhinolophus.	
LA COMADREJA O GALANUCA	45

AVES

EL AGUILA RATERA. EL HALCON ABEJERO... ..	49
EL CERNICALO	55
LAS LECHUZAS	60
La lechuza, el cárabo, el mochuelo.	
LOS BUHOS	65
El gran duque, el buho, la corneja, la lechuza de campo.	
GRAJOS Y CHOVAS	70
El grajo, la corvina de los trigos, la chova de pico amarillo.	

INDICE GENERAL

	Pág.
EL ARRENDAJO O GAYO	74
EL RUISEÑOR	79
EL PETI-RROJO O PAPO-COLORADO	82
LAS ZARZALERAS O CHARRIS	86
Saxicola rubetra, S. torquata.	
EL COLIRROJO O CARBONERO	91
LA CURRUCA DE AGUA	95
EL MOSQUITA Y OTROS MUSCICAPIDOS	100
Phylloneuste, papamoscas, pico-fino, currucas.	
EL MIRLO O MIRUELLO	105
LOS TORDOS. EL ESTORNINO	109
LOS HERRERILLOS. EL REYEZUELO	113
El cerrajero, el primavera, el rabo-candil, el capuchino, el reyezuelo.	
EL RAJUCA O TROGLODITA	118
EL MIRLO DE AGUA	122
LOS ALCAUDONES O BERRONAS	126
El desollador, el alcaudón real.	
LAS NEVATILLAS O PISONDERAS	131
Motacilla alba, M. cinerea.	
ANDADORES Y PIPIS	136
Anthus campestris, A. pratensis, A. spinoleta.	
LOS TREPATRONCOS	140
Certhia, Sitta.	
JILGUERO, LUGANO Y PARDILLO	144
EL PINZON Y OTROS FRINGILIDOS	151
Pinzón, frailecillo, canariuco, piquituerto, verdón y emberizas.	
EL GORRION. EL NEVERO	160
Passer domesticus, P. montanus, Plectophanes.	

INDICE GENERAL

	Pág.
LAS GOLONDRINAS	166
Hirundo, Delichon,	
LA ORÓPENDOLA. OTRAS AVES INSECTIVORAS.	172
Oropéndola, abubilla, azulejo y vencejo.	
LOS PICO-CARPINTEROS Y EL TORCECUELLOS... ..	177
El pico relincho, el pico verde, la sembradora.	
EL CUCO O CUQUILLO	182
EL PAPAVENTOS O CHOTACABRAS	186
LA CIGÜEÑA. OTRAS AVES DE RIBERA	191
Cigüeña, zarapitos, avefrías, andarrios, sordas y lagunejas.	
REPTILES	
EL LAGARTO Y LA LAGARTIJA	195
EL ESLIZON. EL ENANAGO	200
BATRACIOS	
LAS RANAS	205
Rana esculenta, R. temporaria, R. ibérica, Hyla arborea.	
EL SAPO	211
EL SAPO PARTERO	215
LA SALAMANDRA. LOS TRITONES	219
PECES	
EL PISCARDO Y OTROS PECES	224
Phoxinus, Carassius, Tinca.	
ARACNIDOS	
LA ARAÑA DE JARDIN. OTRAS ARAÑAS	229
Araneus, Tegenaria, Phallangium.	

INDICE GENERAL

	Pág.
INSECTOS	
LOS CARABUS. LA CIGINDELA	234
LA MARIQUITA. EL GUSANO DE LUZ	239
LOS ENTERRADORES O NECROFOROS	244
LIBELULAS Y CABALLITOS DEL DIABLO	248
EL ADIVINO O MANTIS	254
LA CIGARRA VERDE	258
APENDICE I.—Notas sobre las especies monta- sas útiles	263
APENDICE II.—Otras especies útiles de la fauna hispana	297
INDICE y explicación de las láminas	305
INDICE alfabético de nombres científicos	309
INDICE alfabético de nombres vulgares	315
INDICE GENERAL	

ALGUNAS ERRATAS OBSERVADAS

Página	Línea	Dice	Léase
11...	15 ..	ramas.....	ranas.
19...	12 ..	personas interesadas..	personas, interesadas.
19...	última ..	campo o aficionadas..	campo, o aficionadas.
20...	4 ..	muerdos o disecados..	muerdos, o disecados.
30...	grabado..	Chrocadura.....	Crocadura.
31...	28 ..	Chrocadura.....	Crocadura.
93...	30 ..	son negras y oscuras..	son oscuras.
141...	1 ..	ateniéndose la.....	ateniéndose a la.
141...	17 ..	braquidactyla.....	brachydactyla.
169...	18 ..	Dechelidon.....	Delichon.
244...	13 ..	Estaphilicinus	Staphylynus.
272...	8 ..	antillo	autillo.
274...	23 ..	X. torquata.....	S. torquata.
274...	26 ..	X. rubetra.....	S. rubet.a.
275...	15 ..	ocrurus	ochrurus.
282...	26 ..	braquidactyla.....	brachydactyla.
283...	3 ..	aranero	araño.
283...	7 ..	braquidactyla.....	brachydactyla.
285...	11 ..	montifringilla	montifringilla.
289...	23 ..	pica-puerto	pica-puerco.
295...	última ..	distrito Cantábrico...	distrito Cantábrico, zoológicamente hablando.
297...	1 ..	insectívoros.....	Insectívoros.
297...	12 ..	carnívoros.....	Carnívoros.
298...	17 ..	pájaros	Pájaros.

ESTE
LIBRO,
SEGUNDO
DE LOS MANUALES
DEL CENTRO DE ESTU-
DIOS MONTAÑESES, ACABÓ
DE IMPRIMIRSE EN LOS TALLERES
TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL
CANTABRIA, S. A.,
DE SANTANDER,
EL DÍA 18 DE
MARZO DE
1949

Precio: 25,00 Ptas.

